



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Andrés Bernal

••••

Geografía humana de Colombia / Felipe Andrés Bernal, / Bogotá D.C.,
Fundación Universitaria del Área Andina. 2017

978-958-5459-56-4

Catalogación en la fuente Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá).

© 2017. FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DEL ÁREA ANDINA
© 2017, PROGRAMA LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
© 2017, FELIPE ANDRÉS BERNAL

Edición:

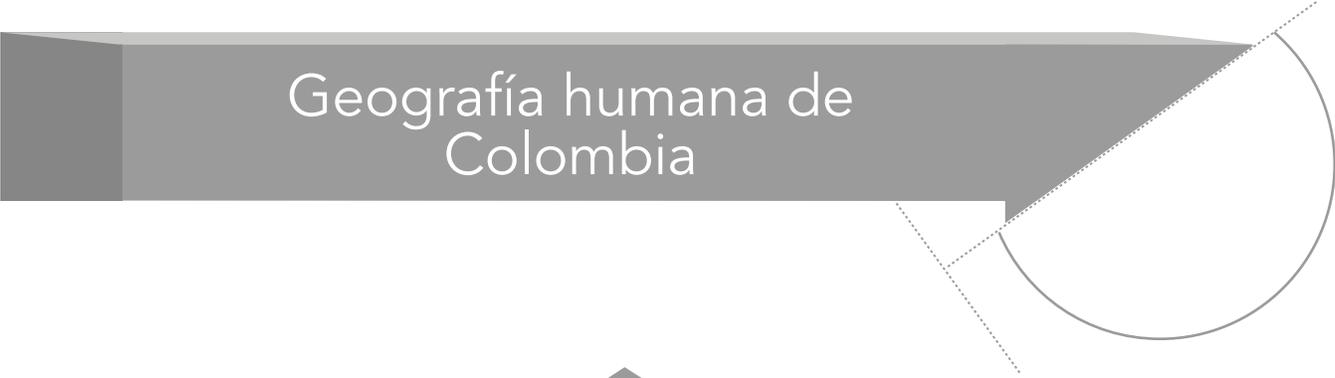
Fondo editorial Areandino
Fundación Universitaria del Área Andina
Calle 71 11-14, Bogotá D.C., Colombia
Tel.: (57-1) 7 42 19 64 ext. 1228
E-mail: publicaciones@areandina.edu.co
<http://www.areandina.edu.co>

Primera edición: noviembre de 2017

Corrección de estilo, diagramación y edición: Dirección Nacional de Operaciones virtuales
Diseño y compilación electrónica: Dirección Nacional de Investigación

Hecho en Colombia
Made in Colombia

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización escrita de la Fundación Universitaria del Área Andina y sus autores.



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Andrés Bernal





Índice

UNIDAD 1 Distribución y diversidad de la población Colombiana

Introducción	7
Metodología	8
Desarrollo temático	9

UNIDAD 1 Patrimonio cultural colombiano

Introducción	16
Metodología	17
Desarrollo temático	18

UNIDAD 2 Grupos étnicos 1

Introducción	26
Metodología	27
Desarrollo temático	28

UNIDAD 2 Grupos étnicos 1

Introducción	55
Metodología	56
Desarrollo temático	57



Índice

UNIDAD 3 Pueblo Rom en Colombia

Introducción	66
Metodología	67
Desarrollo temático	68

UNIDAD 3 Mestizos en el territorio colombiano

Introducción	82
Metodología	83
Desarrollo temático	84

UNIDAD 4 Comunidad, territorio y memoria

Introducción	91
Metodología	92
Desarrollo temático	93

UNIDAD 4 Culturas juveniles en Colombia

Introducción	105
Metodología	106
Desarrollo temático	107

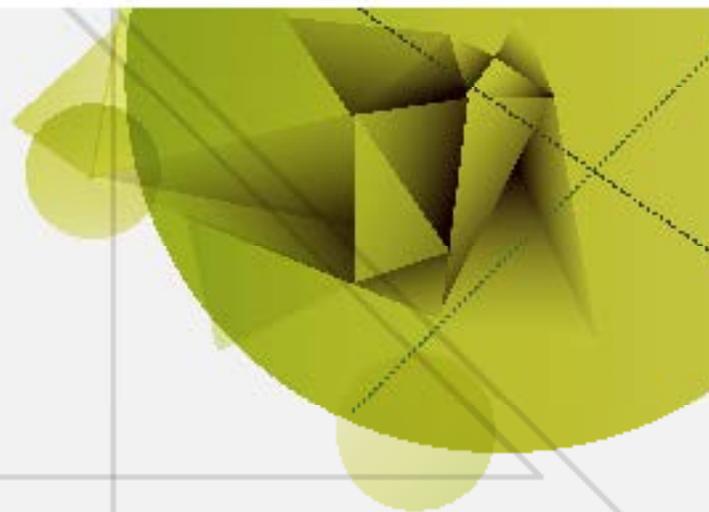
Bibliografía	114
--------------	-----



1

Unidad 1

Distribución y
diversidad de
la población
Colombiana



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

En la primera semana del módulo el estudiante realizará una breve mirada a la organización o distribución de la población en el territorio colombiano y su correspondiente proceso de urbanización.

Por ello, la cartilla presenta la organización a través de regiones culturales que se han propuesto, así como un breve análisis del crecimiento demográfico en las ciudades colombianas, resultado de los procesos de industrialización, crecimiento económico, violencia sociopolítica, entre otros.

El estudio de la población proporciona una información de interés para las tareas de planificación (especialmente administrativas) en sectores como sanidad, educación, vivienda, seguridad social, empleo y conservación del ambiente. Estos estudios también arrojan los datos necesarios para formular políticas gubernamentales de población, para modificar tendencias demográficas y conseguir objetivos económicos y sociales.

Utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que permitan comprender y analizar los contenidos de estudio. Es decir, elaborar mapas conceptuales, hacer un resumen o gráficas de lo leído según la modalidad de estudio y estilo de aprendizaje que implemente el estudiante. Lo fundamental es hacer uso de los recursos que crea que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario revisar nuevas fuentes de información y reflexionar críticamente ante cada tema, siempre extrapolándolo en un contexto real.

Distribución espacial de la población colombiana

Durante el siglo XX el territorio colombiano tuvo una profunda transformación, pasó de ser predominantemente rural, con baja densidad poblacional, y pequeñas ciudades difícilmente comunicadas entre sí, a convertirse en predominantemente zona urbana.

En el censo de 1938, la población urbana era menos de la mitad de la población del país y en 1993, casi el 30% vivía en la zona rural. Este crecimiento en el nivel de urbanización tiene un efecto de migración interna, que es aumentada por la mecanización de la agricultura, la concentración de la propiedad y el escaso dinamismo del sector agrícola. Además la migración del campesinado no ha estado acompañada por un proceso de industrialización, por el contrario, se ha visto influido por un modelo semifeudal, que enfrentan las pequeñas economías campesinas e indígenas con el capital financiero de la agricultura y la ganadería a gran escala, además se ve opacada con los megaproyectos que traen las transnacionales, que en ocasiones generan empobrecimiento en las zonas rurales.

Es así, que en el plano rural, la tendencia apunta a la concentración de la propiedad, la fragmentación de los predios pequeños, la disminución en la oferta alimentaria, materias primas y el aumento de las importa-

ciones. Llevando a que los campesinos compitan con productos altamente subsidiados. Según un estudio del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), de 14 millones de hectáreas aptas para la agricultura, escasamente se están utilizando poco más de 4 millones, pero frente a los 19 millones de hectáreas aptas para ganadería se han dedicado 39 millones a pastos, con un hato de no más de 24 millones de cabezas, sólo 5 millones tienen pastos mejorados el resto se trabaja en ganadería extensiva.

Hasta 1942, Colombia delimita su territorio, luego de realizar acuerdos y negociaciones internacionales que se presentaron al final del siglo XIX y buena parte del XX. Dejó como resultado los siguientes ajustes: la superficie total de Colombia actualmente es de 1 141 748 km² y el 67% de su perímetro total corresponde a fronteras y el 33% a litorales sobre el Caribe y el Pacífico. La constitución política de 1991 definió como entidades territoriales a los departamentos, distritos, municipios y territorios indígenas; se resaltó al municipio como entidad fundamental de la división política administrativa del Estado que actualmente cuenta con 1023 municipios, 19 corregimientos departamentales y 8406 centros poblados.

Actualmente, Colombia se presenta como un país de diversidad regional, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) divide el

territorio colombiano en cuatro grandes regiones naturales que además de su realidad física, comparten identidad regional, procesos históricos y fenómenos económicos:

- Región atlántica. Conformada por las llanuras costeras y de la Sierra Nevada de Santa Marta.
- Región pacífica. Compuesta por la costa del Océano Pacífico y la vertiente occidental de la cordillera occidental.
- Región andina. Compuesta por las cordilleras oriental, central y occidental junto con las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena.
- Región oriental. Compuesta por llanuras, mesetas, la serranía de la Macarena y la cuenca de los ríos Orinoco y Amazonas.

La edición regional más utilizada en Colombia es la creada por el Consejo Regional de Política Económica y Social (CORPES) del Departamento Nacional de Planeación. La cual agrupa a los 32 departamentos del país en seis regiones.

- Región Atlántica: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena, Sucre.
- Región Oriental: Boyacá, Cundinamarca, Meta, Norte de Santander, Santander.
- Bogotá D. C.
- Región Central: Antioquia, Caldas, Caquetá, Huila, Quindío, Risaralda, Tolima.
- Región Pacífica: Cauca, Chocó, Nariño, Valle del Cauca.
- Territorios Nacionales: Amazonas, Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, San Andrés y Providencia, Vaupés, Vichada.

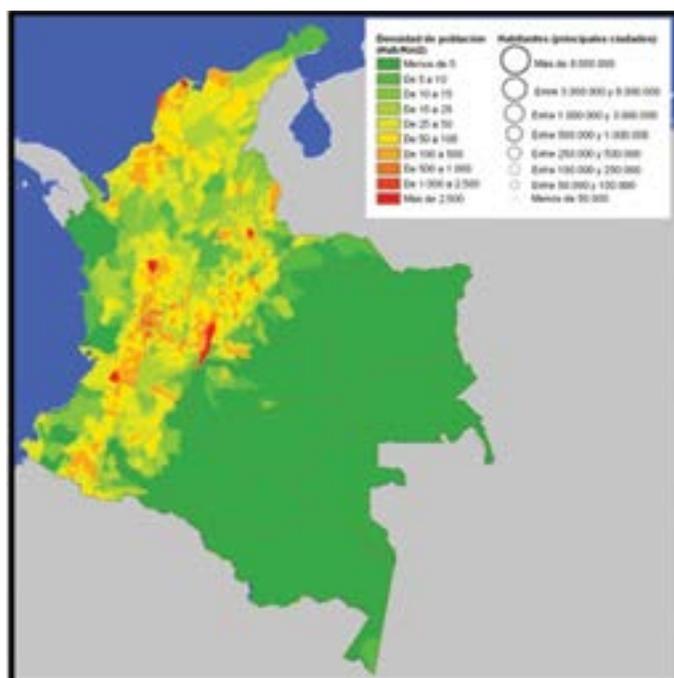


Imagen 1: Mapa densidad de población
Fuente <http://bit.ly/15Dc69m>

Una de las características más importantes de la ocupación del espacio colombiano es el contraste entre la región occidental densamente poblada y la región oriental escasamente poblada. En el 42% del espacio nacional que equivale a los Llanos Orientales y la Amazonia de Colombia habita aproximadamente el 2% de la población del país.

En la región Caribe la población se concentra en la franja litoral comprendida entre Montilla, Santa Marta y el río Magdalena, hay una franja de menor poblamiento en la Depresión Momposina, separándola de la región andina. En la región pacífica la costa sigue poco poblada, aunque cuenta el puerto de Buenaventura. En la región andina, sobre la cordillera central se encuentra con el Eje cafetero, la región caucana en la parte central y al sur con el altiplano de Nariño, contiene un poblamiento más antiguo y más rural. Del valle del río Magdalena se destaca el volumen poblacional en Tolima y

el sur del Huila. El área más poblada está en la cordillera oriental y se extiende desde el macizo de suma paz hasta el norte con la ciudad de Cúcuta y el altiplano Cundiboyacense se destaca por su mayor densidad poblacional.

La siguiente tabla del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) muestra la densidad poblacional por departamentos:

Departamento	Área del Departamento (km 2)	Densidad poblacional
Total		
Antioquia	64 041,00	280,10
Atlántico	3336,00	695,20
Distrito Capital	1617,00	3.057,80
Bolívar	26 618,00	82,30
Boyacá	23 059,00	72,30
Caldas	7430,00	167,00
Caquetá	90 592,00	12,40
Cauca	29 942,00	64,50
Cesar	22 487,00	38,30
Córdoba	19 184,00	61,10
Cundinamarca	22 128,00	102,40
Chocó	47 828,00	8,90
Huila	18 694,00	37,10
La Guajira	20 635,00	29,70
Magdalena	23 147,00	37,20
Meta	85 343,00	19,20
Nariño	31 655,00	82,80
Norte de Santander	21 644,00	90,50
Quindío	1979,00	285,90
Risaralda	3620,00	325,10
Santander	30 484,00	100,60
Sucre	10 765,00	79,80
Tolima	24 057,00	55,50
Valle del Cauca	20 794,00	172,60
Arauca	23 701,00	8,80
Casanare	44 402,00	5,40
Putumayo	26 085,00	18,30
Amazonas	110 034,00	1,10
Guainía	71 909,00	0,10
Guaviare	55 670,00	1,00
Vaupés	53 078,00	0,20
Vichada	98 903,00	0,40

Tabla 1: Densidad poblacional por departamentos
Fuente: Propia. Adaptada de IDEA

Urbanización

Según el censo de 1905, la tasa de crecimiento poblacional era alrededor de 13 personas por cada 1000 habitantes, Bogotá alcanzaba los 100 000 habitantes, mientras que Medellín, Cali y Barranquilla oscilaban entre los 3 250 000. El resto de capitales departamentales albergaba menos del 10% de la población.

Este panorama tiende a cambiar durante el desarrollo del siglo XX. En las primeras décadas el país vivió un proceso acelerado de recuperación demográfica, originado fundamentalmente por el permanente descenso de la mortalidad. A comienzos del siglo XIX un colombiano vivía en promedio 28,5 años. 40 años después alcanzaba los 40 años y hacia 1960 el promedio de vida era de 58 años. El rápido crecimiento es favorecido por una elevada fecundidad, en promedio una mujer tenía 7 hijos. Es así que la población a comienzos de siglo era de 4,3 millones se duplicó en 33 años, alcanzando en 1938 un total de 8,7 millones, y luego de 28 años volvería a sufrir un nuevo redoble ascendiendo en 1964 a 17,5 millones.

En las primeras cuatro décadas, gran parte del incremento poblacional se desarrolló en el campo, propiciando la formación de un extenso campesinado en el territorio nacional. Es a partir de la década del 40 cuando se destacan los procesos de urbanización. La crisis agraria, los desequilibrios regionales, la incipiente industrialización, el auge del comercio, la presión demográfica del campo y la violencia política condicionaron la acelerada urbanización de la población.

En 1938 el 70% de la población residía en el campo y sólo el 15% en las ciudades de

más de 10 000 habitantes. A partir de 1970, la población rural prácticamente se ha estancado en un volumen cercano de los 11.5 millones, el despoblamiento del campo se ha aumentado a raíz de la violencia socio-política, la crisis agraria, la concentración de la propiedad, la acentuación de la pobreza y la reestructuración económica.

Es así que en el transcurso de cinco décadas se cumplió con lo fundamental del proceso de urbanización de la población. Las tasas de crecimiento urbano se duplican en este periodo, alcanzando entre 1951 y 1964 su máximo nivel histórico, 54 personas por cada 1000. La población urbana se incrementó en 21.3 millones pasando de 2,7 a 24 millones en este período. A finales del siglo XX más del 70% de la población nacional, equivalente a 30 millones de colombianos que residen en las áreas urbanas.

En cuanto al nivel de urbanización existe una amplia gama de situaciones dentro del país. Según cifras del Departamento Nacional Estadística (DANE) sin involucrar a Bogotá que es eminentemente urbano, los departamentos del país oscilan entre 96% de población urbana en Atlántico, seguido de Valle del Cauca y Quindío (87%) y sólo 36% en Guainía. En general, en la zona de la Orinoquía y de la Amazonía (Amazonas, Guainía, Guaviare, Vaupés y Vichada) se encuentran los menores niveles de urbanización.

Existe una gran variedad en los niveles de urbanización de los municipios. Se pueden encontrar algunos donde prácticamente toda la población es rural y otros donde prácticamente es urbana. Si bien en el promedio nacional del 2005, las tres cuartas partes de la población residía en las cabeceras municipales, todavía hoy uno de cada seis municipios tiene menos de 10 000 ha-

bitantes, lo que, de acuerdo con algunas clasificaciones, lleva a considerarlos como rurales, y en el 40% de los mismos, más de dos tercios de su población vive en áreas rurales. Pero a medida que aumenta el tamaño de los pueblos, los habitantes de las cabeceras también lo hace. de manera que para las 23 ciudades con más de 250 000 habitantes, este Este fenómeno ha generado que más del 96% de la población vive en la zona urbana.



Tabla 2: Proporciones de población urbana y rural intercensales de 1938 al 2005

Fuente: Propia. Adaptada de <http://bit.ly/1Fwj5f6>

Las diferencias en los indicadores de densidad poblacional muestran una extensa variedad a lo largo de las cadenas montañosas de la geografía nacional. Los municipios con altas densidades de población urbana reproduce la estructura de las cordilleras demostrando que las características geográficas que marcaron el proceso de colonización y el desarrollo urbano y regional todavía continúan definiendo regiones. Los mayores densidades corresponden a las tierras altas de climas templados o fríos, mientras los valles cálidos interandino, los llanos y selva de la Amazonia y la Orinoquía aún tienen grandes extensiones de territorio despoblado. La Costa Caribe que históricamente fue la puerta de entrada al continente mantiene altas densidades.

La consecuencia del proceso de urbanización es la creciente concentración en las ciudades de mayor tamaño. Es tradicional señalar que Colombia es un país de ciudades porque concentra la mayor parte de la población no solo en la capital, como es el caso muchos países de América Latina. Colombia cuenta con una red de ciudades con diferente nivel de jerarquía, como lo son: Medellín, Cali y Barranquilla donde cada una posee más de 1 millón de habitantes, mientras que las otras 33 cabeceras albergan aproximadamente entre 100 000 y un millón de ciudadanos.

Las ciudades colombianas se han consolidado como ejes de desarrollo. En ella se ubican los sectores más productivos de la economía, de modo que las siete principales ciudades del país generan alrededor del 65% del Producto Interno Bruto (PIB) y concentran el 45% de la población urbana nacional. Sólo Bogotá aporta más del 22% del PIB y reúne alrededor del 21% de la población urbana nacional.

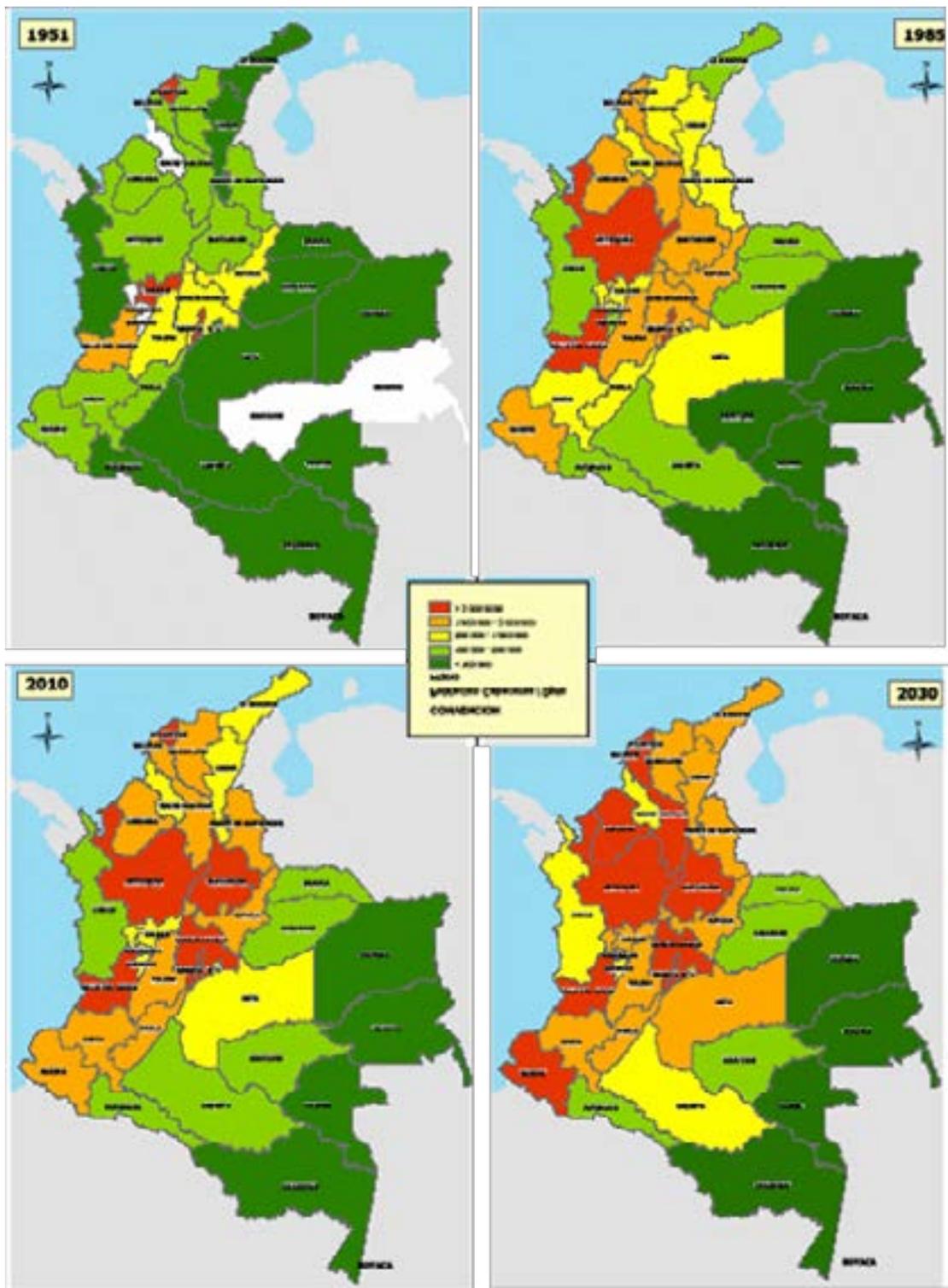
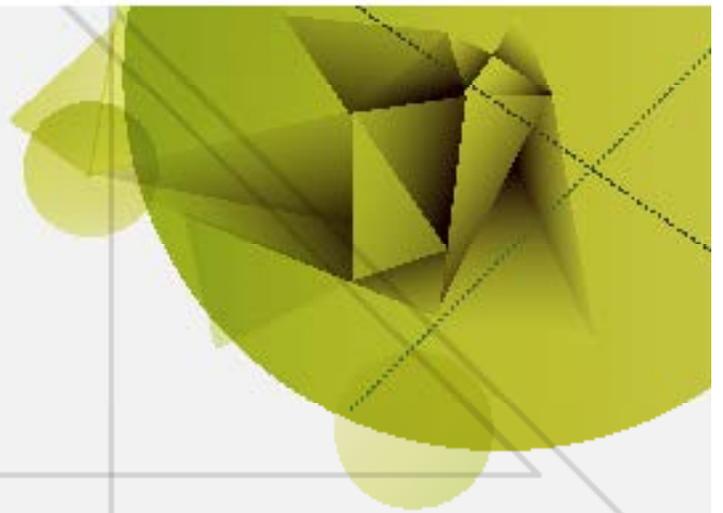


Imagen 2: Mapas de la evolución de la población de los departamentos en Colombia, entre 1951 y el 2030
Fuente: DANE



1
Unidad 1

Patrimonio cultural
colombiano



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

En la segunda semana del módulo podrá acercarse de una forma reflexiva y crítica a la problemática de la diversidad cultural en la composición de la nación colombiana. La diversidad cultural refleja la multiplicidad e interacción de las culturas que coexisten en el país y que, por ende, forman parte del patrimonio común de la humanidad. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), la diversidad cultural es “para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos (2014). Esta se manifiesta en la diversidad del lenguaje, de las creencias religiosas, de las prácticas del manejo de la tierra, en el arte, en la música, en la estructura social, en la selección de los cultivos, y en todo número concebible de otros atributos de la sociedad colombiana.

La diversidad cultural se refiere al grado de variación cultural, en la que interactúan diferentes culturas.

La “diversidad” alude a la circunstancia de ser distinto y diferente, pero también a la de ser desigual, lo que no sólo se manifiesta en una forma de ser variada, sino de poder ser, de tener posibilidades de ser y de participar en los bienes sociales, económicos y culturales (...) lo diverso, lo contraponemos a lo homogéneo. (...) Lo desigual lo confrontamos con la nivelación y esta es una aspiración básica de la educación que es, capacitación para poder ser (Gimeno, 1996).

Utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que le permitan comprender y analizar mejor los contenidos de estudio. Es decir, que le den al estudiante recursos que permitan elaborar mapas conceptuales, hacer un resumen o gráficas de lo leído según su modalidad de estudio y estilo de aprendizaje. Lo fundamental es hacer uso de los recursos con los que se sienta que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario que realizar reflexiones críticas y un análisis adecuado de cada temática, siempre extrapolándolas al contexto real y a su papel como docente.

Patrimonio cultural colombiano

La diversidad cultural es una característica esencial de la humanidad. Colombia es un país reconocido por su compleja y rica diversidad cultural que se expresa en una gran pluralidad de identidades y de expresiones culturales de los pueblos y comunidades que lo conforman. La diversidad de Colombia se debe a su ubicación en la puerta de entrada de América del Sur, tiene el privilegio de ser uno de los países del subcontinente con mayor recepción de etnias desde el descubrimiento de América.

El territorio colombiano ha variado su tamaño a través de los años; actualmente cuenta con 1 141 748 Km² de superficie terrestre y 928 660 Km² de área submarina, para un total de 2 070 408 Km². Respecto a sus fronteras al oriente limita con Venezuela a lo largo de 2219 Km., y Brasil a lo largo de 1 645 Km.; al Noroccidente Panamá con 266 Km.; y al sur Perú con 1 626 Km. Ecuador con 585 Km.

Pocas naciones en el mundo poseen la riqueza étnica, lingüística y cultural de Colombia. De acuerdo con el censo del año 2005, viven en el territorio nacional 84 pueblos indígenas distribuidos en 704 territorios colectivos conocidos como resguardos; existe una población afrodescendiente con una participación superior al 10% de la

población nacional y hay más de 150 territorios colectivos de comunidades negras tradicionales en la región del Pacífico; igualmente coexisten comunidades Rom, más de 60 lenguas nativas e innumerables comunidades locales de población campesina.

La nacionalidad como forma comunitaria de vínculo entre muchos individuos que comparten un sentimiento subjetivo de construir un todo y que identifica ese todo con el origen, la trayectoria, la actualidad, y el porvenir de un pueblo específico. Talcott Parsons entiende la sociedad moderna como fruto de un complejo institucional desarrollado a partir de cuatro grandes procesos revolucionarios:

- La revolución religiosa, que abrió las compuertas éticas y morales para el desarrollo de las modernas prácticas industriales y comerciales así como para la vinculación estrecha de la ciencia en los procesos productivos y permitió la secularización del Estado y la inserción de diversas creencias personales como parte legítima de la acción individual.
- La revolución industrial que permitió la movilización de los factores productivos y la diferenciación moderna entre las clases.
- La revolución política –de corte democrático– ligada estrechamente al nacionalismo que permitió la acción efectiva

del individuo al concebirlo ya no como súbdito sino como ciudadano y que dio pie a la burocracia moderna.

- La revolución científico-técnica que alteró la estructura ocupacional derivada de la industrial y dio pie al desarrollo extensivo de la educación superior y al surgimiento de las nuevas profesiones (Parsons, 1978).

En el caso colombiano, a finales del siglo XIX, se pone en marcha un proyecto político y cultural que ideó la construcción de imaginarios colectivos que generaran procesos de cohesión y de orden social, pero también fue pensado en términos de exclusión, con criterios de homogeneización, intolerante ante la diferencia, haciendo del proyecto de nación en Colombia uno de los más violentos a nivel mundial.

Para construir la Nación durante la regeneración se utilizaron como dispositivos la escuela, la lengua, la religión, y la historia, por eso fueron institucionalizados a través de la Constitución de 1886 al elevarse la categoría de lengua y religión oficial al español y el catolicismo, convirtiendo la misma Constitución en un mecanismo para crear nación.

La lengua será un elemento de unidad, de cohesión entre quienes pueden tener acceso a la educación, a las letras, a la literatura; es decir, la cohesión social se hará entre iguales, de allí que los “otros”, los “salvajes”, no harán parte de ese proyecto; por eso se contempla, a través del concordato y la Ley 89 de 1890, que los “salvajes” deberán recibir misiones católicas con el fin de irse “reduciendo” a la “vida civilizada”. Es así que la construcción de un proyecto de nación con un lenguaje e idioma oficial, desconoce la existencia de multiplicidad de lenguas y dialectos que

subsisten hasta el día de hoy al interior del territorio (Conferencia episcopal, 1919).

A través del Artículo 41 de la Constitución del 86, se ordena que “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica”, aspecto que será ratificado a través del Concordato, Artículos 12 y 13, que dicen:

En las Universidades y en los colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación y la instrucción pública se organizarán y dirigirán en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la religión católica. (Constitución Política de Colombia 86, 1886).

Un proyecto de nación no puede desarrollarse sin un plan de enseñanza nacional unificado; es así que se proclamó el catolicismo como elemento civilizador, mediante el conocido Plan Zerda (1894) bajo el argumento que son las pedagogías católicas las apropiadas para la transmisión en el sistema educativo. El lugar de la enseñanza fue tomado bajo los dogmas de la fe, es decir, que cada individuo que ingresaba a la escuela tenía unos referentes, valores y símbolos comunes: la moral cristiana, que hará parte del cuerpo social de los colombianos; constituyendo a la religión católica como símbolo de la civilización, del orden, de la unidad, y del progreso.

En esta misma línea se crea la Academia Colombiana de Historia, con sede en Bogotá. El interés del gobierno fue impulsar el nacionalismo, de allí la función de este organismo es como miembro consultivo del gobierno en asuntos históricos, en el control de los textos históricos y en general de la supervivencia de

la enseñanza de la historia en el país.

En 1947 se expide el Decreto 2328, por el cual se “recomendaba la intensificación del estudio de la historia patria, el culto a los héroes y la veneración por los símbolos de la nacionalidad, como fuente suprema de la cohesión nacional” (Constitución Política de Colombia 86, 1886).

En 1950 la Real Academia de Historia, expide licencia para que se enseñe a los niños la Cartilla moderna de historia de Colombia, elaborada por Bermúdez Ortega y Ortega Paris, que en su lección preliminar, formula tres preguntas: “¿Con qué fin estudiamos la Historia de Colombia?” La respuesta a recitar por los estudiantes es: “Con el fin de aprender cuáles son los hombres y los hechos que más han influido en la formación y organización de nuestra patria”; el resto de preguntas van encaminadas en el mismo orden.

El panorama cambia con la Constitución de 1991 que definió a Colombia como una nación pluralista. Dando apertura de nuestro país a todas las formas de pensamiento y fe religiosa que sean compatibles con los valores de respeto a la convivencia civilizada, que de paso implica una concepción laica de la sociedad y del Estado. En cerca de 30 artículos se hace referencia a grupos étnicos, por ejemplo:

Colombia se caracteriza por ser el resultado de la mezcla de tres grupos principales: indígenas, españoles y africanos. La población colombiana está formada por el mestizaje directo de estos grupos principales y por ellos mismos, a lo que se sumaron importantes grupos de inmigrantes provenientes de otros países europeos y de

Oriente Medio. Según The World Factbook , los grupos étnicos en Colombia constituyen los siguientes porcentajes de población: mestizos, 58%; blancos, 20%; mulatos, 14%; negros, 4%; zambos, 3%; y amerindios, 1%; sin embargo, en el censo general de población de 2005, se identificó como indígena el 3,43% y como afrocolombiana el 10,6% de la población.

- **Artículo 7.** El Estado colombiano reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación Colombiana.
- **Artículo 10.** Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparte en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias, será bilingüe.
- **Artículo 63.** Las tierras de resguardo (...) son inalienables, imprescriptibles e inembargables
- **Artículo 69.** Tendrán derecho a una formación que respete y desarrolle su identidad cultural.
- **Artículo 286.** Son entidades territoriales los departamentos, los distritos, los municipios y los territorios indígenas” (Constitución Política de Colombia, 1991).

El principio de protección de la constitución frente a la diversidad étnica y cultural es una manifestación directa del pluralismo, que se inspira en la tolerancia y el respeto activo, y que abre un espacio de inclusión y participación a grupos tradicionalmente discriminados, como lo son las minorías culturales, raciales, ideológicas, sexuales, religiosas y de cualquier otra índole. En desarrollo de estos principios, la Corte Constitucional ha dicho lo siguiente:

¹The World Factbook también conocida como la CIA World Factbook, es una publicación anual de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)³ de los Estados Unidos con información básica tipo almanaque acerca de diversos países del mundo.

La diversidad cultural hace relación a formas de vida y concepciones del mundo no totalmente coincidentes con las costumbres de la mayoría de la población en aspectos de raza, religión, lengua, economía y organización política. Los grupos humanos que por sus características culturales no encuadran dentro del orden económico, político y social establecido para la mayoría tienen derecho al reconocimiento de sus diferencias con fundamento en los principios de dignidad humana, pluralismo y protección de las minorías (Sentencia T-605/92).

Colombia no ha sido receptor de grandes corrientes inmigratorias procedentes de otros países. Los grupos de inmigrantes han sido pequeños y formaron colonias relativamente cerradas, algunas de las cuales han tenido una notable influencia sobre algunas ciudades intermedias y sobre el desarrollo del sector empresarial del país.

Entre los flujos migratorios del Siglo XX más importantes destaca la inmigración árabe, proveniente de países como Líbano, Siria, y Jordania, que se instalaron en las zonas del norte, como Maicao, donde se encuentra la comunidad musulmana más numerosa del país y la segunda mezquita más grande de

América Latina. También llegaron inmigrantes judíos, procedentes principalmente de Polonia, Lituania, Ucrania y Alemania. Debe mencionarse también la inmigración europea, principalmente de españoles, grupos pequeños de italianos y de otros países europeos.

Ubicación

La población indígena

Las etnias indígenas, que representan el 3,4% de la población nacional, se encuentran repartidas en su mayoría en la zona rural colombiana, con mayor presencia en los departamentos de Cauca, Nariño, La Guajira, Putumayo y Amazonas. Los resguardos indígenas constituyen grandes áreas continuas en todo el oriente amazónico; cubren extensos territorios de la Orinoquia; ocupan la serranía del Baudó al occidente del país y norte del Chocó, y comprenden casi en su totalidad de la Sierra Nevada de Santa Marta y la península de La Guajira en la región Caribe. En el sur andino, concretamente en el departamento del Cauca, puede verse el área que ocupan los resguardos indígenas, muchos de ellos originados en la época de la Colonia, esta área tiene como centro el nevado del Huila y se extiende hasta el Macizo colombiano.

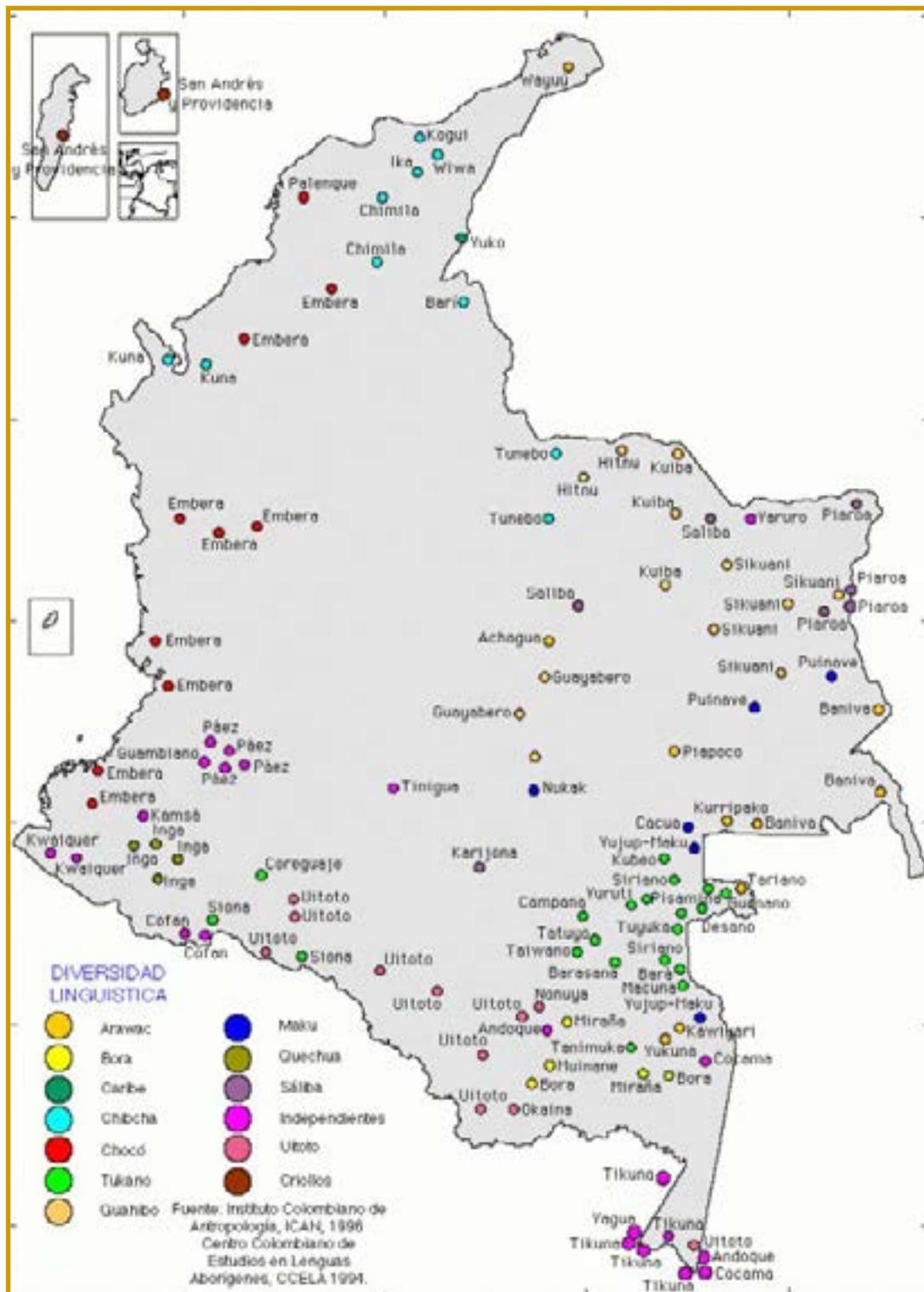


Imagen 1: Diversidad lingüística
 Fuente <http://bit.ly/123hFFR>

La población afrodescendiente

De acuerdo al censo de 2005, 4 533 951 personas se autoreconocieron como afrocolombianos, raizales y palenqueros, es decir, el 10,6% de la población del país. Se estima, que esta población es mucho mayor y según los expertos representa un poco más del 20% de los colombianos. El 72% de la población afrocolombiana se localiza en las cabeceras municipales, lo que muestra un patrón predominantemente urbano. En su composición, 109 municipios del país tienen una población afrocolombiana superior al 50%. El 26% se concentra en los municipios de Cali (13%), Cartagena (7%) y Buenaventura (6%), seguidos de Barranquilla y Medellín con un 3% cada uno. Esto significa que el 41,8% de la población afrocolombiana se concentra en las 16 principales áreas metropolitanas del país, el 31% en pequeñas ciudades y cabeceras de menos de 50.000 habitantes, y sólo el 26% en el área rural.

Existen 149 territorios colectivos de comunidades negras en el Pacífico con un área total de 5.128.829 hectáreas. La región del Pacífico es el principal asiento de la población afrocolombiana tradicional del país. Al interior de la región se suelen diferenciar de manera general los afrocolombianos del Pacífico norte (Chocó) y los del sur-litoral de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño. Estas diferencias se advierten en el habla, las tradición oral, la música, la danza, y también en sus estrategias productivas y en su relación con la naturaleza siendo un deno-

minador común la agricultura, la pesca, las actividades forestales y la minería.

En el Caribe se advierten diferencias entre la población del litoral, islas e islotes y la población ribereña, y entre éstas y las comunidades del interior conformadas por agricultores y ganaderos. Otro sector está conformado por la población originada en el proceso de resistencia de los llamados palenques destacándose el palenque de San Basilio una comunidad agrícola y ganadera que habla su propia lengua y mantiene una valiosa tradición cultural.

En los valles interandinos, en especial en los del Cauca y Patía, viven comunidades, originadas en las familias de las haciendas esclavistas ganadero-mineras, que cuentan con un fuerte sentido de pertenencia, una alta cohesión social y una rica tradición oral.

El pueblo raizal es considerado el primer grupo étnico que habitó el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, antes del nacimiento mismo del Estado colombiano. Sus orígenes se sitúan en los afrodescendientes establecidos en el Caribe durante el período de la Conquista y posterior colonización por parte de Inglaterra. En la actualidad la población raizal, que habita en el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, posee una población raizal de 30.110 personas, de acuerdo al Censo Nacional de Población 2005.

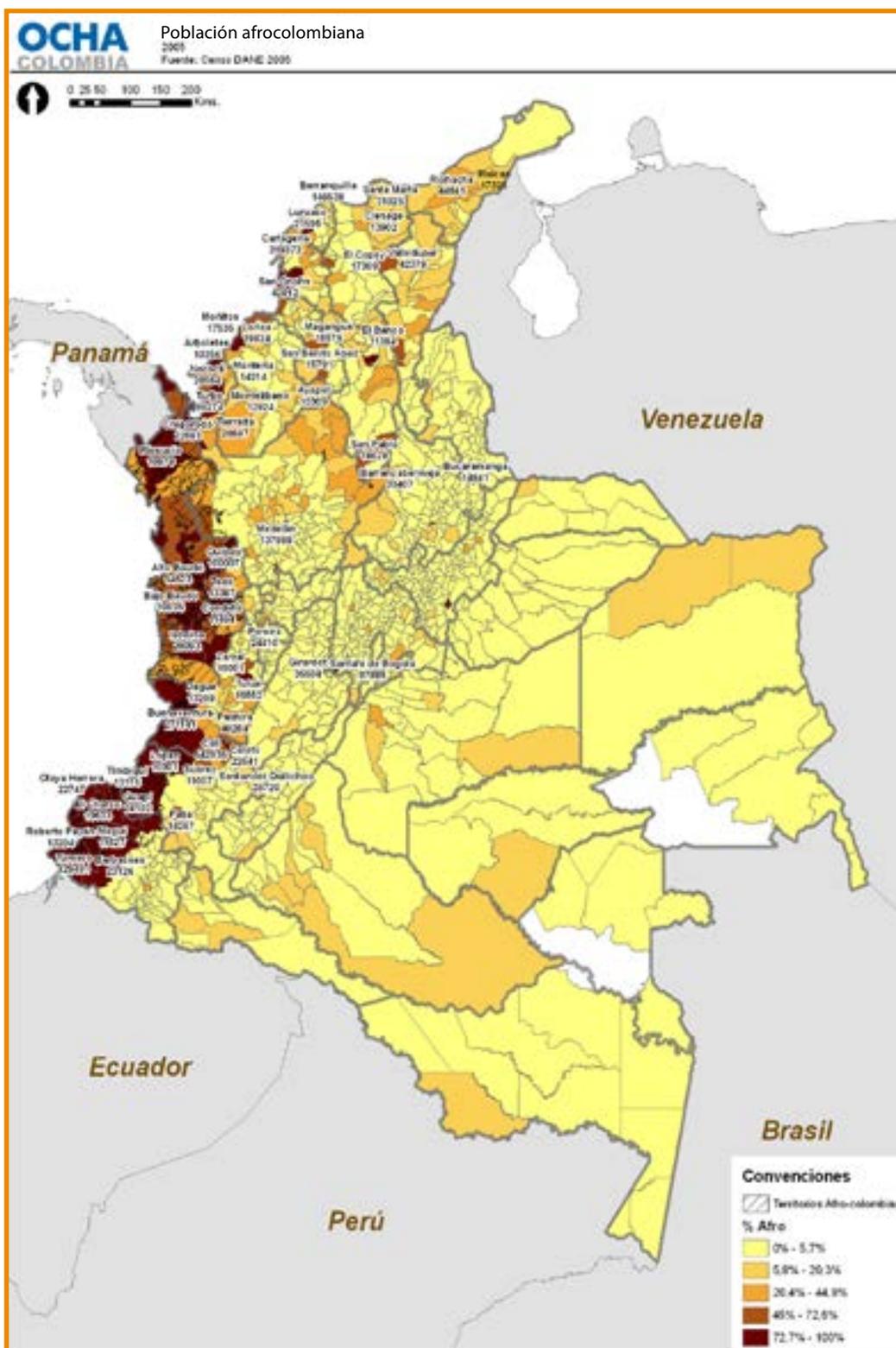


Imagen 2: Población afrocolombiana
Fuente <http://bit.ly/1vVSRnc>

2

Unidad 2

Grupos étnicos 1



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

En esta semana se estudiarán y conocerán los grupos indígenas colombianos y su ubicación geográfica. El Artículo 7° de la constitución política de Colombia expresa, “Principio de la diversidad étnica y cultural”, reconoce y protege la diversidad cultural de la nación colombiana, cambia formalmente nuestra nación (Constitución Política de Colombia, 1991).

El territorio para los indígenas constituye una base espiritual y una base material complementarias. Además de constituir el espacio que liga a numerosas generaciones con los antepasados, donde se origina su propia historia ligada a la identidad, la tierra es considerada como pariente que da origen a la vida o espacio madre a quien, por ende, se debe cuidar y proteger, interpretar sus manifestaciones para ayudarla a conservarse como vital para las generaciones venideras. Por todo ello, se considera que el territorio vincula a los indígenas con el pasado y también con el futuro; les otorga sentido de unión y de supervivencia en un proceso encadenado de arraigo, de identidad y pertenencia.

Utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que permitan comprender y analizar mejor los contenidos de estudio. Es decir, elaborar mapas conceptuales, hacer un resumen o gráficas de lo leído según la modalidad de estudio y estilo de aprendizaje. Lo fundamental es hacer uso de los recursos con los que se sienta que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario revisar nuevas fuentes de información y reflexione críticamente ante cada temática, siempre extrapolándolas al contexto real y a su papel como docente.

Pueblos indígenas de Colombia

Para los indígenas el territorio constituye una base espiritual y una base material complementaria. Además de constituir el espacio que liga a numerosas generaciones con los antepasados, donde se origina su propia historia ligada a la identidad, la tierra es considerada como pariente que da origen a la vida o espacio madre a quien, por ende, se debe cuidar y proteger, interpretar sus manifestaciones para ayudarla a conservarse como vital para las generaciones venideras. Por todo ello, se considera que el territorio vincula a los indígenas con el pasado y también con el futuro; les otorga sentido de unión y de supervivencia en un proceso encadenado de arraigo, de identidad y pertenencia.

El territorio es la base de la reproducción cultural y de la condición integrante de un pueblo, que se relaciona directamente con la tierra como medio de sustento en la que se caza, recolecta, cultiva, se crían animales y se dispone de recursos naturales como agua, maderas, además de ríos y caminos necesarios para el transporte. El territorio es base para la organización de la vida social, para el manejo adecuado de los bienes de todos y para lidiar los conflictos internos. Marca límites frente a otras sociedades y es el espacio para el fortalecimiento de la

autonomía. El territorio indígena es un medio y no un fin.

La visión integral es destacada por un líder Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta:

Para ordenar el territorio hay que ordenar el pensamiento. Lo que nosotros entendemos por ordenamiento territorial, no es solo demarcar o delimitar un pedazo de tierra. Es mucho más profundo: se trata de ordenar el pensamiento para poder vivir bien sobre ese pedazo de tierra. O sea que el ordenamiento territorial tiene dos partes: lo espiritual, que se refiere al pensamiento, y lo físico, que se refiere a la tierra. Para nosotros, esas dos partes no se pueden separar, siempre están unidas, pues el territorio es uno solo (Mammas K, 1994).

Para los pueblos indígenas de la Amazonia, este es el significado de territorio:

La tierra es un don de Dios, gracias al cual [los indígenas] pueden vivir en paz, mantener su libertad, desarrollarse individual y colectivamente, y continuar con su vocación de crear y de dar la vida. El pueblo tiene una relación mística con la "Tierra Madre" que es sagrada. Ella es la fuente de vida, sin la cual no se puede ni existir, ni sobrevivir. Es un elemento central de su cultura, de su relación con Dios (Secours Catholique Cáritas, sf).

En tanto, para el pueblo paez:

La tierra es mucho más que un simple medio de producción; para ellos es la esencia de su vida y la fuente de su seguridad. La lucha por ella y su territorio, está presente a lo largo de toda su historia étnica. Cada resguardo, cada familia, cada indígena, ha luchado y sigue luchando apasionadamente por defender su parcela, su resguardo y su territorio. Los cabildos saben que su función primordial es la defensa de las tierras de su comunidad (UPME, 2010).

Del total de pueblos indígenas que habitan el territorio colombiano, un 85% viven en tierras de resguardos legalmente constituidos, mientras que 200 000 indígenas, aproximadamente, no tienen tierra y se encuentran fuera de sus territorios ancestrales.

Sí bien es cierto que los pueblos indígenas poseen el 28% del territorio nacional, su ubicación, calidad, posibilidades de producción y comercialización no son favorables ni suficientes para obtener los recursos necesarios que les permitan una subsistencia digna y acorde con sus características propias y que les posibilite una sustentabilidad.

Con una población total, según Planeación nacional, de 701 866 habitantes en cinco macroregiones identificadas como:

- Amazonía, con 83 entidades territoriales (resguardos y reservas), 44 grupos étnicos y una población de 48 622, equivalente al 6,9%.
- Orinoquía, con 124 entes territoriales, 56 grupos étnicos y 69 866 habitantes que representan el 9,9% de la población indígena nacional, en la que se destacan los sicuani, con el 29,4%, los curripacos, con el 10,1% y los tukano, con el 9.7% de la región.

- La región Centro Oriente, con 28 resguardos, entre los que se desatacan los pijao, con el 9%, los uva, con el 19% de una población de 36 017 habitantes de la región, equivalente al 5,1 % de la población indígena nacional.
- La región de Occidente con 222 resguardos, 27 pueblos indígenas y 337 636 habitantes, lo que representa la mayor población del país (48,1%), destacándose el pueblo Nasa o Paez, con el 35,1% de la población indígena de la región, los embera, con 1.1% de la región, los pastos, con el 16,4% y los guambianos, con el 6,1%.
- La Costa Atlántica cuenta con 22 entes territoriales, 17 grupos étnicos y 209 719 habitantes que representan el 29,4% de la población de la región. El grupo mayoritario de la región es el wayú, con el 68.6% de la región, le siguen los zenú, con el 16.1% y los arhuacos, con el 6.8%.

La población indígena de Colombia, de acuerdo con La oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2011), se conforma por los siguientes grupos:

Grupo: Achagua

Familia lingüística: arawak

Ubicación: estuvieron esparcidos en algunas sabanas del río Meta entre el río Casanare y el río Ariporo. Actualmente se asientan en los resguardos de la Victoria Umapo y en el resguardo del Turpial, jurisdicción del municipio de Puerto López, departamento del Meta, donde conviven con los Piapoco.

Organización: en los grupos Achagua prevalece un tipo de organización familiar fundada en la autoridad del suegro. La unidad de producción y consumo y la unidad residencial están constituidas generalmente por

una pareja adulta, los hijos e hijas jóvenes y las hijas casadas, con sus respectivas familias. Con el crecimiento del grupo, los yernos tienden a construir viviendas separadas.

Grupo: Amorúa

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: este grupo habita en los ríos Orinoco y Meta, especialmente en el área del resguardo de Caño Mochuelo -Hato Corozal en el departamento de Casanare. Se mencionan algunas personas de origen Amorúa en las comunidades de Conejo, Turpialito, Bachaco, Caño Mosquito y Dagua en el Vichada.

Organización: en los grupos Amorúa prevalece un tipo de organización familiar fundada en la autoridad del suegro. La unidad de producción y consumo y la unidad residencial están constituidas generalmente por una pareja adulta, los hijos e hijas jóvenes y las hijas casadas, con sus respectivas familias. Con el crecimiento del grupo, los yernos tienden a construir viviendas separadas.

Grupo: Andoque

Familia lingüística: independiente, se llaman a sí mismos poosíoho

Ubicación: se localizan en la región del Aracuará, caño Aduche, muy cerca de la ribera del medio río Caquetá, al sur de la Amazonía colombiana. Existen algunos asentamientos en la región peruana del río Ampí- Yacu.

Organización: la estructura sociopolítica del pueblo Andoque responde a un complejo sistema de organización jerárquico, repartido en linajes patrilineales.

Grupo: Arhuaco

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: el pueblo Ika o Arhuaco habitan

las cuencas altas de los ríos Aracataca, Fundación y Ariguaní en la vertiente occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, en jurisdicción de los departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena; ocupan también las zonas aledañas al límite inferior de su resguardo, en los ríos Palomino y Don Diego en la vertiente norte y en la vertiente sur oriental, las cuencas altas de los ríos Azúcarbueña y Guatapurí.

Comparten una parte del territorio con los kogui y los wiwa. Las características geográficas de la zona la muestran como una estrecha fluvial que posee todos los pisos térmicos, desde las nieves perpetuas hasta las cálidas arenas de la mar caribe, que baña con sus ríos extensas zonas agrícolas y ganaderas.

Organización: su patrón de residencia es relativamente móvil, en función de la posesión de dos o tres "fincas" en distintos lugares del resguardo. En ellas construyen viviendas redondas o rectangulares, techadas en paja. Los pueblos en los cuales se congrega la población frecuentemente, tienen una casa ceremonial masculina alrededor de la cual se ubican las casas.

Grupo: Awá

Familia lingüística: barbacoa

Ubicación: el pueblo indígena Awá se encuentra ubicado en la parte occidental del Macizo Andino, comenzando en la cuenca alta del río Telembí (Colombia) y extendiéndose hasta la parte norte del Ecuador; están repartidos en varios resguardos en los departamentos de Nariño y Putumayo, municipios de Cumbal, Mallama, Ricaurte y Barbacoas, así como en Villa Garzón. Es una región caracterizada por su alto nivel de pluviosidad, lo que la convierte en una zona de gran biodiversidad.

Organización: su patrón de residencia se caracteriza por la dispersión de sus asentamientos a lo largo de los ríos. Viven en casas separadas entre sí, por varias horas de camino. Los asentamientos tienen un núcleo de casas perteneciente a las personas con lazos directos de consanguinidad, quienes a su vez ejercen funciones de dirección del asentamiento.

Grupo: Bara

Familia lingüística: tucano Oriental

Ubicación: este pueblo se ubica en la parte nordeste del Amazonas, exactamente en el departamento de Vaupés, ríos Colorado, Papuyurí, Yapú, Inambú, Macucú y Tiquié.

Organización: para mediados de los ochenta, este grupo vivía aún en malokas y en aldeas nucleares de 12 a 60 personas. Es posible que en la actualidad, al igual que otros pueblos de la región hayan adoptado el modelo del poblado donde las viviendas se agrupan alrededor de una maloka, una escuela y una cancha de fútbol.

Grupo: Barasana

Familia lingüística: tucano Oriental

Ubicación: viven en el Caño Colorado, río Pirá-Paraná. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Organización: los barasana viven en asentamientos multiétnicos. Sin embargo, como es el caso de Piedra Ñi, éstos muchas veces se reubican en función de las tensiones interétnicas y las ofertas del territorio. Tradicionalmente, la maloka, rectangular, era el centro de la organización social, económica y ceremonial. En los últimos años se ha adoptado el patrón de viviendas nucleadas alrededor de una maloka.

Grupo: Barí - Motilon

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: viven en la frontera con Venezuela en la Serranía de los Motilonos, departamento de Norte de Santander; los Bari se ubican sobre la hoya del río Catatumbo, región boscosa - húmeda tropical - compuesta por tierras bajas que descienden desde el nudo de Santurbán, en la cordillera oriental. Las distintas corrientes de agua, que corren en dirección sur - norte y que atraviesan el departamento de Norte de Santander, confluyen en la macro región del Lago de Maracaibo.

Organización: su patrón de residencia tradicional se caracteriza por la posesión de tres bohíos dispuestos en forma cíclica, habitados periódicamente por cada grupo local. El bohío o casa comunal -rectangular u ovalada- es el centro de la cultura y de la actividad Barí, rodeada por un conuco principal y otros secundarios.

Grupo: Betoye

Familia lingüística: chibcha. Aunque no conservan su lenguaje original, hablan un español particular considerado como español betoye en el que permanecen ciertas estructuras gramaticales del sustrato betoye.

Ubicación: viven a orillas del río Cravo y en el municipio de Tame, departamento de Arauca, en un conjunto de comunidades en las inspecciones de Betoyes y Corocito. Las principales comunidades son: Roqueros, Parreiros, Iguanitos, Macarieros, Puyeros, Cocuisas, Genareros, Velazqueros, Julieros, Cajaros, Bayoneros, El Refugio, Zamuro y Matacandela.

Organización: dentro de su organización social tradicional el matrimonio es exógeno y su residencia neolocal. Cada comunidad está compuesta por dos o más familias extensas. La autoridad la tiene el Capitán,

generalmente el hombre más anciano del grupo. Sin embargo, para mediados de los ochenta se observaban cambios en este modelo con el surgimiento de líderes jóvenes que representaban su grupo frente a la sociedad mayoritaria y organizaban la caza y las fiestas.

Grupo: Bora

Familia lingüística: bora

Ubicación: se ubican en el río Ampiyacú en el Perú, en el río Putumayo, departamento del Amazonas y en el bajo Igará-Paraná. Se encuentran también en el bajo Caquetá junto a los miraña.

Organización: este grupo habitaba en malokas de forma octogonal dispersas en el territorio. Estas casas comunales funcionaban como vivienda de varias familias nucleares unidas por lazos de parentesco y así mismo, como espacios rituales que representaban su microcosmos. Actualmente los asentamientos, en algunos casos multiétnicos, agrupan segmentos de clanes distribuidos en su mayoría en poblaciones nucleadas. La maloka cumple la función de sitio ceremonial y en ella reside tan solo el Capitán con su familia. Alrededor se construyen viviendas individuales.

Grupo: Cañamomo

Familia lingüística: no conservan su lengua aborigen, sin embargo, los habitantes de San Lorenzo, según relato de Jorge Franco en su obra Hildebrando, para el año de 1949 contaban con un cacique de nombre Ramón Quirama, quien hablaba su propia lengua con los demás indígenas de esta comunidad.

Ubicación: viven en la margen izquierda del río Cauca, municipios de Riosucio y Supía, departamento de Caldas. La comunidad de Cañamomo y Lomapieta cuenta con dieci-

nueve veredas entre las que se destacan La Iberia, centro político del resguardo, Sipirra, Portachuelo, Panesso, y Cañamomo. El resguardo de San Lorenzo se encuentra ubicado sobre la margen derecha de la carretera que comunica la cabecera de Imunicipio de Supía con la de Riosucio. Posee las siguientes veredas: Pasmí, Veneros, Tunzará, San José, Costa Rica, Piedras, Honduras, Llano Grande, Aguas Claras, Blandón, Sipirra, Lomitas, El Danubio, La Pradera, Buenos Aires, La Plata y las inspecciones de San Jerónimo y San Lorenzo.

Organización: el nombre de este grupo no corresponde propiamente a una etnia, pues no existe autodenominación ni registros etnográficos al respecto. Se le ha dado esta denominación apelando al nombre del resguardo de origen colonial.

Grupo: Carapana

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: viven en el departamento del Vaupés, en inmediaciones de los Caños Paca y Ti, ríos Pirá-Paraná, Papurí y Vaupés. Su territorio está ubicado en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés y cerca de ciento diez personas viven en parte del resguardo Bacatí-Arara.

Organización: al igual que otros grupos como los bara, barasana y desano, los carapana hacen parte del complejo cultural del Vaupés, clasificación que se les ha dado en la etnografía en función de las similitudes en su forma de explotación del territorio, en sus sistemas de organización social y en su descendencia mítica, entre otros aspectos de su cosmovisión.

Grupo: Cocama

Familia lingüística: tupí guaraní

Ubicación: Los cocama viven cerca de Leticia en San José del Río e Isla de Ronda, en Puerto Nariño, departamento del Amazonas, en el resguardo del mismo nombre y a lo largo del bajo río Putumayo en pequeños asentamientos. Comparten el territorio con los tikuna y con los yagua. Una reducida población vive en los resguardos de Las playas y San José del Río, en el municipio de Leticia, departamento del Amazonas.

Organización: sus asentamientos siguen los patrones de habitación occidental. Las casas sobre pilotes se ubican a la orilla de los ríos y cuentan con dos habitaciones en las que se distribuye una familia nuclear. La cocina se hace en una construcción aparte.

Grupo: Chimila

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: a la llegada de los españoles, el pueblo Chimila ocupaba grandes extensiones que iban desde Río Frío y las estribaciones noroccidentales de la Sierra Nevada de Santa Marta hasta las inmediaciones de Mompos y la Ciénaga de Zapatosa; desde la banda oriental del Río Magdalena hasta las hoyas de los ríos Ariguaní y Cesar. Hoy en día la etnia se encuentra prácticamente reducida a un territorio marginal que se ubica en las sabanas de San Ángel, en el departamento del Magdalena.

Organización: en la actualidad los Chimila no conforman una un grupo que tenga una integración sociopolítica definida, una cultura, una lengua y un territorio característicos. Los distintos estudios demuestran que su antigua organización social es difícil de reconstruir, quizás porque nunca han sido un grupo definido. Los estudios de Reichel-Dolmatoff hablan de asentamientos dispersos, con muy poca interacción entre unos

y otros, y muchas veces enfrentados entre ellos mismos.

Grupo: Chiricoa

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: se ubican en el alto río Ele (Arauca). También hay asentamientos en Arauquita.

Organización: en los grupos Chiricoa prevalece un tipo de organización familiar fundada en la autoridad del suegro. La unidad de producción y consumo y la unidad residencial están constituidas generalmente por una pareja adulta, los hijos e hijas jóvenes y las hijas casadas, con sus respectivas familias. Con el crecimiento del grupo, los yernos tienden a construir viviendas separadas.

Grupo: Coconuco

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: El pueblo Coconuco se localiza en la zona central del departamento del Cauca. Parte del territorio se halla dentro de las inmediaciones del Parque Natural Puracé. Es una región bañada por los ríos Pienzamó, Cauca, Manchay, Mi Chambe, Agua Blanca y Cacique.

Organización: Políticamente se rigen por los cabildos –los de Puracé y Coconuco establecidos desde la Colonia-, por las juntas de acción comunal de las veredas y en el nivel regional, por el Consejo Nacional Indígena del Cauca -Cric-. En Coconuco existe también un capitán por cada vereda. El cargo de mayor exigencia es el de gobernador.

Grupo: Coreguaje

Familia lingüística: tucano occidental

Ubicación: se encuentran ubicados en varios caceríos a lo largo del río Orteguaza y

sus afluentes, al sudeste de Florencia en el departamento del Caquetá y en el río Caquetá y sus afluentes, al este de Puerto Solano. Anteriormente se les conocía como Guajes, Payagaxes, Guaques y Piojés.

Organización: viven en comunidades que por lo general toman su nombre de accidentes geográficos o de las quebradas más cercanas, en casas construidas con madera y hojas de palma. En cada vivienda habita una familia nuclear y con alguna regularidad, alguno de los padres del hombre o de la mujer. Aunque la unidad básica de parentesco es la familia nuclear, todavía la familia extensa es de gran importancia. Su descendencia y patrón de residencia es de carácter patrilineal.

Grupo: Coyaima natagaima

Familia lingüística: no conservan su lengua.

Ubicación: los Pijao del sur del departamento del Tolima, como se autodenominan en la actualidad, se ubican en pequeñas parcialidades en los municipios de Coyaima, Natagaima, Ortega, Chaparral y San Antonio. Su población comprende 24.663 personas repartidas en varias comunidades.

Formaron parte de los Pijao, una sociedad conformada por varios grupos étnicos con afinidades lingüísticas y culturales

Organización: hoy se ubican en pequeñas parcialidades que progresivamente se han agrupado alrededor de la casa cabildo, la escuela o la huerta comunal. Su vivienda conserva la arquitectura Pijao de techo a cuatro aguas y paredes de bahareque.

Grupo: Desano

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: de los ríos Vaupés y Papurí y los caños Makú-Paraná y Viña. Su territorio está

localizado en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Organización: se encuentran ubicados al noroeste del departamento del Amazonas. Ocupan principalmente el caño Abiyú, tributario. Tradicionalmente vivían en malokas, que servían a su vez como lugares de habitación y como centros ceremoniales. La ubicación y número de cuartos estaba relacionada con el tipo y tamaño de la vivienda. Es posible que actualmente se haya adoptado el modelo de asentamiento donde las viviendas se construyen alrededor de una maloka.

Grupo: Dujo

Familia lingüística: no conservan su lengua.

Ubicación: están localizados en el departamento del Huila, municipio de Neiva en el predio conocido como El Trapichito, territorio recuperado a finales de 1985; habitan en el resguardo denominado Tamas del Caguán.

Organización: esta etnia se encuentra en proceso de recuperación de algunas de las tradiciones, pues sus características culturales se asemejan a la población campesina de la región; esto se ve reflejado en el tipo de vivienda y en su organización social basada en la familia nuclear. La máxima autoridad de su sistema político es el cabildo.

Grupo: Embera

Familia lingüística: chocó

Ubicación: los Embera, se encuentran dispersos en los departamentos de Antioquia, Bolívar, Caldas-resguardo de La Montaña-, Caquetá, Cauca, Chocó, Córdoba, Nariño, Putumayo, Risaralda y Valle del Cauca.

Organización: anteriormente vivían en tambos o viviendas circulares, ubicadas a lo largo de los ríos; hoy en día viven en po-

blados en los cuales se conserva la vivienda tradicional. Esta es una construcción de madera de forma circular, sobre pilotes a una altura de 1.50 o dos metros sobre el nivel del suelo, con techo cónico de hojas de palma.

Grupo: Embera Katío

Familia lingüística: chocó

Ubicación: Este pueblo indígena se localiza en los departamentos de Córdoba sobre los ríos Sinú, Esmeralda y Rio verde; en el noroccidente de Antioquia, donde se concentra el mayor número de su población; en el Chocó, sobre la carretera Quibdo-Medellín; también se encuentran en los departamentos de Caldas y Putumayo. Parte de su territorio ancestral coincide con el Parque Nacional Natural de Paramillo, en los límites de los departamentos de Córdoba y Antioquia.

Organización: los embera katío se asientan en caseríos y sus características culturales son similares a las encontradas para los embera. En general los embera se consideran como hombres de río -embera dobida- y como hombres de montaña -embera eyábi-da-, a estos últimos pertenecen los embera katío, los chamí y los indígenas embera del Alto Andaguada. El río, a lo largo del cual construyen sus tambos es además parte importante de su cosmovisión.

Grupo: Embera-Chamí

Familia lingüística: chocó

Ubicación: la mayor parte de su población, habita en el alto río San Juan en los municipios de Pueblo Rico y Mistrató ubicados en el departamento de Risaralda. El segundo núcleo de población Chamí se encuentra en los ríos Garrapatas y Sanquininí, municipios de Dovio y Bolívar, departamento del Valle del Cauca y en el resguardo de Cris-

tianía, municipios de Jardín y Andes en el departamento de Antioquia. También se encuentran asentamientos Chamí en los departamentos de Quindío, Caldas, el Valle del Cauca y en el Caquetá.

Organización: este grupo se destaca por la dispersión de sus asentamientos ubicados sobre las cuencas de los ríos, en donde han desarrollado por cientos de años una cultura adaptada a los ecosistemas de selva húmeda tropical. Habitan en tambos rectangulares construidos en guadua, separados entre sí y ocupados por varias generaciones de una familia extensa.

Grupo: Eperara-Siapidara

Familia lingüística: chocó

Ubicación: se encuentran ubicados en el departamento del Cauca, en la ribera del Saija, región de López de Micay, y en el río Naya municipio de Buenaventura, departamento del Valle del Cauca; también hay asentamientos en El Charco y Olaya Herrera en el departamento de Nariño.

Organización: esta vivienda, conocida tradicionalmente como tambo, consiste en un armazón de madera de planta circular o rectangular, construida sobre pilotes a una altura de 1.50 o dos metros sobre el nivel del suelo, con techo cónico de hojas de palma. Se asciende por un madero al que se le hacen muescas a manera de peldaños. La mayoría de las veces los tambos no tienen paredes exteriores ni divisiones internas, el piso se hace de estrellitas de palma, sobre una base de tierra se construye el fogón y a su alrededor se desarrollan actividades cotidianas diurnas y nocturnas.

Grupo: Guambiano

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: la mayor parte de su población vive en la vertiente occidental de la cordillera Central, en las inmediaciones de los páramos de las Delicias, de Moras y de los cerros de Río Claro y Bujíos, centro-oriente del departamento del Cauca, en el municipio de Silvia, y en menor número se encuentran en los municipios de Totoró, Jambaló, Caldono y Morales-Cauca- y en la Plata, departamento del Huila.

Organización: los guambianos viven en aldeas -cerca de 20- donde cada familia nuclear ocupa una casa. La familia sigue siendo la base organizativa de la vida social. Las relaciones matrimoniales son endogámicas en la etnia y exogámicas en las veredas. Aunque en los últimos años ha perdido fuerza la tradición del “amaño” debido a la influencia de la religión católica, las parejas continúan organizándose libremente por algún tiempo.

Grupo: Guanaca

Familia lingüística: no conservan su lengua.

Ubicación: se suelen considerar como pertenecientes a los Nasa. Los Guanaca se localizan en la región de Tierradentro, al oriente del departamento del Cauca. No cuentan con un resguardo definido y las tierras que poseen son de propiedad individual.

Organización: los Guanaca en cuanto a la vivienda y sistema de vida, han adoptado el estilo campesino de la región. Sin embargo, están en proceso de recuperación cultural.

Grupo: Guane

Familia lingüística: no conservan su lengua.

Ubicación: esta etnia no aparece en los listados del Dane, no obstante, se trata de un grupo

localizado en Butaregua, vereda del municipio de Barichara, departamento de Santander.

Organización: actualmente, esta comunidad ha adoptado el estilo de vida, el sistema de producción y de vivienda campesina, sin embargo, comienza a reivindicar su condición amerindia. Habitan en pequeñas extensiones de tierra árida y escasa, razón por la que muchas personas de este grupo se encuentran en condiciones de extrema pobreza.

Grupo: Guayabero

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: se ubican en los departamentos de Guaviare y Meta, en ocho asentamientos a lo largo del río Guaviare: Barrancón, La Fuga, Barranco Ceiba, Laguna Arawatu, Laguna Barajas y Barranco Colorado. Tradicionalmente se asentaban en el río Ariari, sin embargo desde hace varias décadas se han desplazado hacia su actual territorio.

Organización: los guayabero vivían tradicionalmente en grandes casas colectivas cerradas y de forma ovalada. En la actualidad habitan en poblados cercanos a los ríos, en donde las casas se agrupan alrededor de una construcción destinada como lugar de trabajo. En sus asentamientos se encuentra también la Peilaba o casa para las mujeres menstruantes y próximas a dar a luz.

Grupo: Hitnu

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: viven en el departamento de Arauca en cuatro comunidades localizadas entre los ríos Lipa y Ele: La Ilusión, romano, Providencia y La Conquista en el resguardo de San José del Lipa. Se dividen en dos grupos que se denominan entre sí “chupir-bone” o gente pequeña y “tsanabone” o gente grande.

Organización: aunque no existen suficientes estudios sobre este grupo, para los años ochenta los Hitnu eran descritos como bandas seminómadas. Su subsistencia dependía de la caza, la pesca, la recolección y la horticultura de maíz y plátano. En sus chagrás, acondicionadas con el sistema de tala y quema, sembraban dos veces por año, al comienzo y al final de las lluvias, y durante la otra parte del año practicaban el nomadismo en la zona de sabana, donde recolectaban semillas de yopo y huevos de tereca.

Grupo: Hupdu

Familia lingüística: al igual que los kakua y los juhup, su población está incluida dentro del pueblo nukak.

Ubicación: se encuentran en el río Tiquíe, en Caño Azul, Río Inanbú y San Joaquín y Piracurara junto a la población kakua.

Organización: su patrón de residencia móvil se ha transformado en el transcurso de su historia. Actualmente solo se desplazan por algunas semanas y han adoptado el modelo de la aldea como asentamiento.

Grupo: Inga

Familia lingüística: quechua

Ubicación: los ingas se localizan en el Valle del Sibundoy, Yunguillo y Condagua, en el departamento del Putumayo. También existen grandes concentraciones en Aponte, departamento de Nariño, en el departamento del Cauca y en centros urbanos como Bogotá y Cali.

Organización: el cabildo es la institución que rige al pueblo Inga, con un gobernador en calidad de jefe máximo. Actualmente hay un frente común conformado por tres cabildos: Santiago, San Andrés y Colón, y el cabildo Kamsáde Sibundoy. Estas instituciones buscan encontrar soluciones al proble-

ma de tierras y definir posiciones conjuntas frente a organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, fortaleciendo la auto-ridad interna del grupo.

Grupo: Juhup

Familia lingüística: este grupo se encuentra agregado a los nukak.

Ubicación: se ubican en el río Apaporis, Caño Jotabeya y La Libertad, departamento del Amazonas.

Organización: los grupos makú son reconocidos como expertos cazadores. Intercambian con otros grupos veneno para la cacería, por canoas. Actualmente la pesca y la horticultura ocupan los primeros renglones de sus actividades de suministro. Sin embargo, continúan practicando la recolección de vegetales e insectos, en menor medida.

Grupo: Kakua

Familia lingüística: maku-puinave

Ubicación: localizados en el interfluvio de los ríos Querarí y Vaupés. Comparten su territorio con grupos kubeo en Wacarará, Caño Perezoso y Caño Pajarito. Se encuentran también en el río Macú-Paraná, en Pueblo Nuevo y Caño Castaño junto a población Hupdu.

Organización: en su organización social el grupo doméstico -conformado por una pareja, sus hijos otros parientes afines y consanguíneos de los cónyuges- es la unidad básica de producción, consumo e intercambio. El hombre casado ejerce la mayor autoridad dentro de éste. Los grupos domésticos conforman grupos locales flexibles y estos a su vez, se organizan en grupos regionales.

Grupo: Kamëntsá

Familia lingüística: desconocida

Ubicación: el pueblo Kamëntsá se localiza sobre el Valle del Sibundoy, departamento del Putumayo, donde comparten su territorio con el pueblo indígena Inga. Sus tierras se ubican en la parte plana del valle así como terreno delimitado como resguardo en la parte alta del mismo.

Organización: los kamëntsá viven en casas de tipo campesino, construidas en madera o ladrillo donde se encuentra la cocina y un salón grande.

Grupo: Kankuamo

Familia lingüística: no conservan su lengua.

Ubicación: los kankuamo viven en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, en los corregimientos de Atánquez, Guatapurí, Chemesquemena, Los Haticos, La Minha y Rio Seco, en el departamento del Cesar. Su asentamiento se encuentra en límites con los resguardos de los pueblos kogui, wiwa y arhuaco.

Organización: al igual que los demás grupos de la Sierra Nevada, tienen en la figura del mamo la máxima autoridad en el nivel social y mágico-religioso. El pagamento, ofrenda que se hace a los ancestros, se ha convertido actualmente en el eje cultural para establecer una continuidad con su pasado indígena. En función de esta actividad se celebra la fiesta de Corpus Christi para recrear sus mitos de origen y reafianzar la memoria sobre los sitios sagrados para realizar los pagamentos, generalmente grandes piedras y pozos oscuros.

Grupo: Karijona

Familia lingüística: caribe

Ubicación: se ubican en el Bajo río Vaupés, Puerto Nare y río Caquetá. Antiguamente vivían a orillas del río Yarí, en el Caquetá. Des-

de los años cuarenta, se trasladaron al área del río Apaporis y en épocas recientes al resguardo de Komefayú en el río Caquetá y en el Mirití Paraná, departamento del Amazonas. Algunos viven en las localidades de Puerto Córdoba y La Pedrera. En el Miritá comparten territorio con otros pueblos agrupados en el resguardo del mismo nombre.

Organización: por lo general viven en casas individuales. Su organización social está basada en un sistema jerárquico a partir del cual se dividen en clanes patrilineales, con un patrón de residencia uxorilocal.

Grupo: Kawiyarí - Cabiyaí

Familia lingüística: arawak

Ubicación: viven a orillas del río Apaporis medio y su afluente el caño Cananarí, en el Departamento del Vaupés. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Este grupo es afín con los barasana, con quienes han desarrollado fuertes vínculos de reciprocidad.

Organización: su vivienda tradicional, la maloka, se encuentra ubicada cerca de los ríos y rodeada de las chagras. En ella habita idealmente una familia extensa patrilocal. Actualmente en algunos asentamientos la maloka continúa utilizándose como sitio de habitación.

Grupo: Kofán

Familia lingüística: independiente

Ubicación: los kofán se encuentran repartidos en comunidades asentadas en los municipios de Valle del Guamuéz, Orito y San Miguel, en el departamento del Putumayo. En algunas de estas áreas, comparten su territorio con indígenas de las etnias nasa, katío y awa.

Se ubican principalmente a lo largo de algunos ríos y afluentes del Putumayo y del

sur del país como los ríos San Miguel y Guamuez, en las siguientes comunidades: El Diviso, Jardines de Sucumbío, San José, Rancherías, Santa Rosa de Guamuez, Yarinal, Afilador, Campoalegre, Nueva Isla, Villanueva y Bocana de Luzón.

Muchas de las comunidades, se asientan cerca de los centros urbanos de La Hormiga, San Miguel, Orito, Puerto Asís, y en el área de “La Punta”, frontera con Ecuador. En este último país, los kofán están organizados en las comunidades de Dureno, Dubwno, Sinangue, Umbakhe, Sábalo, Kuyabeno y Chandiana.

Organización: en su patrón de residencia la vivienda está dispersa a lo largo de ríos y quebradas. Sus casas se asemejan a las viviendas de los colonos de la región. Están construidas sobre pilotes, en guadua y chonta. En algunos asentamientos existe una casa ceremonial destinada a la toma de yagé y otra para la estadía de la mujer durante su periodo menstrual. La medicina tradicional ocupa un lugar importante en su sistema cultural. Por esta razón, los kofán son reconocidos como conocedores de plantas medicinales y poseedores de una gran capacidad para curar.

Grupo: Kogui

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: se encuentran ubicados en la vertiente norte y sur de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la parte correspondiente a Guatapurí, en lo que se conoce como Maruámake del resguardo Arhuaco de la Sierra; la mayoría de la población kogui vive en los departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena.

Organización: los kogui tienen un patrón de residencia móvil en cuanto poseen varias fincas en diferentes pisos térmicos. Una vez por semana se desplazan hacia los pue-

blos en donde construyen bohíos circulares agrupados alrededor de la Casa maría, casa ceremonial masculina.

Grupo: Kubeo

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: se localizan en los departamentos del Amazonas, Vaupés y Vichada. Viven en el norte de la Amazonia, a lo largo de los ríos Vaupés, Querarí y Cuduyarí. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Organización: la estructura social del grupo kubeo se caracteriza por los Sibs, grupos que no tienen un jefe definido. Cada uno de estos grupos tiene un origen particular en el mundo mitológico así como ancestros particulares o “abuelitos”. Estos Sibs son unidades exogámicas, patrilineales y patrilocales. Entre los kubeo y makuna existe intercambio matrimonial con grupos cercanos geográficamente. El núcleo básico de cada aldea lo conforma un conjunto de hermanos emparentados por vía paterna.

Grupo: Kuiba

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: los kuiba, se ubican en el extremo oriental del departamento de Casanare, ocupando las áreas de bosques de galería y las orillas de los ríos. Comparten su territorio con otras comunidades de los resguardos de Caño Mochuelo y La Pascua. Viven también comunidades kuiba en el Parque El Tuparro en el departamento del Vichada.

Organización: actualmente se organizan en grupos sedentarios, muchos de ellos ubicados en la periferia de los centros urbanos. En cada casa se agrupan familias extensas.

Grupo: Kurripaco

Familia lingüística: arawak

Ubicación: localizados en el río Isana y cabeceras del río Negro, sobre las márgenes izquierda y derecha del río Vaupés, departamentos de Guainía, Vaupés y Vichada. Algunos kurripaco se encuentran en la ciudad de Inírida en el barrio La Primavera. En Venezuela se encuentran en los Estados de Amazonas -Maroa- y en Bolívar, con una población aproximada de 2.816 habitantes; en Brasil, habitan en el Estado de Amazonas, con 3.000 personas. En los kurripaco de Colombia se incluyen algunas familias baniwa, karupaka okurrin y karry-karutama, que habitan en el Alto Guainía, en Caño Tomo y Caño Aki. Es un grupo afín con los puinave y piapoco.

Organización: su organización social tradicional se caracterizaba por la existencia de cinco fratrías ligadas a un territorio mítico. Actualmente están organizados en comunidades formadas por unidades familiares -hermanos y primos con sus esposas e hijos- que a su vez constituyen el núcleo económico de producción. Su patrón de filiación es patrilineal y exogámico. Se mantienen alianzas matrimoniales con los grupos kurripaco, puinave, kubeo y piapoco y también con los colonos de la región.

Grupo: Letuama

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: en la antigüedad vivían en las orillas del río Yará, departamento del Caquetá, de donde se desplazaron al área del bajo río Apaporis, a los ríos Yapiyá, Popeyacá e Icapuyá. Comparten su territorio con las etnias karijona, kubeo, makuna, matapí, miraña, tanimuka y yukuna en el gran resguardo de Mirití Paraná, departamento del Amazonas.

Organización: los letuama viven en asenta-

mientos donde existe una o dos malokas, alrededor de las cuales se ubican las viviendas unifamiliares de la comunidad. A pesar de esto, la maloka no ha perdido su importancia como sitio de vivienda de algunos clanes y como espacio para eventos sociales y rituales.

Grupo: Makaguaje

Familia lingüística: tucano occidental

Ubicación: habitan la región de Peñas Blancas, en las cabeceras del río Caquetá arriba de la desembocadura del río Caguán, departamento del Caquetá.

Organización: de acuerdo a las crónicas sus viviendas eran sencillas, construidas con paredes de hojas de palma sostenidas por pilotes. Antes del siglo XIX, cuando los viajeros escribieron sobre ellos, los makaguajes se caracterizaron por su carácter guerrero, tal como lo muestran las incursiones que los hicieron famosos entre los karijona. En este mismo período se habían trasladado desde el río Orteguzza al Mecaya, donde tenían extensas sementeras. Este grupo sufrió una grave crisis poblacional producida, entre otros factores, por una epidemia de disentería.

Grupo: Makuna

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: los makuna o "Gente de Agua" se localizan a orillas del río Comeña, y en las Bocas de los ríos Apaporis y Pirá-Paraná, al sur del departamento del Vaupés. Comparten su territorio con los karijona, kubeo, matapí, miraña, tanimuka y yukuna en el resguardo Mirití-Paraná ubicado en jurisdicción del departamento del Amazonas. Los makuna hacen parte del complejo cultural del Vaupés, cuyos grupos -hablantes de la lengua Tucano Oriental- comparten una historia común, formas de explotación de recursos, sistemas

de organización social, nombres míticos y otros elementos de su cosmovisión.

Organización: esta etnia vivía en malokas de varios tipos. La tendencia actual de vivir en casas sobre pilotes, agrupadas en comunidades de menos de 150 personas, ha reducido el número de habitantes en las casas comunales. Sin embargo, las malokas no han perdido su importancia socio-política como centros rituales y lugares de reunión. Actualmente cada localidad cuenta con una maloka.

Grupo: Masiguare

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: comparten su territorio con los pueblos kuiba y amorúa en el resguardo Caño Mochuelo -Hato Corozal, localizado en la margen nororiental del departamento del Casanare. Los masiguare se encuentran en la zona de San José del Ariporo.

Organización: socialmente se dividen en capitanías conformadas por grupos de familias a cargo del padre. En sus viviendas habitan varias familias unidas por lazos consanguíneos. La autoridad del suegro es el fundamento de la organización familiar, ante quien el futuro esposo de la hija debe trabajar por un período de tiempo. La pareja va a vivir a la casa del padre de la novia.

Grupo: Matapí

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: se ubican en la parte sur del departamento de Amazonas, sobre el Alto Río Mirití-Apaporis, donde viven junto a los yukuna. Además, comparten su territorio con los karijona, kubeo, makuna, matapí, miraña y tanimuca, en el resguardo de Mirití-Paraná. Al igual que los demás pueblos indígenas amazónicos, este grupo vive en un ambiente ecológico constituido por sel-

va húmeda tropical, con valles y colinas, en ecosistemas frágiles, con suelos de estructura arenosa y arcillosa, donde llueve casi todos los días, excepto en los meses de diciembre y febrero.

Organización: la maloka es la vivienda tradicional de esta etnia. Su estructura sociopolítica obedece a un sistema de organización jerárquico, repartido en linajes patrilineales.

Grupo: Miraña

Familia lingüística: bora

Ubicación: los Miraña o “Gente de Agua” se localizan a orillas del río Comeña, y en las Bocas de los ríos Apaporis y Pirá-Paraná, al sur del departamento del Vaupés. Comparten su territorio con los karijona, kubeo, matapí, miraña, tanimuka y yukuna en el resguardo Mirití-Paraná ubicado en jurisdicción del departamento del Amazonas. Los Miraña hacen parte del complejo cultural del Vaupés, cuyos grupos –hablantes de la lengua Tukaniano Oriental- comparten una historia común, formas de explotación de recursos, sistemas de organización social, nombres míticos y otros elementos de su cosmovisión.

Organización: la vivienda tradicional de los miraña es la maloka redonda. Progresivamente han adoptado el modelo de casas unifamiliares nucleadas a orillas del río Caquetá, en comunidades que además cuentan con una cancha de fútbol y una escuela. Algunos asentamientos se han construido en función de su cercanía a cuartos fríos y vías comerciales.

Grupo: Mokaná

Familia lingüística: no conserva su lengua.

Ubicación: el pueblo Mokaná hace parte de un proceso de reorganización de comunidades que se consideraban extintas. Se ubican

en la zona rural del municipio de Tubará, departamento del Atlántico.

Organización: presenta una estructura que ha incorporado los elementos tradicionales de la casa occidental. Desde esa perspectiva, la vivienda presenta una forma de escuadra, con cuartos y cocina completamente independiente y paredes en material.

Grupo: Muinane

Familia lingüística: bora

Ubicación: Viven en el río Caquetá, cerca de Araracuara y en las sabanas del Alto Cahuinari, sobre las márgenes de algunos afluentes superiores de este mismo río, jurisdicción del departamento del Amazonas.

Organización: antiguamente vivían en grandes viviendas colectivas. En la actualidad construyen casas individuales con materiales obtenidos de la selva, por lo general agrupadas alrededor de una maloka.

Grupo: Muisca

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: se localizan en los municipios de Cota, Chía, Tenjo, Suba, Engativá, Tocancipá, Ganchacipá y Ubaté, en la región andina central de la cordillera Oriental.

Organización: presenta una estructura que ha incorporado los elementos tradicionales de la vivienda occidental. Desde esa perspectiva, la vivienda presenta una forma de escuadra, con cuartos y cocina completamente independiente y paredes en material.

Grupo: Nasa - Páez

Familia lingüística: páez

Ubicación: los Páez están localizados en su mayoría al sur de los Andes, en la región de

Tierradentro entre los departamentos de Cauca y Huila. Habitan además, en otras regiones de la vertiente oriental de la cordillera Central y del piedemonte amazónico. Hay grupos Páez en el departamento del Huila, en los resguardos de La Gaitana, La Gabriela, Bache y en La Reforma –este último compartido con familias del grupo étnico guambiano–.

En el Tolima están en el resguardo de Gaitania, en Planadas. En el Putumayo están en los resguardos de la Cristalina, San Luis, Juanambú, Campoalegre y Villa Hermosa, y en varios asentamientos –Agua Blanca, Simón Bolívar, La Italia, La Venada, Palmeras y Argelia–. En el Meta, en jurisdicción del municipio de Mesetas, se encuentra el resguardo Páez de Villa Lucía y Ondas del Cafre.

En el Caquetá están en los resguardos de La Esperanza, Siberia, Altamira, La Serinda, El Guayabal, Páez Kiwe, El Portal, Las Brisas y los asentamientos de La Palestina y Veracruz. En el departamento del Cauca, los Páez ocupan un territorio pendiente y escarpado entre los 1600 y los 3000 metros sobre el nivel del mar. Viven en 72 resguardos, en su mayoría de origen colonial.

Organización: la vivienda de tipo campesino, es de forma rectangular con techo a dos aguas y una sola puerta. La cocina se sitúa en el centro de la casa y alrededor del fogón encendido de manera permanente, se ubican los miembros de la familia. Junto a las viviendas, localizan los trapiches para la elaboración del guarapo de caña.

Grupo: nonuya

Familia lingüística: bora

Ubicación: están localizados en el Resguardo de Villa Azul, Puerto Santander, departamento del Amazonas en un área de 59.840 hectáreas.

Organización: el pueblo Nonuya de Villa Azul vivía, hasta mediados de los ochenta, en casas sobre pilotes junto a las cuales habían construido mambeaderos. Sin embargo, a partir de entonces retomaron la construcción de algunas malokas que continúan funcionando como espacios de vivienda colectiva y centros ceremoniales.

Grupo: Nukak

Familia lingüística: bajo el término genérico “makú”, cronistas e investigadores han aglomerado varios grupos étnicos pertenecientes a la familia lingüística Makú -Puinave.

Ubicación: estos pueblos nómadas comparan su territorio con otros pueblos del resguardo del Vaupés; el norte del departamento del Amazonas –alto Apaporis- y al sur del Guainía –alto Isana-, en tierras de resguardos.

Organización: los nukak poseen un patrón de asentamiento disperso y móvil, caracterizado por la construcción de campamentos que ocupan durante unos pocos días y otros transitorios ligados a la extracción de recursos alejados de la residencia de base. Su visión territorial, relacionada con el ciclo alimenticio, determina un área específica de movilidad, área que en el transcurso de los últimos años ha tenido que reducirse debido a la dinámica socioeconómica de la región. Se considera que su movilidad, asociada -entre otros factores- a la oferta vegetal del bosque, es una de las más altas del mundo.

Grupo: Ocaina

Familia lingüística: witoto

Ubicación: se localizan en el río Igará-Paraná, Departamento del Amazonas. Están ubicados en el resguardo llamado Predio Putumayo que tiene un área de 5.818.702 hectáreas. Los ocaina habitaron el alto Igará-

Paraná y el alto Cahuinarí. La mayoría de este grupo vive en el río Ampicayú en el Perú.

Organización: el pueblo Ocaina responde a una estructura social con una organización jerárquica repartida en linajes patrilineales. Su patrón de residencia es patrilocal y su regla de matrimonio es la exogamia. El jefe de cada linaje tiene funciones políticas y religiosas. Su cargo se transmite al mayor de los hijos. La representación política de la comunidad recae desde hace pocos años en un cabildo, conformado por una familia extensa y uno o dos capitanes de acuerdo a la comunidad. Junto a los cabildos de otros grupos de la región, integran el Cabildo Mayor de La Chorrera.

Grupo: Pasto

Familia lingüística: no conservan su lengua.

Ubicación: los pasto habitan en sumatoria en los resguardos coloniales de: Aldana, Carlosama, Córdoba, Colimba, Chiles, Mayasquer, Panam, Cumbal, Chiles, Potosí, Guachucal, Mueyamués, Ipiales, San Juan, Yaramal, Mallama, Guachavez, Túquerres y Yascual. También se encuentran en resguardos constituidos por el Incora y en predios de propiedad individual. Están ubicados en el Altiplano de Túquerrese Ipiales, en el departamento de Nariño, en límites con la República del Ecuador, a donde se extienden sus asentamientos.

Organización: la vivienda de tipo campesino, en general presenta una forma de escuadra, con cuartos y cocina completamente independientes.

Grupo: Piapoco

Familia lingüística: arawak

Ubicación: se localizan al sur del Departamento del Vichada en los resguardos del

Brazo Amanavén conocidos como Morocoto-Buenavista, Yuri, Flores-Sombrero y Calibarranquillita. En la margen derecha del río Vichada en los resguardos del Unuma, Sarakure y Kawanaruba. En el Guainía en Murciélago -Altamira, Pueblo Nuevo- laguna Colorada y Concordia. Actualmente tienen una fuerte presencia en la ciudad de Inírida y en el asentamiento de Barrancominas, departamento del Guainía. En Venezuela se encuentran en los estados de Amazonas y Bolívar, con una población de 1.333 personas.

Organización: en sus asentamientos las malokas han sido remplazadas por viviendas unifamiliares. Sin embargo, la distribución de las casas aún se hace alrededor del hogar del hombre casado.

Grupo: Piaroa

Familia lingüística: sáliba-piaroa

Ubicación: se denominan así mismos como Wotiheh, Uothuha o Dearwa. Se ubican en el Río Guaviare, caño Matavén al sur del departamento del Vichada. Esta misma etnia se le conoce con la autodenominación de huotuja o wotjuja, en los municipios de Autana, Atabapo y Manapiare en el Estado de Amazonas, República de Venezuela. Su población estimada en este país es de 11.539 personas.

Organización: su organización social tradicional se basaba en la endogamia local acompañada de un patrón de residencia matrilocal. La organización familiar se regía por la autoridad del suegro, ante quién, durante un período prematrimonial de varios meses, los hombres próximos a casarse debían pagar un servicio. Actualmente se practica la exogamia tribal y se realizan matrimonios cristianos o uniones de hecho.

Grupo: Piratapuyo

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: habitan en el noroeste de la región amazónica, en el bajo Papurí, departamento del Vaupés y también en el Brasil. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Organización: las casas de habitación son similares a las viviendas de los campesinos que se encuentran en el área y en cada una de ellas, vive una familia nuclear o máximo dos. Generalmente están construidas de forma rectangular sobre pilotes.

Grupo: Pisamira

Familia lingüística: tucano Oriental

Ubicación: se localizan en la margen derecha del río Vaupés. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. El grupo principal de indígenas pisamira está ubicado desde hace varias décadas en la comunidad de Yacayacá, a 33 kilómetros del área de Mitú. Allí comparten su territorio con gente de los grupos kubeo, barasana, desano, piratapuyo, siriano, tucano, tuyuka y yurutí.

Organización: no se tiene información suficiente sobre su patrón de asentamiento. Para el año de 1990, treinta indígenas pisamira vivían en Yacayacá, y otros dieciséis, lo hacían de manera dispersa en la zona de los caños Paindaiba y Cuduyarí, en la comunidad de Mandí y en Mitú.

Grupo: Puinave

Familia lingüística: makú-puinave

Ubicación: se localizan en el Río Inírida, bajo río Guaviare, en el departamento del Guainía principalmente en los resguardos de Almidón -La Ceiba; Bachaco-Buena Vis-

ta; Caranacoa – Yuri -Morocoto; Coayare-El Coco; Paujil y Chorro Bocón. También viven en los departamentos de Guaviare y Vichada. Además, en la República de Venezuela se localizan en el Estado de Amazonas, municipio de Atabapo, con una población de 774 personas. Algunos puinave se asientan actualmente en la ciudad de Inírida, en el barrio el Paujil.

Organización: aunque tradicionalmente su patrón de vida era nómada, algunos se establecían en aldeas sedentarias o semisedentarias. Hoy su vivienda está constituida por casas independientes de forma rectangular en las que habita una familia nuclear.

Grupo: Sáliba

Familia lingüística: sáliba-piaroa

Ubicación: Los sáliba se ubican en la margen izquierda del río Meta en el municipio de Orocué, departamento del Casanare. En el Vichada hay una comunidad Sáliva de nombre Santa Rosalía. Los sáliba también habitan en el Estado de Bolívar de la vecina República de Venezuela. Los principales asentamientos son: Consejo, Ucumo, Duya, San Juanito, Caimán, Paravare, Guanapalo, Macucuama, Tapaojo y Santa Rosalía en el bajo Casanare.

Organización: viven en caseríos a orillas de los ríos Meta y Casanare, y en cercanía a centros urbanos como Orocué. Las viviendas son construidas por el esposo con la ayuda de la esposa e hijos. Las características de estas se asemejan a la vivienda de tipo campesino de la región.

Grupo: Sánha

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: el pueblo se localiza en la vertiente nordeste de la sierra Nevada de Santa

Marta. En la parte correspondiente a Guatapurí, resguardo Arhuaco, comparten el territorio con los pueblos Kogi, Kankuama e Ika. Las características geográficas de la zona la muestran como una estrella fluvial que posee todos los pisos térmicos, desde las nieves perpetuas hasta las cálidas arenas de la mar caribe, y baña con sus ríos extensas zonas agrícolas y ganaderas.

Organización: La vivienda Sánha es un bohío en forma circular, construido con bareheque o madera y un techo cónico de paja. Sin embargo, existen antecedentes de viviendas rectangulares y cuadradas. Su antiguo patrón de asentamiento constaba de dos bohíos en una misma parcela; un bohío para la mujer y los niños y otro para los hombres. Sin embargo, la tendencia es a construir un solo bohío para toda la familia. Lo poblados Kogi se ubican en terrazas aluviales cercanas a los ríos.

Grupo: Senú

Familia lingüística: no conservan su lengua.

Ubicación: el pueblo Senú se localiza en los resguardos de San Andrés de Sotavento, Departamento de Córdoba y en El Volao, en el Urabá Antioqueño. Hay numerosos asentamientos, parcialidades y propietarios individuales en Córdoba, Sucre, Antioquia y Chocó. La mayor parte de la población habita en el resguardo de San Andrés de Sotavento. En el municipio de Tolú Viejo, departamento de Sucre, en el Alto San Jorge, departamento de Córdoba existen comunidades que están en proceso de reconstrucción, las cuales si bien no mantienen continuidad territorial, se encuentran unificadas en el Cabildo Mayor del Resguardo de San Andrés de Sotavento.

Organización: los asentamientos de los senú poseen en su mayoría, una plaza cen-

tral alrededor de la cual se disponen las viviendas, semejantes al tipo campesino de la región, construidas con caña y palma, rodeadas de un patio. Estos caseríos se forman a partir de los lazos matrimoniales entre dos o tres familias que comparten un territorio. En las casas vive generalmente una pareja, las hijas solteras y los hijos varones con sus respectivas familias.

Grupo: Sikuaní

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: habitan en los Llanos Orientales de Colombia, departamentos del Vichada, Meta, Casanare y Arauca, entre los ríos Meta, Vichada, Orinoco y Manacacias en las sabanas abiertas. Habitan también en Puerto Carreño, principalmente en el barrio Calarcá. Su grupo incluye a los llamados: Playero del río Arauca, Iguanito del alto río Ele, Yamaleiro o Mariposo de los ríos Cinaruco y Ariporo, Sikuanide Wau del medio y alto río Vichada, Sikuaní de Parawá del bajo río Vichada, Newuthu de los ríos Tiyabá y Siare y Xuraxura del Río Tuparro. En Colombia también se les conoce como “kive” que significa gente.

Organización: tradicionalmente habitaban en aldeas semisedentarias donde los núcleos familiares tenían una gran movilidad, asociada a la caza y la recolección. Hoy en día viven en asentamientos permanentes ubicados cerca de los ríos y de los bosques de galería. Estos se componen de aproximadamente veinte casas nucleadas alrededor de un espacio central utilizado como lugar de reunión.

Grupo: Siona

Familia lingüística: tucano occidental

Ubicación: Los siona viven al sur de la Amazonia en la frontera con el Ecuador, en el medio río Putumayo, río Piñuña Blanco y

Cuehembí, departamento del Putumayo. Los principales resguardos son Buena Vista y Santa Cruz en un área de 13.127 hectáreas.

Organización: hoy en día viven en casas rectangulares dispersas a lo largo del río, donde cada vivienda cuenta con un embarcadero y una canoa.

Grupo: siriano

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: están localizados en el Departamento del Vaupés, río Paca -afluente del Papurí- y sus afluentes los caños Wiba y Viña. De manera aislada se encuentra a los siriano en los caños Abiyú, su antiguo territorio tradicional y sobre el río Vaupés en el caño Hierba, Bocas del Yi y el caño Ti. También habitan en el Brasil y en la ciudad de Mitú. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés que tiene 3.354.097 hectáreas.

Organización: la vivienda consistía en una maloka construida de forma rectangular, con pisos en tierra, paredes en corteza de árbol y techo de dos aguas en hojas de palma tejida. Esta residencia ha sido progresivamente reemplazada por pequeños poblados en los que se construyen casas individuales para la residencia de familia nucleares.

Grupo: Taiwano

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: Esta etnia se ubica en la parte central del Pirá-Paraná, río Cananarí, y en su afluente el caño Piedra Negra, Departamento del Vaupés. También se encuentran algunas comunidades en los ríos Paca y Tiquie. Su territorio está comprendido dentro del Resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Organización: Su vivienda tradicional es la maloka, epicentro de la vida social y ritual.

Actualmente algunas comunidades se han trasladado a las aldeas misioneras o han construido nuevos asentamientos cerca de los puntos comerciales de la zona.

Grupo: Tanimuka

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: los tanimuka se ubican en el departamento del Amazonas, en los ríos Apaporis, Guacayá, Oiyaká-Mirití. La mayor parte de la población está localizada en el resguardo Yaigojé, Río Apaporis. Comparten su territorio con las comunidades del Resguardo del Mirití-Paraná y Comefayú.

Organización: tradicionalmente vivían en malokas semicónicas de gran dimensión, construidas cerca de los caños y ríos. Aunque el tamaño de la vivienda colectiva se ha disminuido en las últimas décadas, al igual que el número de familias en su interior, aún conserva su importancia social y ritual. Alrededor de las malokas se construyen viviendas unifamiliares y por lo general la escuela, la tienda comunal o el depósito del maloquero.

Grupo: Tariano

Familia lingüística: arawak

Ubicación: Su territorio está comprendido en el resguardo Parte Oriental del Vaupés cuya extensión alcanza las 3.354.097 hectáreas.

Organización: Sus viviendas se localizan cerca de los ríos migrando ocasionalmente en función de la oferta de recursos naturales y comerciales.

Grupo: Tatuyo

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: viven al sur del Departamento del Vaupés, a lo largo de los ríos Pira-Paraná y Papurí. Su territorio está comprendido en

el Resguardo Parte Oriental del Vaupés que tiene 3.354.097 hectáreas.

Organización: el actual patrón de asentamiento en el área del Papurí, comprende pequeñas aldeas, algunas malokas y un gran poblado misionero en Araracuara.

Grupo: Tikuna

Familia lingüística: independiente, con raíces tupí.

Ubicación: se encuentran ubicados al sur de la Amazonia en el río Cotuhé, caño Ventura, Santa Lucía, Buenos Aires y en la zona de influencia de Leticia. Se asientan en los resguardos de San Antonio de los Lagos, San Sebastián, El Vergel, Macedonia, Mocagua y Cothué-Putumayo, en el Departamento del Amazonas. Viven también en Perú y Brasil, donde su población es de 20.000 personas en el río Isa y en la región del Alto Solimoes.

Organización: tradicionalmente habitaban en malokas distribuidas de manera dispersa en el territorio. El patrón de asentamiento gradualmente se ha transformado hacia el modelo de poblados, impulsados por la influencia de la iglesia católica o de los entes territoriales para facilitar la atención y prestación de servicios. En los asentamientos se construyen casas unifamiliares de forma rectangular, sobre plataforma, techo a dos aguas cubierto de palma caraná tejida o de zinc, paredes en tabla. La cocina generalmente se encuentra fuera de la vivienda, en un pequeño cobertizo.

Grupo: Totoró

Familia lingüística: en la actualidad no hay hablantes de la lengua aborígen.

Ubicación: los totoró se localizan en la zona oriental del Departamento del Cauca, jurisdicción del municipio de Totoró, sobre

la vertiente oriental de la cordillera Central. Desde hace años vienen adelantando un proceso de recuperación cultural, en el cuál el rescate de su lengua aborigen ocupa un lugar preponderante. Su lengua sólo es practicada actualmente por algunos habitantes, sobre todo los de mayor edad.

Organización: presenta una estructura que ha incorporado los elementos tradicionales de la vivienda occidental. Desde esa perspectiva, la vivienda presenta una forma de escuadra, con cuartos y cocina completamente independiente y paredes en material.

Grupo: Tsiripu

Familia lingüística: guahibo

Ubicación: Habitan en el departamento de Casanare, en el Resguardo de Caño Mochuelo Hato Corozal, el cual tiene un área de 94.670 hectáreas. Comparten este territorio con los amorúa, kuiba, sáliba y sikuani.

Organización: ocupan tierras conformadas por sabanas naturales y bosques de galería, dedicadas en gran parte a la ganadería extensiva. En las zonas de bosque establecen conucos con diferentes cultivos entre los cuales se destaca la yuca brava, de la cual sacan la fariña y el casabe.

Grupo: Tucano

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: los tucano se localizan en el río Vaupés, en los límites con los departamentos de Guainía y Vichada y en los ríos Papurí y Paca, en la frontera con la vecina República del Brasil. También se encuentran en las cabeceras de los ríos Unilla, Utía y en Pacoa, departamento del Vaupés. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Existen comunidades tucano en el departamento del Guaviare en los resguardos de Lagos del Dorado, Barranquillita y La Yuquera. Los principales asentamientos son Monfort, Acaricuara y Piracuara. Hay una importante población Tucano nucleada en Mitú, capital del Departamento del Vaupés, así como en el barrio 20 de Julio de la ciudad de San José del Guaviare.

Organización: aunque actualmente viven en casas unifamiliares agrupadas en veredas, en algunas comunidades se encuentran malokas que funcionan como lugares de reunión de carácter político y cultural. La asociación simbólica entre chagra, cocina y casa, articula su noción de territorio. La cocina se hace en una construcción anexa a la casa y se identifica con una enramada y un fogón de leña.

Grupo: Tule

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: los tule, también llamados Cunas o Darienes por los cronistas europeos, ocupan la región del Darién, en el Urabá antioqueño y chocono. Se encuentran principalmente en las localidades de Arquía en el Chocó y la mayoría en Caimán Nuevo, Departamento de Antioquia. La mayor parte de la población tule vive en Panamá, en la comarca de San Blas y el bajo río Bayano.

Organización: su patrón de poblamiento tradicional es disperso a lo largo de los ríos y quebradas. En San Blas -Panamá-, sus asentamientos se caracterizan por la nucleación en aldeas. Tradicionalmente la vivienda era rectangular donde habitaban varias familias nucleares relacionadas por lazos de consanguinidad, en la actualidad se construyen las casas de forma independiente, ubicadas cerca de la familia de la mujer.

Grupo: Tuyuka

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: se localizan en los ríos Tiquié, caño Inambú y alto Papurí, frontera con el Brasil. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés que tiene una extensión de 3.354.097 hectáreas. Hacen parte del llamado complejo cultural de Vaupés, cuyos grupos comparten formas de explotación de recursos, relatos míticos, sistemas de organización social y otros elementos de su cosmovisión.

Organización: el tipo de vivienda característico de los grupos del Vaupés era la maloka multifamiliar ubicada en lugares ribereños, donde habitaban varias familias nucleares. Hoy en día las comunidades tienen por lo general una maloka central alrededor de la cual se construyen casas individuales, escuelas o puestos de salud.

Grupo: Uitoto

Familia lingüística: wuitoto

Ubicación: el tipo de vivienda característico de los grupos del Vaupés era la maloka multifamiliar ubicada en lugares ribereños, donde habitaban varias familias nucleares. Hoy en día las comunidades tienen por lo general una maloka central alrededor de la cual se construyen casas individuales, escuelas o puestos de salud.

Organización: la vivienda tradicional era la maloka. Esta casa multifamiliar, aunque ha dejado de ser el lugar de habitación, continúa representando el eje de la vida socio cultural y ritual. El tener una maloka en un poblado es signo de prestigio y de actividad, pues en ella se desarrollan bailes y ceremonias hechos con el fin de prevenir enfermedades, propiciar la buena cosecha y garantizar la cohesión del grupo. Actual-

mente los uitoto habitan en comunidades donde construyen casas individuales alrededor de una maloka donde habitan el Cacique y su familia.

Grupo: U'wa - Tunebo

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: se encuentran ubicados en el contrafuerte oriental al norte de la cordillera Oriental, contra el Nevado del Cocuy. Habitan resguardos ubicados en el departamento de Boyacá, Casanare y Arauca. Este grupo incluye los llamados Bócota, Tegría, Rinconada, Unkasía, Cobaría, Sínsiga, y los u'wade Barronegro-San Emilio.

Organización: los u'wa viven en aldeas ubicadas en las vertientes de la cordillera. Son varios los tipos de vivienda tradicionales: rectangular con techo de paja hasta el piso, semiovalada rectangular con techo alto y paredes ó totalmente ovalada. Cada comunidad posee una casa ceremonial habitada por el jefe sacerdotal.

Grupo: Wanano

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: se localizan en el Mediorío Caiarí-Vaupés, frontera con el Brasil en los asentamientos de Santa Cruz, Villa Fátima, Yapima, Carurú, Tayasú, Ibacab y Yapima. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés. Hacen parte del llamado "Complejo Cultural del Vaupés" integrado por otros grupos de la familia Tucano Oriental como los piratapuyo, Tuyuca y desano, con quienes comparten similitudes culturales.

Organización: en tiempos contemporáneos desapareció la maloka como vivienda comunal. Actualmente construyen casas individuales en forma de ele o rectangulares, con paredes de barro cubiertas con tablillas

de palma y techos con hojas de palma amarradas a las estructuras. La habitación más grande se utiliza para los huéspedes, las ceremonias y bailes.

Grupo: Waunan

Familia lingüística: chocó

Ubicación: Este grupo se encuentra en el Bajo río San Juan, río Docampadó en el Departamento del Chocó. También se localizan en Buenaventura, Valle del Cauca. Ocupan un área de 189.452 hectáreas en resguardos. Los embera y waunan pertenecen a una misma tradición cultural, siguiendo pautas similares en su vida social y cultural; sin embargo sus idiomas son diferentes.

Organización: El tipo de poblamiento tradicional era lineal, de forma dispersa. Viven en casas ubicadas en las orillas de los ríos, construidas de forma rectangular sobre pilotes que los separa de los pisos húmedos y los protegen de inundaciones. En los últimos años se ha modificado tanto el tipo de poblamiento -ahora nucleado- como las características de la vivienda, sobre todo en las comunidades cerca de Buenaventura e Itzmina.

Grupo: Wayuu

Familia lingüística: arawak

Ubicación: el pueblo Wayú habita la árida península de la Guajira al norte de Colombia y noroeste de Venezuela, sobre el mar Caribe. Es una región con un clima cálido, seco e inhóspito, bañada por los ríos Ranchería (Colombia) y El Limón (Venezuela). Presenta unas estaciones climáticas marcadas por una primera temporada de lluvias, denominada Juyapu, que se desarrolla durante los meses de septiembre a diciembre, seguida de una época de sequía, conocida como Jemial, que va desde diciembre hasta abril.

Posteriormente, viene la segunda temporada de lluvias, llamada Iwa, para rematar con una larga temporada de sequía que va desde mayo a septiembre.

Organización: los wayuu no viven en asentamientos estables, es frecuente que las familias se trasladen a residir temporalmente a otro lugar cuando se agota el pasto para sus animales o cuando deben cumplir un compromiso social. Tradicionalmente se organizan en cinco o seis viviendas ubicadas de forma dispersa con distancias de varios minutos de camino, conformando una ranchería o caserío.

La casa es de forma rectangular, dividida en dos habitaciones con techos en los que se cuelgan las hamacas para dormir y las mochilas. Junto a la casa se ubica la cocina, la cual carece de techo y es encerrada en plantas de cactus para protegerla del viento y la arena. Además, se encuentra, aparte de la casa, una enramada techada y sin paredes en donde se realizan las actividades diurnas y sociales. Cuentan también con un corral para los animales, bovinos y caprinos.

Grupo: Wiwa

Familia lingüística: chibcha

Ubicación: habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena. Comparten el territorio con parte de los resguardos de los kogui y arhuaco. Algunos de sus principales asentamientos se localizan entre la cuenca media-alta del río Ranchería y el río Cesar y Badillo.

Organización: en sus asentamientos existen dos tipos de construcciones. Una es la casa ceremonial diferenciada por sexos, y otra es la vivienda que, a diferencia de los kogui, tiene forma rectangular. Alrededor de estas construcciones se encuentran los campos de cultivo.

Grupo: Yagua

Familia lingüística: independiente.

Ubicación: el área que ocupan se extiende entre el río Putumayo y el Yavarí, en la frontera entre Perú y Brasil. El eje central de sus asentamientos es el río Amazonas. Los yagua se encuentran distribuidos en ambos lados del río Amazonas en el Perú y Colombia, donde ocupan 4.209 hectáreas en el Resguardo de Santa Sofía y el Progreso. Los yagua pertenecen a un conjunto regional de grupos étnicos similares lingüística y culturalmente entre los que se encuentran los tikuna, uito-to, tupí y zaparo –del Perú-, entre otros.

Organización: los yagua vivían tradicionalmente en grandes casas comunales denominadas según el clan preponderante. En ellas habitaban familias extensas pertenecientes a dos clanes, ordenados en la casa de manera jerárquica. Hoy en día viven en casas individuales construidas sobre pilotes y distribuidas alrededor de la escuela o el campo de fútbol. Este patrón, aunque ha significado la adopción de un patrón de residencia diferente, no ha afectado su sistema de organización social dividido en mitades –ahora ubicadas a lado y lado de la cancha o la escuela-. Algunos yagua, localizados en las cabeceras de los ríos en territorio peruano, conservan la vivienda en malokas.

Grupo: Yanacona

Familia lingüística: quechua

Ubicación: los yanacona viven al sureste del Departamento del Cauca en el Macizo Colombiano, en los municipios de Sotará, resguardo de Río Blanco; La Vega, resguardos de Guachicono y Pancitará; Almaguer, resguardo de Caquiona; San Sebastián, resguardo de San Sebastián y La Sierra, comunidades de Frontino, el Moral y el Oso.

Organización: su vivienda es de tipo campesino, de acuerdo a la capacidad económica de la familia. Estas pueden ser casas pequeñas en piso de tierra, techo de dos aguas, paredes en caña entretejida y una sola puerta, como también viviendas en forma de escuadra, con paredes en material, cuartos y cocina independientes.

Grupo: Yauna

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: los yauna están integrados, en gran parte, con familias miraña y tanimuka de los ríos Mirití y Apaporis. Habitan en el río Icapuyá, afluente del río Apaporis, departamento del Amazonas. Comparten su territorio con los letuama, makuna, y los tanimuka en el Resguardo Yaigojé- Río Apaporis, el cual tiene una extensión de 1 600 000 hectáreas.

Organización: actualmente, alrededor de las malokas, los yauna, al igual que muchos grupos amazónicos, construyen casas individuales donde habita una familia nuclear. Las malokas aún se conservan como templos rituales y centros de reunión.

Grupo: Yuko

Familia lingüística: arawak

Ubicación: los yuko viven al noreste del Departamento del Cesar, cerca de la frontera con Venezuela, en la Serranía del Perijá. En Venezuela se concentra la mayor parte de su población con el nombre de Yukpa

Organización: sus asentamientos se encuentran en la parte alta de los valles, a la orilla de los caminos. Construyen viviendas unifamiliares de forma rectangular, techo de paja, piso de tierra y paredes de caña brava, cercadas por una empalizada circundante para proteger la de los malos espíritus. También poseen animales domésticos en

corrales al lado de la casa y cercana a ésta, el huerto familiar. En los últimos años han empezado a agruparse en poblados cada vez mayores. Cuando muere un pariente cambian la vivienda

Grupo: Yukuna

Familia lingüística: arawak

Ubicación: comparten su territorio con otros grupos en los resguardos Comefayú y Mirití-Paraná al sur de la Amazonia. La mayoría de la población vive junto a los matapí en las riberas del río Mirití-Paraná. Otros se asientan en el río Caquetá, en La Pedrera, Comefayú, Puerto Córdoba y Villa Azul.

Organización: los yukuna vivían tradicionalmente en grandes malokas. Como muchos otros grupos viven en su mayoría en aldeas de casas individuales donde se encuentra una maloka que aún conserva su importancia ritual. Puerto Córdoba, antiguo campamento cauchero y puesto de guardia de la Colonia Penal de Araracuara, es uno de los principales asentamientos de población Yukuna. Allí se encuentra una gran maloka donde convive un núcleo de hermanos encargados de funciones rituales específicas. A su alrededor se encuentran otras familias vinculadas a la casa colectiva.

Grupo: Yuri

Familia lingüística: no se conoce la familia lingüística de este grupo.

Ubicación: habitan en el departamento del Amazonas, en los afluentes de la margen derecha del río Caquetá en especial en el río Bernardo, cerca de las Bocas del río Cahuiñarí. Comparten su territorio en el Resguardo "Predio Putumayo"-3.354.097 hectáreas con los grupos étnicos uitoto, barasana, bora, inga, makuna, miraña, ocaina y tikuna.

Organización: los yuri vivían tradicionalmente en malokas de gran altura, construidas sin paredes con materiales propios de la región, situadas sobre las márgenes de los ríos.

Grupo: Yurutí

Familia lingüística: tucano oriental

Ubicación: se ubican al suroccidente de Mitú, en el departamento del Vaupés en las zonas de San Luis y Matapí. Habitan desde la cachivera del "Yuruparí", hasta las bocas del caño Yi, al nororiente, y por el río Paca hasta el raudal Tapira al sur, hasta el caño Fariña. Algunos indígenas se desplazan a Mitú y a Araracuara para recibir servicios educativos y de salud. Su territorio está comprendido en el Resguardo Parte Oriental del Vaupés.

Organización: sus asentamientos se caracterizan por tener una construcción de viviendas unifamiliares.

Para conocer más sobre esto, visite la página <http://bit.ly/1veQVz3>

A partir de 1991 se eleva a rango constitucional el reconocimiento y respeto de los grupos étnicos en Colombia. En desarrollo de los mandatos constitucionales y de los estándares internacionales, la Corte Constitucional ha tutelado reiteradamente los derechos fundamentales de los pueblos indígenas, entre ellos, los derechos a la autonomía política, cultural y territorial y a la justicia propia, a la participación, a través de la consulta previa, al respeto a su cosmogonía y a sus territorios ancestrales reconocidos o no como reservas.

De otra parte, el Estado colombiano ha ratificado varios instrumentos internacionales

que amparan los derechos de los pueblos indígenas, entre ellos el Convenio 169 de la OIT ratificado mediante la Ley 21 de 1991., el gobierno colombiano en la Conferencia de Durban expresó su respaldo “unilateral a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, a su espíritu y a los principios que inspiraron su redacción” (abril de 2009).

La especial situación de vulnerabilidad e indefensión de los pueblos nativos a juicio de la Corte Constitucional ponen en peligro su supervivencia. Al respecto, también se han pronunciado otros organismos nacionales e internacionales de derechos humanos. En la visita realizada en 2009, el Relator Especial de Naciones Unidas sobre pueblos indígenas, James Anaya, manifestó que la evaluación realizada en 2004, continuaba vigente, y que “La situación de los derechos humanos de los indígenas de Colombia es grave, crítica y profundamente preocupante”.

Según cifras del DANE el 63% de la población indígena vive bajo la línea de pobreza y el 47,6% está por debajo de la línea de miseria. El 34,53% no tiene acceso a la salud. La tasa de analfabetismo entre 15 y 49 años es de 24,1%, mientras la de la población mestiza es seis veces menor, y solamente el 50% entre los 5 y los 25 años asiste a alguna institución educativa.

2

Unidad 2

Grupos étnicos 1



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

En esta semana, se hará un acercamiento a las comunidades afrodescendientes, raizales y palenqueras del territorio colombiano. Estas poblaciones se encuentran distribuidas a lo largo y ancho del país. Es importante mencionar que existe una gran cifra de la población afrocolombiana que se encuentra en estado de desplazamiento, debido a la problemática social en la que se encuentra Colombia, la cual ha hecho que estas comunidades se concentren en las principales ciudades del país como son: Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla. A manera de ejemplo, las zonas sur occidente y sur oriente de Bogotá, son los lugares donde se registra el mayor porcentaje de pobreza (70%) y de amenazas socionaturales coinciden con las zonas en las cuales vive la población Afrocolombiana desplazada.

Por ello, la presente cartilla se centra en hacer un recuento la historia de esta población y su distribución espacial en el territorio colombiano.

El estudiante podrá utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que permitan comprender y analizar los contenidos de estudio. Es decir, que otorguen todo el conocimiento para poder realizar mapas conceptuales, elaborar resúmenes o gráficas de lo leído según la modalidad de estudio y estilo de aprendizaje que haya implementado. Lo fundamental es que haga uso de los recursos con los que él se sienta que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario que realice reflexiones críticas y un análisis adecuado de cada temática, siempre extrapoliéndolas al contexto real y a su papel como docente.

Afrodescendientes, negros, raizales y palenqueros

Casi todos los países en América Latina tienen presencia de población afrodescendiente. Los dos países con mayor presencia son Brasil y Colombia, mientras que Chile, Salvador y Paraguay no cuentan con información censal afrodescendiente. En los municipios colombianos, donde se encuentra el mayor número de esta población está en Chocó, Tumaco, Providencia, Cali, Cauca, Nariño, Bolívar, Antioquia, San Basilio de Palenque, Barranquilla, San Andrés, Cartagena, Pereira, Medellín, Cali, Quibdó y Bogotá.

Estudios indican que 150 mil y 200 mil esclavos entraron por Cartagena para ser distribuidos en Ecuador, Venezuela, Panamá y Perú. De los cuales más o menos 80 mil quedaron en Colombia. Los cuales eran vendidos en Cartagena y Mompox para luego ser conducidos hacia el interior. La ascendencia africana de esta población proviene de Ghana, Malí, Angola, Bantú, Yoruba, Nigeria, Guinea, Camerún, Niger, Benín, Congo, Senegal, Gambia, Sierra Leona, Viáfara, Lucumí, Carabalí, Cetré, Fula, Balanta, Biohó, Zape, Venté, Mina, Arará, Ewe-Fon, Fanti-Ashanti.

Durante la primera etapa del proceso se calcula que de cada 100 esclavos, 30 eran mujeres, ya que los esclavistas preferían a los hombres, para el trabajo en las minas y

haciendas. Posteriormente se cambió la estrategia y se trajeron más mujeres para garantizar el nacimiento de más esclavos.

El pueblo afrocolombiano fue esclavo en las minas de Zaragoza, Cartago, Santafé de Antioquia, Valle del Cauca, Cauca, Chocó y Nariño; En el servicio doméstico en Santa Marta, Santafé de Bogotá, Cali, Popayán y Santafé de Antioquia; En la agricultura y ganadería en la costa Atlántica, Valle del Cauca, Huila, Tolima y los Llanos Orientales; como boga por el río Magdalena; cargueros por trochas y caminos y en varios lugares fueron forzados a trabajar como artesanos.

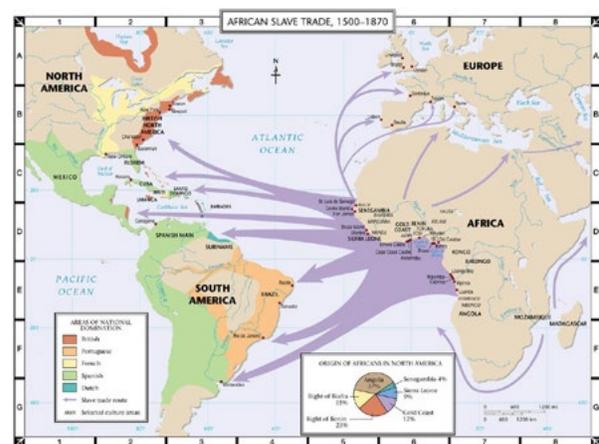


Imagen 1. Comercio de esclavos africanos, 1500 - 1870

Fuente: <http://bit.ly/1FSVqat>

A continuación presentamos un cuadro conceptual que refleja la diversidad de proveniencia de los africanos que llegaron al territorio Colombiano, de los tratantes de esclavos, de las labores que desempeñaron, y de las diferentes formas de resistencia simbólica y directa que ejercieron los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada colonial:

Período y régimen de la trata	Tratantes	Afiliación étnica mayorista	Labor desempeñada	Región de destino	Forma de resistencia
1533-1580 Licencias	Espanoles, genoveses, portugueses	Wolof, Balente, Bran, Zape, Biáfara, Serere, Bijago	Servicio doméstico, ganadería, minería del oro	Llanura, Caribe, Antioquia	Desconocida
1580-1640 Asiento	Portugueses	Kongo, Manicongo, Anzico, Angola, Bran, Zape	Ganadería, minería del oro	Llanura, Caribe, Antioquia	Cimarronaje armado, cimarronaje simbólico
1640-1703, Asiento	Holandeses	Akán, Oruba, Fanti, Ewefon, Ibo	Agricultura, minería del oro	Valle del Cauca, Litoral Pacífico	Cimarronaje armado, automanumisión
1704-1713, Asiento	Franceses	Ewe-Fon, Yoruba, Fanti	Agricultura, minería del oro	Valle del Cauca, Litoral Pacífico	Cimarronaje armado, automanumisión
1713-1740, Asiento	Ingleses	Akán, Ewe, Ibo	Agricultura, minería del oro	Valle del Cauca, Litoral Pacífico	Automanumisión
1740-1810, Contrabando, asiento, comercio libre	Ingleses, españoles	Akán, Ewe, Ashanti, Kongo	Minería del oro	Litoral pacífico	Automanumisión
1750-1850, Comercio libre					

Tabla 1: La inclusión de los afrocolombianos ¿Meta inalcanzable?
Fuente. Propia. Adaptada de Geografía Humana de Colombia (1998).

Dentro de la población afrocolombiana se pueden diferenciar cuatro grupos importantes: los que se ubican en el corredor del pacífico colombiano, los raizales del Archipiélago de San Andrés Providencia y Santa Catalina, la comunidad de San Basilio de Palenque y la población que reside en las cabeceras municipales o en las grandes ciudades.

En el Pacífico colombiano, los afrocolombianos residen en la región occidental costera de bosques húmedos ecuatoriales, cuencas hidrográficas, esteros, manglares y litorales; tienen prácticas culturales propias de los pueblos descendientes de africanos entre las que se destacan la música, las celebraciones religiosas y la comida; el cultivo de la tierra tiene raíces fundamentalmente campesinas. En esta región se encuentran los 132 Territorios Colectivos de Comunidades Negras titulados hasta el día de hoy, los cuales ocupan un territorio de 4 717 269 hectáreas que corresponde al 4,13% de las tierras del país.



Imagen 2. Niños afros
Fuente: <http://bit.ly/1yjmeQt>

Las comunidades raizales del archipiélago de San Andrés y Providencia, de raíces culturales afro, anglo, antillanas, cuyos in-

tegrantes mantienen una fuerte identidad caribeña, con rasgos socioculturales y lingüísticos claramente diferenciados del resto de la población afrocolombiana. Utilizan el bandé, como lengua propia y como religión originaria la protestante.



Imagen 3. Niñas raizales
Fuente: <http://bit.ly/1yROpUn>

La comunidad de San Basilio de Palenque, en el municipio de Mahates del departamento de Bolívar, pueblo que alcanzó su libertad en 1603, constituyéndose en el primer pueblo libre de América, allí se habla la otra lengua criolla afrocolombiana: el palenquero. Este pueblo ha logrado existir, en parte, gracias al relativo aislamiento en que ha vivido hasta hace poco.



Imagen 4. Palenquero
Fuente: <http://bit.ly/15QI425>

Según los Palenqueros los aspectos que constituyen el centro de su identidad son: los rasgos físicos, el sentido de la alegría, disfrute sensual de la música, respeto a los mayores, celebración de la memoria de los difuntos, familia ampliada, hospitalidad, sentido de la maternidad, solidaridad, forma de vestir, historia libertaria, lenguaje y códigos de comunicación, música, danza e instrumentos propios.

La población afrocolombiana vive en la actualidad un proceso acelerado de migración hacia centros urbanos como consecuencia del desplazamiento forzado ocasionado por el enfrentamiento de los grupos ilegales, en las regiones de Urabá y del medio Atrato y por la expansión de los cultivos ilícitos en las regiones de los ríos Patía y Naya; es así como en las ciudades de Cartagena, Cali, Barranquilla, Medellín y Bogotá reside el 29,2% de dicha población.

Territorios Colectivos de Comunidades Negras (TCCN) por Territorial DANE y departamento

Territoriales DANE y departamentos	Nº de municipios con TCCN	Nº de títulos	Nº de comunidades	Área total en hectáreas
Noroccidental	34	64	642	3 156 116
Antioquia	10	12	51	240 777
Chocó	24	52	591	2 915 339
Centrooccidental	1	1	10	4803
Risaralda	1	1	10	4803
Suroccidental	15	67	567	1 556 350
Cauca	3	15	119	501 617
Nariño	11	29	361	739 648
Valle Del Cauca	1	23	87	315 085
Totales	50	132	1219	4 717 269

Tabla 2: TCCN por territorial DANE y departamento
Fuente: INCODER, (2004).

Por su carácter africano, las poblaciones afrodescendientes han conservado prácticas tradicionales de socialización relacionadas con la familia extensa, en donde el rol de los mayores es definitivo en las prácticas de crianza. En la familia extensa los hijos mantienen el vínculo con sus padres, aun habiendo conformado su propio hogar. De esta manera la familia extensa se compone de varias familias nucleares que viven en un territorio continuo con abuelos, tíos, primos, sobrinos, y el cuidado de los niños recae en cualquier miembro de la familia.

Tradiciones del pacífico

■ La práctica de ombligar a niños y niñas:

En el Baudó existen dos rituales focalizados en el ombligo del recién nacido: El primero se celebra cuando alguien nace. La madre entierra la placenta y el cordón umbilical debajo de la semilla germinante de algún árbol escogido por ella y cultivado en la azotea desde que sabe que está embarazada. En lugares del Alto Baudó, como Chigorodó, las azoteas siempre tienen cocos en retoño con los cuales las madres hermanan a su descendencia. Cada niño o niña distingue con el nombre de “mi ombligo” a la palmera que crece nutriéndose del saco vitelino enterrado con sus raíces el día del alumbramiento. Esta práctica se extiende por casi todo el Pacífico colombiano.

La segunda ocurre cuando es necesario curar la herida que deja el ombligo al caer. Como en otros lugares del pacífico, antes de realizar el rito los padres tienen que haber escogido un animal, planta o mineral cuyas cualidades formarán parte del carácter del recién nacido y las cuales irán siendo incorporadas a partir de la esparcir los respectivos polvos sobre la cicatriz umbilical. Algunas referencias de ombligados pueden ser con la hormiga conga, para que no sienta dolor si es picado por hormigas, con la hormiga arriera para que sean trabajadores, con mancuá, para que sean muy atractivos y atractivas al sexo opuesto, con araña o ananse para que sean astutos.

■ Tradiciones del ritual mortuario

El ritual mortuario es uno de los sellos más visibles de la identidad afrocolombiana especialmente en la región del Pacífico; la persona muerta, vive y participa de todo lo que está sucediendo a su alrededor, no es una

persona que se ha ido, sino un hermano o un amigo que sigue participando de la vida.

Los muertos viven en el corazón de todos los de la comunidad. En las comunidades afrocolombianas del Pacífico se demuestra el amor por los muertos, a través de manifestaciones fuertes de llanto, de los cantos como los alabaos porque ante el dolor de la muerte se canta y llora en un solo momento.

El camino del difunto hacia la otra vida depende mucho de las actividades de los vivos. Un ejemplo de esto es cuando un vivo, ofendido por el difunto cuando todavía vivía, no quiere perdonarle ni aún después de su muerte; esta actitud le retrasa la llegada ante Dios o al descanso al difunto. Así mismo cuando alguien de la comunidad trabaja el día de la muerte de otro miembro de ella, le obstaculiza el camino del difunto porque éste sigue al vivo.



Imagen 4. Palenquero
Fuente: <http://bit.ly/114tq67>

Los vivos les ayudan a los muertos a disminuir sus penas a través de los rezos y cantos. Por eso hay que rezar y cantar con mucho respeto, y además sin equivocarse, y en caso de hacerlo se debe comenzar a rezar de

nuevo. También al rezar por un muerto se le refresca, se les da agua.

Si se reza por los difuntos de igual manera en el momento de la muerte propia, alguien rezará. En la relación entre vivos y muertos, existe una experiencia de miedo que se calma ayudando en el entierro del difunto y participando en su novenario.

Los muertos son intermediarios entre los vivos y el más allá, por eso es necesario ganarse los favores del otro mundo, preparando el camino que cada persona debe recorrer. Y esto se logra a través del rito mortuario.

En la situación actual estas tradiciones se conservan y aún resurgen con más fuerza, representan la valoración de la identidad como pueblo afrocolombiano. Algunas comunidades y personas se ven afectadas por la realidad del conflicto actual, los desplazamientos masivos, la influencia de la sociedad de consumo que sólo valora lo que produce ganancia y eficiencia y sobre todo el abuso extremo de actores armados que, además de asesinar a los miembros de las comunidades, prohibía recoger los cadáveres para sepultarlos.

Africanía en la costa caribe

■ El Carnaval de Barranquilla

El estudio del carnaval contemporáneo en Barranquilla, Santa Marta y Ciénaga, ha permitido encontrar en el ritual una historia de su organización que se remontan hasta los tiempos en que los esclavizados se organizaron en cabildos.

Las rivalidades tribales africanas que fueron estimuladas por la sociedad esclavista de la colonia se plasmaron en Cartagena con identidades de memoria africana, Carabalí,

Mina, Mandinga, Congo, Arará, propiciando una proyección cultural en el carnaval que se arraigó en Barranquilla: los Congos, una danza de hombres. La danza ha llegado hasta nuestros días como un ritual de guerreros ataviados con colores fulgurantes enormes bonetes con colas tapizadas de símbolos y el desafío de los sables que alterna con el reto del toque de tambor de cada grupo. Los recuerdos del hábitat de la selva y de las sabanas africanas aunados al ambiente del trópico suramericano se expresan en manadas de máscaras de animales danzantes: Tigres, micos, pájaros, perros, toros, insectos enmarcan a los congos que danzan batallas alegóricas de defensa territorial en sus barrios. Luego se desplazan en representación teatral por las calles céntricas de la ciudad. El carnaval con el paso de los años y las urgencias de afirmación de identidades regionales en el país, se ha convertido, no sólo en un perfil del Caribe colombiano, sino que ha sido adoptado como uno de los símbolos de la nacionalidad cultural colombiana.

■ La música costeña:

Entre los ritmos musicales denominados costeños están la cumbia, el bullerengue, el chandé, el mapalé, el abozao, la gaita o porro tapao, el vallenato, los cantos de zafra, de vaquería y los cantos de Lumbalú.

La cumbia, una danza de hombres y mujeres, es otro de los símbolos regionales de cultura negra que han sido adoptados como emblemas de nacionalidad; durante muchos años, antes de que las danzas populares fueran integradas al carnaval de Barranquilla, los grupos danzantes se reunían en barrios tradicionales como rebole a bailar en sitios llamados cumbiambas. La cumbia también tiene influencia de las tradiciones indígenas por el uso de las gaitas y

de la española por el atuendo, pero su ritmo dominante es el de los tambores africanos, y la cadencia del cuerpo evoca las danzas sagradas y guerreras de algunas tribus de África.

El vallenato es una canción con ascendiente y presencia negra. Tiene sus raíces en los cantos de trabajo en las haciendas y también en los grupos de bogas en la colonia. El vallenato canta y narra, es mordaz con humor y gracia, es crítico en la política, la religión y el trabajo, gime con el amor y llora con el desamor. Sus narrativas siguen viajando de pueblo en pueblo y son un registro de leyendas, mitos, e historias en amplias regiones.

Entre los instrumentos tradicionales con que se toca el Vallenato está la guacharaca, que es un instrumento de fricción, hecho del tallo de una caña a la que se tallan estrías. Con una costilla de res o con un trinche se raspa la caña. La guacharaca fue el primer instrumento que con voz similar a la de una pava silvestre, que anuncia la lluvia, se unió a los cantos de vaquería de donde saldría el vallenato. El acordeón es un instrumento típico de muchos puertos del mundo, que parece haber llegado a Colombia y al vallenato a finales del siglo XIX. La trilogía básica la completa la caja, de clara estirpe africana, con memoria de tambores, con un parche que inicialmente era de la piel del buche de caimán, y después fue reemplazado por cueros de venado, chivo o carnero.

El Palenque de San Basilio

En las tierras de plátanos y de ganados, en las cercanías de Cartagena, pervive hasta nuestros días huellas de la presencia africana en la vida cultural y social del Palenque de San Basilio. Dueños de una lengua criolla propia, considerada como una reliquia lingüística en América, tiene vocablos bantúes de las hablas Ki-kongo y kimbundu.

■ Situación actual

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas las minorías étnicas enfrentan mayores restricciones en el acceso a la salud en comparación con el resto de la población. En particular, un 48% de los afrocolombianos y los indígenas no cuenta con seguro de salud, mientras que en el resto de la población este porcentaje es del 31,4%. Asimismo, la probabilidad de contar con un seguro de salud decrece si el individuo es afrocolombiano. Las cifras del DANE presentan estadísticas socioeconómicas que dan cuenta de que las etnias minoritarias enfrentan peores condiciones de vida en relación con el conjunto de la población colombiana.

Algunas estadísticas del Departamento Nacional de Planeación (DPN) que fueron mencionadas en la página web de la biblioteca virtual Luis Ángel Arango, sobre la realidad afrocolombiana son las siguientes:

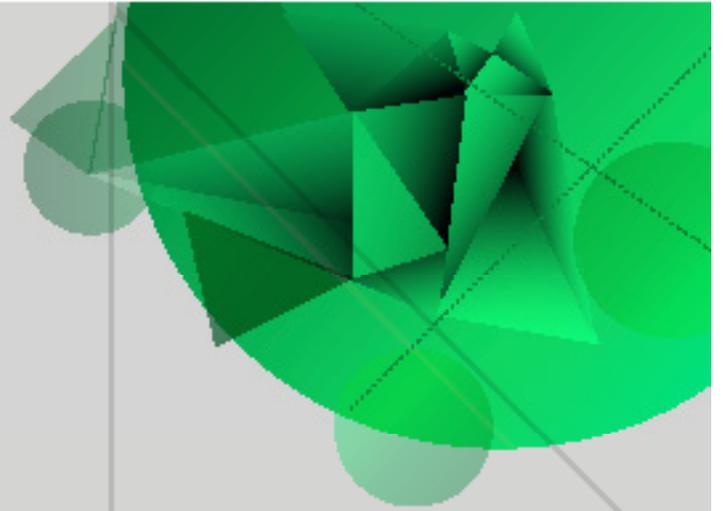
- Las zonas de mayor predominio de población afrocolombiana son aquellas que presentan los más bajos índices de calidad de vida del país.
- El ingreso per cápita promedio de los (as) afrocolombianos(a) se aproxima a los 500 dólares anuales, frente a un promedio nacional superior a los 1500 dólares.

- El 75% de la población afro del país recibe salarios inferiores al mínimo legal y su esperanza de vida se ubica en un 20% por debajo del promedio nacional.
- La calidad de la educación secundaria que recibe la juventud afrocolombiana es inferior en un 40%, al compararla con el promedio nacional.
- En los departamentos del Pacífico colombiano, de cada 100 jóvenes afros que terminan la secundaria, sólo 2 ingresan a la educación superior.
- Aproximadamente el 85% de la población afrocolombiana vive en condiciones de pobreza y marginalidad, sin acceso a todos los servicios públicos básicos (Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, 2014).

3

Unidad 3

Pueblo Rom en
Colombia



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

El Censo general 2005 contó a un total de 41 468 384 personas residentes en el territorio colombiano, de las cuales 5 709 238 personas se reconocen pertenecientes a un grupo étnico (indígenas, Rom o afrocolombiano), 34 898 170 personas, el 85,94% del total de la población nacional, no se reconocen pertenecientes a ninguno de los grupos étnicos, y 860 976 personas, el 2,08% del total nacional, no informaron sobre su pertenencia étnica. 4857 se identificaron como rom, lo que equivale al 0,01% de la población colombiana. En 1999 la Resolución 022 del 2 de septiembre, de la Dirección General de Comunidades Negras y Minorías Étnicas y Culturales, adscrita al Ministerio del Interior, le dio el reconocimiento al pueblo Rom de manera oficial.

Al comparar las estructuras de la población Rom con la de la población nacional se evidencia un mayor porcentaje de hombres entre los 20 y 70 años, un mayor porcentaje de mujeres entre los 30 y 50 años, y una disminución porcentual tanto de la población masculina como la femenina en las edades comprendidas entre 0 y 20 años, que eventualmente pueden ser atribuidas a la conjunción de distintos factores: omisión diferencial por grupos de edad determinada por aspectos culturales, debido a que no declaran la totalidad de los hijos; el reducido tamaño de la población, en donde cualquier movimiento fuera de su comunidad (Kumpanias) afecta la estructura poblacional; y la fecundidad de la población Rom es relativamente más baja que la nacional.

En esta unidad se estudiará la historia de este pueblo, su organización en el territorio colombiano y algunas características de su cultura.

Utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que permitan comprender y analizar mejor los contenidos de estudio. Es necesario tener todos los fundamentos que permitan elaborar mapas conceptuales, hacer un resumen o gráficas de lo leído según la modalidad de estudio y estilo de aprendizaje. Lo fundamental es que el estudiante haga uso de los recursos con los que se sienta que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario revisar nuevas fuentes de información y reflexionar críticamente ante cada temática, siempre llevándolas al contexto real y a su papel como docente.

Pueblo Rom en Colombia

Migración y desplazamientos

Yoska Bimbay describe los diferentes momentos migratorios masivos que tuvieron lugar en la historia del pueblo Rom así:

- La primera diáspora, siglo XV, obedeció a las guerras entre bizantinos y turcos que tenían lugar en la región que comprendía Irán, Siria, Armenia y Oriente Próximo, donde los ROM luego de su salida de la India se encontraban viviendo desde hacía varios siglos. Esta migración que llevó a los ROM a Europa fue de grandes proporciones y realizada de manera extraordinariamente rápida.
- La segunda diáspora corresponde el paso hacia América, el cual se dio paralelamente al proceso de colonizador. Se ha podido establecer que Cristóbal Colón en su tercer viaje a América (1498) trajo como parte de su tripulación a cuatro ROM, conocidos en ese entonces como Egipcianos o Egipcianos, a quienes se les permutó la cárcel por el trabajo forzado en galeras: Antón de Egipto, Macías de Egipto, Catalina de Egipto y María de Egipto. Huyendo de las persecuciones en Europa, muchos grupos ROM voluntariamente llegaron a América como pasajeros clandestinos, permaneciendo en el continente de manera irregular. Por el contrario, otros gru-

pos fueron llevados de manera forzada, como parte de penas impuestas o deportados para deshacerse de ellos en Europa. Esta oleada migratoria hacia América comenzó en 1498, se detuvo momentáneamente durante la primera guerra mundial, se incrementó durante la segunda guerra mundial, y no volvió a reiniciarse sino hasta 1989, año en que dio comienzo a la tercera diáspora.

- Con la caída del Muro de Berlín en 1989, la crisis política y económica en los Balcanes que derivó en la disolución de Yugoslavia por causa de la guerra, comienza la tercera diáspora del pueblo ROM. Provenientes de Europa Central y del Este, numerosos contingentes ROM ingresan a Europa Occidental donde son víctimas de prácticas xenófobas y racistas. Muchos de estos grupos ROM trascienden Europa llegando a Argentina, Brasil, México, Chile, Canadá y Estados Unidos, principalmente, en un flujo que se mantiene hasta la fecha. (Bimbay, Y, 2009).

Orígenes

En la región de Luristhan, inserta hoy en el corazón del estado de Rajasthan, entre las llanuras del Pundjab y Cachemira. Precisamente su antiguo etnónimo de "lurí" derivaría de la región de Luristhan, tierras de asentamiento de las tribus Lurí y Dom, que al ser invadidas por el imperio de Mahmud Gani y

forzados a la esclavitud, crearon el gentilicio “Gae”, para llamar así a los opresores, vocablo que se habría perpetuado en el tiempo, derivando en “gadyé”, para señalar a los no gitanos, en plural, y gadyó, en singular. Sería durante este trecho, de más de mil años, cuando los etnónimos “Lurí y Dom” serían reemplazados por el de Rrom, en singular masculino, Rromni, para el singular femenino y Rroma para indicar el plural. (Holländer, M, s.f).

La mayoría de los investigadores coinciden en afirmar que los Rom, abandonaron la India en torno al año 1000. La causa no ha sido esclarecida. Unas teorías argumentan que fueron originalmente grupos familiares, pertenecientes a una casta inferior. Otras teorías sostienen que fueron los propios musulmanes quienes esclavizaron a los Rom y los llevaron al oeste para formar una comunidad separada.



Imagen 1. Migración Rom
Fuente: <http://www.elmundo.es>

Recientes estudios realizados al “Libro de los Yamin” escrito por el cronista árabe Al-’Utbi (961-1040), sostienen que Kannauj, capital cultural de la India del Norte, es la ciudad de origen de los Rom, la cual hacia el siglo XI atravesaba por un gran esplendor cultural que la convirtió en un polo de desarrollo intelectual para toda la región. Luego de varias incursiones realizadas desde Afganistán por Mahmoud de Ghazni, finalmente el 21 de diciembre de 1018 Kannauj es tomada y todos sus habitantes, pertenecientes a diversos grupos étnicos, capturados y trasladados como esclavos hacia Khorassan e Irak. Este nuevo concepto educativo es una revolucionaria modalidad de formación posibilitada por Internet y que hoy se posiciona como la forma predominante en el futuro. Este sistema ha transformado la educación, abriendo puertas al aprendizaje individual y organizacional. Es por ello que hoy en día está ocupando un lugar cada vez más destacado y reconocido dentro de las organizaciones empresariales y educativas.

Según François de Vaux de Foletier (1984)

Estableció que la difusión del pueblo ROM en Europa comenzó en 1417 y su epicentro fueron las regiones de Moldavia y Valaquia. También sostiene que hacia el siglo XVI y XVIII, prácticamente todos los países europeos habían acogido a los gitanos gracias a cartas papales concedidas en razón a la gestión del duque Gitano Andrés, quien en 1422 pasó por Bolonia y Fordi, declarando que visitaría al Papa Martín V.



Imagen 2. Gitana

Fuente: <http://homeopatiaparamulheres.blogspot.com>

Las primeras salidas de Rom de Europa con rumbo hacia América tuvieron ante todo un carácter disciplinario. Fue así como a muchos que se negaban a cumplir las órdenes de expulsión que se sucedían en Europa fueron enviados por la fuerza a las colonias americanas. Sin embargo, el lingüista Abel Beremenyi asegura que a pesar de las continuas referencias a la presencia Rom en América desde el tercer viaje de Colón, lo cierto es que las grandes oleadas solo se dieron en el siglo XIX. El mismo autor sostiene, que la primera referencia escrita que se tiene sobre los gitanos en América data de 1554 en Brasil, en un caso aislado de exilio de gitanos por parte del gobierno imperial portugués de entonces.

Reducción de costos: permite reducir y hasta eliminar gastos de traslado, alojamiento, material didáctico, etc.

Los gitanos - Rom en Colombia

Documentos emitidos por una de las organizaciones gitanas en Colombia, mencionan que se ha podido determinar que la presencia Rom en Colombia, se remonta al siglo XIX; siguiendo la ruta Caracas – Bogotá – Quito – Lima - Buenos Aires.

Diversas fuentes mencionan que la presencia Rom en Colombia crece relativamente durante los años en que ocurrieron la primera y segunda guerra mundial, en razón a que muchos grupos llegaron huyendo de los horrores de la guerra y de la persecución Nazi siguiendo los pasos de los grupos que ya habían atravesado el mar desde siglo XIX.

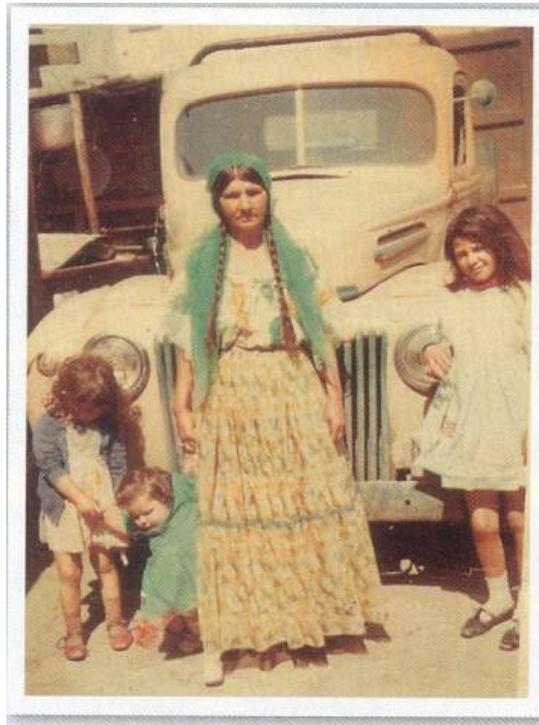


Imagen 3. Madre e hijas gitanas
Fuente: <http://www.colarte.com/>

Autores como Gamboa, Fuentes y Paternina asocian la presencia Rom en Colombia con la referencia sobre los mismos contenida en la obra Cien años de soledad de Gabriel García Márquez. La descripción que se resalta, es la siguiente:

Eran Gitanos nuevos. Hombres y mujeres jóvenes que sólo conocían su propia lengua, ejemplares hermosos de piel aceitada y manos inteligentes, cuyos bailes y músicas sembraron en las calles un pánico de alborotada alegría (...) En un instante transformaron la aldea. Los habitantes (...) se encontraron de pronto perdidos en sus propias calles, aturdidos por la feria multitudinaria. (García Márquez, 1982).

En Colombia, la mayoría de los Rom pertenecen a familias con más de tres o cuatro generaciones de presencia en el país. Es posible afirmar que el tiempo de su arribo fue hacia el final del siglo XIX, aproximadamente entre 1880 y 1920. Desde entonces, con la excepción de la oleada migratoria ocurrida por la segunda guerra mundial, el país no ha recibido flujos significativos de Rom.

Los conflictos que se presentaron en la desaparecida Yugoslavia generaron un despla-

miento de gente. Muchos de los Rom que escaparon de los conflictos, viajaron a América, arribaron a Colombia y Ecuador, tres o cuatro familias se movieron hacia Argentina, pero la gran mayoría viajaron directamente hacia Estados Unidos y Canadá.

Los Bolochoch y los mihais, dos de los clanes existentes en Colombia, llegaron alrededor de 1920, los primeros desde Francia y los segundos de Rusia, ambos grupos son considerados "Rom Rusos" por otros grupos Rom. Los primeros fueron los grekos, que principalmente vinieron directo desde Serbia alrededor de 1880.



Imagen 4. Mujeres Rom

Fuente: <http://www.elcolombiano.com>

El 85% de los Gitanos, pertenecientes a la kumpania de Bogotá, señala que sus padres y abuelos son colombianos, el restante 15% afirmó que provienen de lugares como Argentina, Alemania, España, Estados Unidos, Grecia, México, Perú, Rumania y Rusia. Los Rusos pertenecientes a la kumpania de Bogotá, señalan su origen en Alemania, pasaron por Grecia, desde el cual se embarcaron en una travesía por varios países que no les recibió debido a su condición gitana, el capitán del barco desesperado ante tal situación les anunció que si en el próximo puerto no se les recibía, les echaría al mar, es así como llegaron a Barranquilla.

Los escasos estudios lingüísticos ponen de manifiesto que en términos generales, son bilin-

gües porque además del romanés hablan el castellano, “reproduciendo fielmente las estructuras y los conceptos propios de la misma, sin parafrasear la lengua materna” (Villa, 1986).

Entre los Rom residentes en Colombia existen varios subgrupos entre los que se pueden mencionar los Bolochoc, los Boyrás, los Churon, los Jháles, los Langosesti y los Bimbay, entre otros clanes y linajes, quienes tal vez para poder pasar desapercibidos entre sus compatriotas y para todos los asuntos con el Estado colombiano suelen llamarse con apellidos como Gómez, Mendoza, Cristo, Romero, Demetrio o Churón. Así mismo, los rom de Colombia pertenecen mayoritariamente al grupo de los kalderash, esto es, caldereros, cuya tradición por cierto ya casi nadie practica entre ellos.

Presencia geográfica en Colombia

De acuerdo a datos del DANE, en Colombia se pueden identificar varias de ellas, que son la asociación de grupos familiares que establecen alianzas para compartir una vida en comunidad, y se localizan en las siguientes ciudades: Bogotá, (en los barrios Galán, San Rafael, Marsella, La Igualdad, La Floresta, La Primavera, Puente Aranda, Bosque Popular, San Fernando y Bosa); Girón (barrio El Poblado); Cúcuta (barrios Juan Atalaya, Los Comuneros, Chapinero, La Victoria y Motilones); Cali (barrio Alfonso López); Envigado (barrios Obrero, La Magnolia, Portal y Las Flores); Sampués (barrios Balcones del Río, El Carmelo, Doce de Octubre y El Tamarindo); Santa Marta (Gaira); Fusagasugá (Balmoral); El Espinal (La libertad).



Imagen 5. Localización Kumpeñy en Colombia

Fuente: <http://bancoovas.campusvirtualudecaldas.edu.co/>

Las kumpeniyi más importantes por su número de familias y representatividad son las de Bogotá, Girón y Cúcuta. Quince años atrás una de las kumpeniyi más importante era la de Itagüí, pero a causa de la violencia producida por el narcotráfico, la mayoría de familias Rom se desplazaron a otras ciudades. La incesante violencia que azota a Colombia está generando en los últimos años un fenómeno de desplazamiento importante hacia las fronteras del país.

En particular, es numeroso el grupo de familias Rom que ha migrado a Venezuela, o está en proceso de migración; además la precarización de las actividades económicas tradicionales (forja de cobre, comercio de ganado equino, comercio de artículos de cuero) dentro del territorio nacional, a causa de la dificultad de desplazamiento, influyó en la búsqueda de territorios más propicios fuera del país.

Viajar sigue siendo para los Rom sinónimo de suerte, mientras que la sedentarización se considera como todo lo contrario. Cuando una familia se ve forzada a construir su propia vivienda, tiende a reproducir el modelo de sus tiendas de campaña. Genera espacios amplios con las divisiones estructurales estrictamente necesarias y con la visibilidad similar a una carpa. En conjunto, este pueblo está constituido por un número bastante considerable de grupos distintos, que no tiene otro fundamento de cohesión y de identidad que el conocido con el nombre genérico de la ley romanésa o kriss, una estructura social cuyo centro es la familia.

Esta comunidad no existe como ser individual y siempre debe estar en el seno de una familia, de un linaje, o de un clan. La familia nuclear, de otro lado, es la unidad económica básica del pueblo y funciona con

roles fijos estipulados por la tradición, para garantizar su eficacia y proyección. La familia extensa constituye la kumpania, que es la modalidad más común de asentamiento temporal o permanente, y la que solventa los avatares generados por la marginalidad y el aislamiento que padecen en muchos lugares del mundo.

A pesar de las tergiversaciones y prejuicios que han despertado en el conjunto de pueblos del mundo, la comunidad Rom encarna un ideal de ser habitantes planetarios, cuyo destino es la itinerancia y su medio de vida el comercio y los “servicios” que prestan.

Los Gitanos poseen una romipen (identidad étnica y cultural propia) que, sin ser exhaustivos, se caracteriza por:

- “Se es Gitano por derecho de nacimiento”.
- La larga tradición nómada y su transformación en nuevas formas de itinerancia.
- Idea de un origen común y de una historia compartida.
- Idioma propio, el romanés.
- La valoración del grupo de edad y el sexo como principios ordenadores de estatus.
- Fuerte cohesión interna y manejo de un complejo sistema de exclusividades frente al no Rom (gadye).
- Organización social basada en la configuración de grupos de parentesco o patri-grupos.
- Articulación del sistema social con base en la existencia de linajes patrilineales llamados vitsa, y que son dispersos, independientes y autónomos.
- Funciones cotidianas de la familia extensa especialmente en lo que a actividades económicas se refiere.

- Vigencia de autoridades e instituciones tradicionales, como el Shero Rom o jefe de familia, y la Kriss o Tribunal de Shero Rom.
- Existencia de una jurisdicción especial o derecho consuetudinario, llamado Kriss romaní.
- Respeto a un complejo sistema de valores: una fuerte solidaridad entre los patrigrupos, un intenso apego a la libertad individual y colectiva, un especial sentido de la estética tanto física como artística, una peculiar interpretación de los fenómenos naturales.

Algunos elementos de la religiosidad gitana

No puede decirse que los Gitanos tengamos una religión propia. Más bien hay que decir que hemos adoptado las religiones oficiales de los distintos países en donde vivimos. De ahí que se puedan encontrar Gitanos católicos, protestantes, ortodoxos o musulmanes según sea el caso. Los Gitanos preferimos mayormente realizar los rituales religiosos en nuestros propios hogares o en el contexto de observancias propias de religiosidades populares, con lo que manifestamos implícitamente un rechazo a la institucionalidad y formalismos de las iglesias.

En Colombia los Gitanos dividen su profesión de fe entre el catolicismo y diversas denominaciones evangélicas. Hay que señalar que los Gitanos católicos, sobre todo las mujeres, no encuentran en la religión católica un obstáculo para el ejercicio de sus prácticas ancestrales de la adivinanza del presente y el futuro a través de la quiromancia o de la cartomancia, en tanto que las Gitanas que profesan la fe evangélica, casi siempre por prohibición expresa, terminan por alejarse de estas prácticas milenarias.

De otro lado, hay que señalar que el matrimonio, que hace parte de nuestra ritualidad, es un período crucial tanto para nuestra sociedad como para las personas que lo afrontan. Es, en principio, la posibilidad de aumentar el número de personas dentro del grupo y de procurar la inextinguible reproducción de nuestra cultura. Entre los Gitanos el noviazgo casi que no existe. Un joven conoce a una chica y procura que una persona respetable de la comunidad (sus padres, parientes paternos o un amigo) le haga el favor de transmitir al padre de la pretendida el interés de él por casarse con ella. Si el padre de la joven acepta la petición se determina una fecha para realizar un acto público (fiesta) para pedir la mano de la pretendida. Este acto se llama el omanglimosh y reúne a los familiares y amigos de los futuros esposos. Por lo regular se realiza una pequeña fiesta donde la comida tradicional y el festejo es lo predominante. En este primer acto el futuro esposo y su familia acuerdan, con el padre de la joven, cuánto será la dote o “pago” que este recibirá como compensación por la “pérdida” de la hija y por haber preservado su virginidad y pureza. La cuantía de la compensación depende de quién solicita casarse. Sí es alguien que tiene recursos considerables, de este mismo modo pagará y viceversa. De todos formas, el padre de un tercero que pone a su hija a bailar en medio de la fiesta, el que canta o que recita un poema, por ejemplo, en nombre del novio o de los familiares de él, contribuye, sin duda, a bajar el “precio” de la compensación a pagar por la novia, hasta llegar así a lo justo.

Realizada la actividad de pedir la mano se acuerda la fecha de la boda. El acto de casamiento

es llamado por nosotros abíao. Este es una ceremonia donde participan los familiares y amigos de los grupos claniles o familiares comprometidos en este acontecimiento. La ceremonia es oficiada por una persona mayor. El sitio escogido es un pequeño club el cual es exuberantemente arreglado con flores y las mesas donde reposa la comida que ofrecerá el esposo o sus familiares está adornado con una variedad de frutas. El salón principal se dispone de tal manera que los hombres y mujeres asistentes al evento no pueden estar ubicados en un mismo sitio, sino separados. Ese rigor se mantiene de principio a fin durante la ceremonia. En el lado de los hombres va una bandera roja y en el de las mujeres una bandera blanca. Quien oficiará la ceremonia entregará a la futura pareja un pedazo de pan y sal como muestra de un gran porvenir. Los esposos en ciernes lo comen y mientras lo hacen, un Shero Rom, hablando en nuestra propia lengua, les dice cuáles son sus obligaciones y hace un llamado para que se comprendan, tengan salud y puedan reproducir nuestra cultura a través de los hijos. Terminada esa pequeña ceremonia los padres de los esposos agradecen la presencia de los asistentes e invitan a compartir el acontecimiento al son de música tradicional.

Esta parte del matrimonio termina con lo que se denomina dágo, lo cual se manifiesta en lo siguiente. Los asistentes depositan su colaboración en dinero en una pañoleta, la cual en cada uno de sus extremos es tenida por los esposos. Mientras cada asistente deposita en la pañoleta el dinero que cree prudente dar a los esposos como solidaridad por tal acto, pronuncia unas palabras en romanés, las cuales casi siempre hacen referencia a la salud, a la felicidad y al hecho que tengan buena suerte en el matrimonio. La sugerencia del aumento de la prole es ineludible, lo pequeño de nuestro pueblo así lo amerita.

Por último, un día después del abiao, el recién casado invita al padre y familia de su esposa a una pequeña comida conocida como apachibo y que no es otra cosa que una celebración de agradecimiento por la confianza de haberle permitido casarse con un miembro de su familia. Esta es la ocasión en la cual se festeja y homenaja la virginidad de la mujer.

Existe la necesidad de señalar que a diferencia de las Gitanas católicas, las Gitanas evangélicas no realizan la lectura de la mano ni ejercen la cartomancia, pues ello rompe con el código de comportamiento y enseñanzas que transmite a sus fieles estas denominaciones religiosas. En cuanto a los gitanos evangelicos hay que señalar que muchos se están bautizando según los rituales de las iglesias, lo que los está llevando a tener una mirada crítica y a tomar distancia sobre ciertas prácticas tradicionales. Frente a los matrimonios tradicionales se podría pensar que hacia el futuro, quienes hacen parte de las iglesias evangélicas, no quieran realizar todos los rituales propios que demanda nuestra cultura por considerar que algunos contravienen las enseñanzas de sus respectivas denominaciones religiosas. Estos son, sin duda, grandes desafíos y retos que tendremos que enfrentar los Gitanos hacia el futuro y que sabremos resolver, seguramente, apelando a nuestros inigualables métodos alternativos de resolución de conflictos y donde la violencia queda excluida para tales fines y propósitos.

El insumo a partir del cual los gitanos explicamos nuestra creación ha sido el tiempo, por lo que siempre nos hemos considerados hijos predilectos de su devenir. Así, por lo menos, se

desprende del siguiente relato tradicional:

“En el momento de la creación, o del (padre creador) quiso hacer a los hombres y mujeres a su imagen y semejanza, así cogió un montón de harina y agua, hizo una pasta y modeló pequeñas personas. Las colocó en el horno celestial para que se endurecieran pero por desgracia se distrajo con otra cosa y se olvidó de ellas. Cuando regresó a sacarlas se habían quemado. Estos fueron los primeros seres humanos negros. Acto seguido o Del cogió más harina y más agua, dio forma a la mezcla y volvió a meter las figuras en el horno. Le preocupaba que pudieran quemarse, así que las sacó antes que estuvieran cocidas: de ella procede la primera gente blanca. Al tercer intento, decidió crear el tiempo y un reloj para asegurarse que la cocción durará lo justo, y cuando sacó las figuras del horno, estaban en su punto, perfectamente doradas. Este es el origen de los Rom”

En otro orden de ideas, dentro del conjunto de prácticas religiosas y creencias que existe entre nosotros se destacan las relacionadas con la lectura de la mano y la cartomancia; es decir, tratar de leer el pasado, el presente y predecir el futuro, a través del tarot o las cartas. Ellas son prácticas de carácter milenario y nos han caracterizado a los Gitanos por donde quiera que hemos estado.

La lectura de la mano consiste en que una mujer gitana, vieja o joven, y entrenada larga y pacientemente en estos menesteres, trata de encontrar en el entrecruce de las líneas de la mano de una persona, que puede ser hombre o mujer, las ondas corporales, las sensaciones y energías que le puedan determinar el conocimiento del pasado, presente más inmediato y una revelación del futuro. Esta lectura trata de ser integral, pues las lectoras de la mano procuran de interpretar el estado psicológico, de salud, de relaciones interpersonales, amorosas y económicas de la persona que accede a leerse la mano. Se puede decir que esta fase es una etapa diagnóstica y donde la Gitana procura determinar el estado general de quién ha accedido a realizarse la buena ventura. Durante la fase diagnóstica la gitana le habla a la persona y le descifra lo que puede leer en las líneas de su mano. Al parecer cada línea de la mano, es decir, su morfología, presenta unos campos que determinan el área de la salud, el de la felicidad, el del bienestar y el de la economía, campos que son analizados y estudiados para determinar el cuadro general y sus rasgos de la personalidad.

Después de realizar la fase diagnóstica y de determinar el estado de la persona, la mujer Gitana pasa a realizar las aseguranzas y limpiezas correspondientes en la persona que hace la consulta. En razón de la problemática identificada, la Gitana recomienda un tipo especial de aseguranza (contra) la que sirve para proteger a las personas de la envidia, de los rencores, de las enfermedades o para propiciar las buenas relaciones amorosas o para trascender las penurias económicas, entre otras cosas. Quien lee la mano entrega al individuo un amuleto llamado báyer, que es una pequeña almohada la cual puede contener partes vegetales y minerales preparados y conjurados según el diagnóstico que se haya realizado y con el cual se pretende resolver el problema identificado. Además del báyer la Gitana entrega al paciente una pepita rosada y otra negra del árbol de chochó, las que se recomienda llevar permanentemente en el cuerpo y sobre todo en el lado izquierdo. El báyer con estas hojas

y las pepitas de chochó y pepino, sirven para atraer la buena salud y la suerte.

Entre las Gitanas otra manera de leer el pasado, el presente y el futuro de las personas es por medio de las cartas. En Colombia es utilizada más la lectura de la mano que este procedimiento, sin embargo, su utilización tiene una relativa importancia. En relación con la cartomancia algunas Gitanas prefieren utilizar una sola carta de naipes, lo que no deja de ser un ejercicio más dispendioso y un mayor esfuerzo por adivinar. Otras prefieren realizar la buenaventura recurriendo a la utilización de las cartas del tarot, pues consideran que es más fácil interpretar los 22 arcanos que estas presentan.

La cartomancia consiste, al igual que la lectura de la mano, en una técnica de contacto físico para adivinar pero, a diferencia de aquella, ésta procura interpretar no la energía física que existe en las manos sino la psíquica que el sujeto ha dejado en las cartas al barajar las mismas. Al igual que el caso anterior esta es una etapa diagnóstica, la cual se convierte después en “curativa y protectora” y cuyos insumos difieren muy poco del báyer y lo antes expuesto.

Entre los Gitanos existe otra manera de adivinar el tiempo y determinar las situaciones de índole sentimental, afectiva, amorosa, económica y social que enfrenta una persona. Esta técnica aparece asociada con habilidades especiales para la lectura de la suerte a partir de los pozos de café o la disposición en que quedan las hojas de té dentro de la taza, luego que la persona ha ingerido la bebida. La falta de contacto físico en esta forma de leer la buenaventura, no le permite identificar a la Gitana algunos aspectos energéticos, como en las cartas o en la mano, y desde donde se pueda realizar la lectura del pasado, el presente y el futuro de la persona que solicita los consejos y trabajos tradicionales. En virtud de ello quién realiza la lectura de la taza de café busca hallar símbolos que le permitan identificar la situación presente del sujeto en su integrabilidad, salud, suerte, dinero, etc., y predecir su futuro. De acuerdo al problema que presente quién se echa la suerte así se le realiza las aseguranzas de rigor.

Hay que destacar, que para nosotros los muertos se constituyen en una parte importante y sacramental dentro del conjunto de nuestros ritos y creencias. Los familiares del muerto consideran que respetar la memoria del mismo garantiza al núcleo familiar un destino apacible y sin complicaciones. De algún modo creemos que respetar a los muertos incide de manera positiva en todas las actividades que cotidianamente enfrentamos: la salud, los negocios, la suerte, la vida en pareja. Una tradición importante que aún subsiste consiste en la realización de unas celebraciones llamadas por nosotros pomana. La pomana es una gran comida que se celebra en homenaje a los muertos y que se realiza a diferentes intervalos, generalmente a los nueve días, seis semanas, seis meses y un año, después de haber ocurrido el fallecimiento. En algunas ocasiones en la celebración de la pomana, los difuntos pueden ser representados por otra persona, ya sea por alguien de la misma edad o por alguien que era muy estimado o cercano a la persona fallecida. Esta persona que representa al difunto es vestida de manera similar a como lo hacía la persona muerta, es ubicada en el mejor lugar de la mesa y es atendida especialmente durante la comida. Con la realización de la pomana los Gitanos buscamos no sólo recordar a nuestros muertos, sino respetarlos para evitar que

quieran tomar represalias contra los que les sobrevivimos.

Los amuletos y talismanes para preservar o atraer la buena suerte son muy comunes entre nosotros los Gitanos. Los llevamos siempre para prevenir las desgracias o para curar las enfermedades. Estos amuletos y talismanes nos ayudan también a protegernos de los muló o fantasmas, así como de las maldiciones.

Desde la concepción tradicional de los Gitanos las enfermedades se explican y obedecen a desequilibrios causados en el orden natural y social, producidos por la ruptura de códigos y patrones de comportamiento. Aquí cabría mencionar que el comportamiento puede ser puro, denominado vujó o whuzho o puede ser impuro o contaminado, llamado marimé. En términos sencillos podría decirse que el marimé es un recurso privilegiado de control social que tenemos los Gitanos para mantenernos cohesionados, ya que aquella persona marimé, tiene que rehabilitarse para evitar su exclusión.

De otro lado, es importante anotar que nosotros los Gitanos poseemos un profundo conocimiento sobre la utilización medicinal de diversas hierbas, partes de animales y minerales, que nos ha posibilitado desarrollar un complejo sistema de rituales curativos, sobre los cuales es poco lo que estamos autorizados a revelar a los gadye.

Los Gitanos somos conocidos mundialmente precisamente por algunos de los conocimientos y saberes tradicionales que portamos. Entre estos se destacan los siguientes: conocimientos relacionados con artes adivinatorias --quiromancia, cartomancia--; manejo de elementos químicos que facilitan la aleación y el trabajo de los metales; técnicas antiguas para el cuidado y amaestramiento de animales; conjunto de rezos, conjuros y otros conocimientos considerados como mágicos; saberes y prácticas médicas tradicionales; utilización de plantas, minerales y partes de animales con fines medicinales y un largo etcétera. Estas prácticas y saberes ancestrales, más allá de estereotipos, evidencian formas distintas de acceder al conocimiento y por consiguiente hay que validarlos y valorarlos.

Sin embargo, hay que recalcar que el patrimonio cultural de nuestro pueblo no se agota en los ejemplos anteriormente dados. El patrimonio cultural Gitano va mucho más allá. Aparece asociado a la cosmovisión, a la organización social, a la ley propia, a los parámetros de descendencia y filiación, a los ritos y ceremonias, a la itinerancia, a la fuerza de la palabra y la tradición oral, a las artes y oficios... en fin a esos valores que nos definen como Gitanos y nos distinguen de los demás pueblos y culturas. La itinerancia propia de nuestro pueblo hace suponer que nuestra cultura se encuentra permanentemente evolucionando y por ello hay que destacar que la propiedad cultural e intelectual del pueblo Gitano está conformada tanto por los saberes y conocimientos tradicionales como por los elementos y aspectos contemporáneos que hemos apropiados culturalmente (PRORROM, 2010).

El economista y premio Nobel Amartya Sen (1999) propone que la exclusión social está conectada a la especificidad del contexto geográfico, social e incluso histórico. La marginación que vive el colectivo gitano a nivel mundial, sus dificultades por conseguir una equidad y

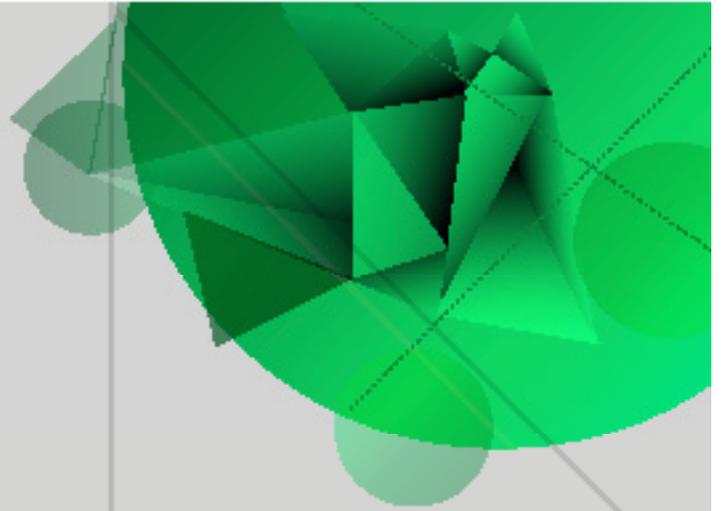
la incorporación de sus miembros en el sistema productivo y en la legalidad jurídica occidental, va unida a la falta de acceso a la vivienda, la extrema precariedad laboral o el fracaso escolar, situaciones que no pueden desvincularse del racismo, cuya influencia dificulta una integración que permita el mantenimiento de la propia cultura.

Los gitanos son un pueblo nómada, históricamente perseguido del que se crean estereotipos que les acompañan a donde quiera que vayan. Un pueblo que en Colombia pasa de un nomadismo característico a un seminomadismo, debido a la aceleración del proceso de urbanización en todo el país, las grandes migraciones del campo a las ciudades, o a la violencia, entre otros factores.

3

Unidad 3

Mestizos en el territorio
colombiano



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

En esta semana el estudiante podrá acercarse de una forma reflexiva y crítica de los orígenes del mestizo como grupo étnico preponderante en Colombia. Actualmente, este grupo compone el 58% de la población colombiana. Se reparten por todos los lugares de Colombia, específicamente en las zonas centrales, su historia viene desde la época colonial, cuando, por los escasos de mujeres españolas, los colonizadores tuvieron relaciones sexuales con las indígenas y las mujeres afros.

El mestizaje ha sido uno de los temas recurrente en América Latina. Esta característica de fusiones culturales, ha sido acogida para explicar el fenómeno de la pluralidad en Iberoamérica. La cultura mestiza es diferente a las demás, ya que nace de la fusión de los diferentes actores que hicieron parte de la creación de la nación colombiana. Los españoles, indios y negros, se fusionaron y en muchos de los casos crearon nuevas formas de vida o de expresión. De la combinación de estas culturas, surgió una diferente, la mestiza. Esta cultura es importante dentro de la formación de una identidad y ha permitido tener una visión de la unión de la sociedad como un todo, construyendo una nueva comprensión mestiza colombiana.

Utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que permitan comprender y analizar mejor los contenidos de estudio. Es necesario tener todos los fundamentos que permitan elaborar mapas conceptuales, hacer un resumen o gráficas de lo leído según la modalidad de estudio y estilo de aprendizaje. Lo fundamental es que el estudiante haga uso de los recursos con los que se sienta que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario que revisar nuevas fuentes de información y reflexionar críticamente ante cada temática siempre extrapolándolas al contexto real y a su papel como docente.

Mestizos en el territorio colombiano

El mestizo no se trata de un ser ecléctico, compuesto de la adherencia de partes blancas y partes de color, sino “de un río generacional en el que confluyen dos caudales de distinto fenotipo para converger en un solo monocolor (...)El paso de las generaciones, el cuadro demográfico de las Indias se complejiza con la mezcla de las mezclas y “se impregna de una gran riqueza de tonalidades cromáticas como un paisaje de Van Gogh que combina como profusión colores básicos y derivados” (Olaechea 1992).

En las últimas décadas del siglo XVIII, cuando se llevaron a cabo empadronamientos en Hispanoamérica, se descubrió que la población más numerosa y extendida de las ciudades y de ciertos campos eran los mestizos. Los procesos de conquista y colonización de las sociedades americanas ocurrieron a un ritmo dramático. En el curso de sesenta u ochenta años la presencia de los ibéricos en la geografía americana era notable. El dominio militar sobre los pueblos americanos dio paso a distintas instituciones económicas que tuvieron un efecto letal sobre sus demografías.

Recordemos que la conquista americana fue llevada a cabo por contingentes de hombres procedentes de distintas regiones de la península ibérica. Las mujeres europeas se embarcaron hacia América cuando la conquista

militar había acabado. Diferentes estudios sobre migración han concluido que en el siglo XVI cerca de 200 000 españoles llegaron a América, de los cuales menos del 10% eran mujeres. Y entre los años de 1600 y 1650 viajaron 150 000 peninsulares, de los cuales el 15% eran mujeres.

En las regiones fronterizas americanas ocurrieron formas de mestizaje particulares. Durante la larga guerra contra los araucanos las mujeres españolas se convirtieron en botín de guerra. Para convertirlas en sirvientas y amantes a manera de venganza. Cuando ocurrieron los rescates, las encontraban transformadas, vestían como indígenas y muchas ya tenían hijos. Tampoco faltaron los casos en las que, enamoradas, se resistían a volver.

Durante la conquista, los españoles se unieron a las indígenas en modalidades que incluyeron la violación, la poligamia y el comercio sexual, así como la monogamia duradera. El contacto y procreación entre españoles e indígenas eran generalizados. Fue esta circunstancia la que condujo a que la iglesia viera con expectativa el matrimonio con las nativas, idea que encontró eco en la Corona de manera formal. Era la forma de resolver un fenómeno de inmoralidad, y de fomentar los principios del matrimonio católico.

La mayoría de los mestizos llevaron una existencia difícil, enmarcada en la pobreza y la

marginación. Algunos siguieron a sus madres a las ciudades, donde vivieron al amparo de familias nobles o se radicaron en barrios destinados para los indígenas. Otros continuaron en la comunidad, criados en las tradiciones de vida y cultura, resistiendo la exigencia de tributos y trabajo con que se los agobiaba. La pertenencia de algunos a linajes indígenas, les permitió heredar títulos de cacicazgo y gobierno sobre la población. Durante el siglo XVIII las sociedades americanas vivieron nuevamente cambios en sus estructuras económicas y sociales. Aunque sucedió una segunda oleada de inmigración, la verdad es que la población creció dentro de una dinámica particular. La mermada población indígena en el año de 1630 se mantuvo en las regiones centrales y la población africana se concentró en las costas caribeñas y algunos valles interiores. Pero lo que abrumaba a los funcionarios era la complejidad del mestizaje americano. Distintas investigaciones consideran que la población mezclada alcanzaba al 45%, los indígenas el 40% y los españoles el 15%. Estos porcentajes podían variar de una región a otra.



Imagen 1. Familia mestiza

Fuente: <http://bit.ly/1yUfE0lcom>

La ciudad colonial fue un laboratorio de mezcla racial que terminó conformando una sociedad de castas. Lo que causó alarma y malestar entre los peninsulares y los criollos, que los acusaban de vagancia y libertinaje. Números panfletos se referían en manera burlona de los mestizos y castas, por ser carentes de los valores esenciales de la sociedad.

El temor a la contaminación racial y al debilitamiento de la autoridad, fueron los dos motivos que llevaron a la Corona a aplicar en las colonias la pragmática real sobre matrimonios en 1776. Esto estaba orientado a proteger las alianzas entre los grupos nobles y a impedir que se debilitaran realizando matrimonios con grupos de baja calidad. En el siglo XVI la política de la limpieza de sangre se utilizó en España, Portugal e Italia para marginar a moros y judíos, en América se implementó para segregar a indígenas y mestizos.

En Colombia, diferencias mínimas en la escala racial daba lugar a una demanda de disenso. Al parecer, esas diferencias significaban mucho en la perspectiva de blanquearse y ascender socialmente. Lo irónico es que en el litigio ambas partes descubrían pasados comunes, y, al final, por su pobreza, debían abandonar los pleitos.

Pero los mestizos no fueron un grupo homogéneo, con intereses particulares. Se identificaban por su carencia, por su trauma con el padre. Circunstancia que impedía que pudieran entablar demandas como grupo autónomo. Fue a través del criollismo como descubrieron la posibilidad de formular un proyecto político.

Sistema de castas en la colonia

No había consenso sobre las definiciones y nominaciones de los resultados del mesti-

zaje. Pero sí había acuerdo, en que las mezclas eventualmente producirían un español, si se seguía introduciendo “sangre blanca”. Pero este blanqueamiento no era aceptado para la raza negra. Por ejemplo, una torna atrás era una persona nacida de la unión sexual de dos blancos, pero que tenía características fenotípicas de negro. No importaba diluir entre numerosas generaciones de blancos un sólo antepasado negro, se temía que los rasgos de esa raza volvieran a manifestarse en sus descendientes.

Existían varias decenas de nombres para todos los posibles tipos de mezcla:

- De español puro pero nacido en Latinoamérica, se denominaba criollo.
- De español e indio, se denominaba mestizo.
- De español con mestizo, se denominaba castizo.
- De castizo con español, se denominaba español.
- De indio con negro, se denominaba zambo.
- De negro con zambo, se denominaba zambo prieto.
- De español con negro, se denominaba mulato.
- De mulato con español, se denominaba morisco (no debe confundirse con los moriscos peninsulares).
- De español con morisco, se denominaba albino.
- De albino con español, se denominaba salto atrás o saltatrás.
- De mestizo con mulato, se denominaba apiñonado.
- De indio con mestizo, se denominaba cholo o coyote.
- De mulato con indio, se denominaba chino (no debe confundirse con los habitantes de China).
- De español con cholo o coyote, se denominaba harnizo.
- De castizo con mestizo, se denominaba harnizo.
- De coyote con indio, se denominaba chamizo.
- De chino con indio, se denominaba cambujo.
- De salta atrás con mulato, se denominaba lobo.
- De lobo con china, se denominaba gíbaro o jíbaro.
- De gíbaro con mulata, se denominaba albarazado.
- De albarazado con negra, se denominaba cambujo.
- De cambujo con india, se denominaba sambaigo.
- De sambaigo con loba, se denominaba campamulato.
- De campamulato con cambuja, se denominaba tente en el aire.



Imagen 2. Mezclas raciales
 Fuente: <http://bit.ly/1rX7GEG>

En la edición 1278 de la revista semana, el profesor vinculado al departamento de antropología de la Universidad de los Andes, Carl Henrik Langebaek, escribió un artículo titulado: En busca del colombiano perfecto - el mestizaje se convirtió en una forma de exclusión social que aún perdura, el cual será referenciado a continuación como fuente fundamental para el desarrollo de este tema.

Colombia se imagina como un país libre del problema del racismo, víctima del desprecio extranjero, pero rara vez culpable de comportamiento discriminatorio. Pero la verdad es que en este país existen efectivos mecanismos de exclusión. Para entenderlos, es necesario remontarse a finales del siglo XVI, a la Europa de Colón.

En ese entonces, el mundo se entendía como creación divina. Cada grupo humano se caracterizaba por virtudes y defectos. La idea de raza era ajena a la Europa premoderna, puesto que el carácter de la gente era determinado por el medio geográfico y los astros. La esclavitud, que había estado en boga en la antigüedad, era en Europa una institución en decadencia, pese a que los musulmanes seguían activos en la trata de negros, y algunos cristianos comenzaban a aventurarse en el negocio.

A partir del siglo XVI, el Nuevo Mundo se convirtió en el continente de confluencia de negros, blancos a indígenas, los cuales, desde el principio, comenzaron a mezclarse. Después de poco tiempo, sin embargo, las mezclas probarían ser peligrosas para el dominio español. El mestizo, hijo de indígena y blanco, terminó siendo sinónimo de peligro social y resumía los peores defectos de sus ancestros. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, la sociedad creó mecanismos de exclusión social que, aunque negociables (la pureza de sangre se podía comprar), aspiraban a que mestizos, gente de color o judíos no ocuparan cargos importantes. Aun así, a finales del siglo XVIII, la mayor parte de la población era mestiza.

En esta época el criollo justificaba las diferencias mediante explicaciones científicas que hacían del negro un individuo libidinoso; del indio, un perezoso; del blanco, un civilizado. Ilustrados europeos, como el conde Buffón o Cornelius de Pauw, habían acusado al continente americano de ser muy joven y malsano. En respuesta, los criollos atribuyeron las diferencias entre ellos a los contrastes geográficos de la nación. Aunque el indio fue utilizado como excusa para la guerra contra los españoles, la verdad es que el criollo, incluido Simón Bolívar, asumía la inferioridad del indio.

No obstante, desde 1850 y debido a la literatura sobre la supuesta incapacidad de la raza blanca para sobrevivir en el trópico, el criollo desarrolló una nueva idea: el mestizaje lograría que la fortaleza del indio y del negro se unieran a las cualidades intelectuales del blanco para lograr una raza mestiza, capaz de alcanzar la civilización. La idea tuvo contradictores. Algunos insistieron en que la raza blanca garantizaba el futuro civilizado. Para otros, el progreso sólo se alcanzaría con

la conformación de una raza homogénea.

Cuando en la segunda década del siglo XX se inició la polémica sobre la degeneración de la raza colombiana, se concluyó que la estirpe racial nacional no había tenido suficiente tiempo para confundirse en un solo tipo adaptado al trópico. De allí la necesidad de mejorar la raza nacional mediante campañas higienistas, pero también la política de evitar la inmigración, desde luego, de razas indeseables pero, así mismo, de gentes civilizadas que no ayudarían a formar un tipo adaptado al clima.

No es sorprendente que Colombia fuera una de las naciones más hostiles a la inmigración. A los inmigrantes japoneses se les acusó de ser una raza "muy inferior física y moralmente". Incluso los inmigrantes alemanes fueron señalados de atentar contra las buenas costumbres católicas. Pocos meses antes de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno impartió órdenes de no recibir judíos.

En la primera parte del siglo XX, el pensamiento racializado sobre el país invadía muchos de los aspectos de la vida nacional. Pensar el problema racial fue sinónimo de reflexionar sobre el futuro de la patria. Desde el liberalismo, el mestizaje era positivo y servía como arma contra el imperialismo. Además de ser una herramienta de muy dudosa validez, de alguna manera reforzaba la exclusión interna. Por ejemplo, cuando José María Vargas Vila, famoso paladín de la lucha contra el imperialismo norteamericano, atribuyó la facilidad de la penetración capitalista a la "raza aborigen inerte y fatalista".

Desde la perspectiva conservadora, la visión sobre el mestizaje era pesimista e igual de excluyente. En 1928, Laureano Gómez consideró que los aportes españoles a la civiliza-

ción no eran gran cosa; que los negros eran “rudimentarios” y que los indígenas tenían el “rencor de la derrota”.

Además, que las mezclas eran “fisiológica y psicológicamente inferiores”. Y, por último, que el extranjero era un elemento que atentaba contra la nacionalidad.

En ambos extremos se asumía erróneamente que la gente valía por su herencia biológica. En esa coyuntura, el Estado decide apoyar la antropología, el estudio de las razas y culturas de Colombia. Pero en el curso de los siglos, la ideología del mestizaje en Colombia había pasado de ser rebelde a ser una estrategia más de xenofobia y negación de la diversidad (Langebaek, C, 30 de octubre 2006).

Colombia es una Nación pluriétnica y multicultural, condición que además de enriquecerla en su diversidad, constituye un reto a la hora de trabajar con sus comunidades y grupos étnicos, de forma tal que se reconozca y se respete el derecho a tales diferencias, la variedad de manifestaciones culturales, de organización social y política, diversas formas de ver e interpretar la realidad, y sus particulares perspectivas y lógicas.

Las comunidades étnicas en el país, enfrentan condiciones que los hacen especialmente vulnerables: elevados índices de pobreza, mala calidad de vida, necesidades básicas insatisfechas, la presencia de actores armados y narcotráfico en sus territorios, el reclutamiento de jóvenes por parte de actores armados ilegales, escasas oportunidades económicas lícitas, la afectación por fenómenos naturales, entre otras son las razones para su desplazamiento forzado.

El conflicto colombiano y las manifestaciones socio-culturales han moldeado la expe-

riencia de las comunidades étnicas en su relación con el territorio. El reto de aceptar las diferencias y convivir con las tradiciones culturales es lo que nos debe llevar a construir una nueva nación en paz, en el que todos los colombianos tengan los mismos derechos y se reconozca la diversidad social, étnica, cultural, sexual, como una característica propia de la nación colombiana. De manera que el reconocimiento del otro se manifieste en cada uno de los espacios sociales y personales, en términos de paz, respeto, y tolerancia.

4

Unidad 4

Comunidad,
territorio y memoria



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

La acción del hombre se inscribe en tres ámbitos que están estrechamente ligados con las dimensiones de tiempo y de espacio: comunidad, territorio y memoria. El ser humano desarrolla su actividad en un espacio construido por él como territorio: extenso, abierto o reducido (donde incluye objetos y utensilios); de otra parte, con el paso del tiempo, configura y acumula memoria de sus actos y de sus pensamientos. La confluencia de ámbitos comunidad, memoria y territorio define la cultura. La cultura, entendida como la manera en que una comunidad comprende su mundo, lo interpreta y lo maneja, tiene lugar dentro de un territorio y está sustentada en la memoria compartida por sus habitantes.

La dinámica de una cultura se decanta y concreta en el patrimonio; esa decantación es, capital básico sobre el cual se apoya la creación continua de los grupos humanos. Las expresiones de la cultura de una comunidad (su patrimonio) desbordan los límites administrativos o físicos, con lo cual su territorio real (o cultural) rebasa esas dimensiones. Como construcción cultural, el patrimonio está directamente relacionado con aquellos elementos y fenómenos que son producto de la interacción social: su producción material y su creación simbólica (la memoria).

Utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que permitan comprender y analizar mejor los contenidos de estudio. Es necesario tener todos los fundamentos que permitan elaborar mapas conceptuales, hacer un resumen o gráficas de lo leído según la modalidad de estudio y estilo de aprendizaje. Lo fundamental es que el estudiante haga uso de los recursos con los que se sienta que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario que revisar nuevas fuentes de información y reflexionar críticamente ante cada temática siempre extrapolándolas al contexto real y a su papel como docente.

Comunidad, territorio y memoria

Todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico (Artículo 1, Ley 1185, 2008).

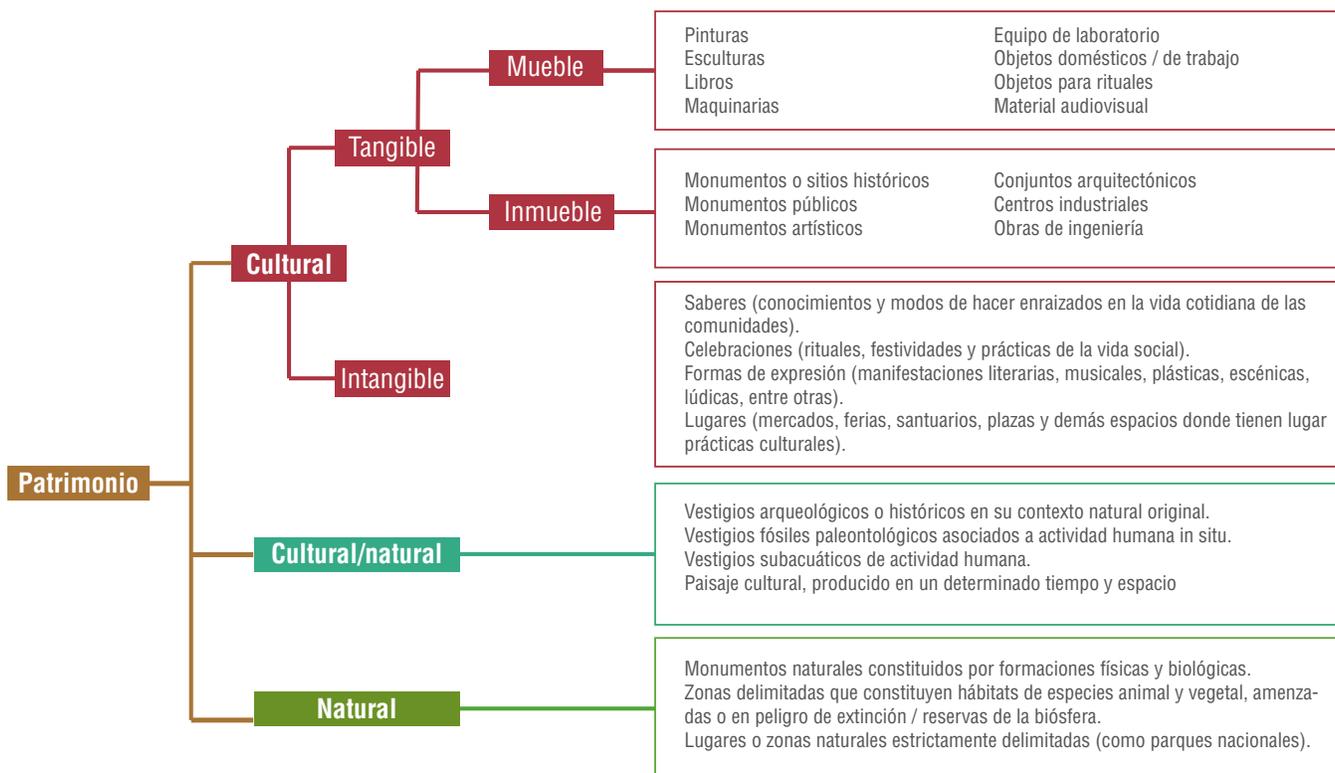


Tabla 1: Patrimonio

Fuente: propia adaptada <http://goo.gl/RJ7eVR>

El patrimonio material o Bienes de Interés Cultural (BIC) se define como aquel constituido por bienes que tienen cuerpo físico tales como edificaciones, sectores urbanos, sitios arqueológicos, parques naturales y bienes muebles representativos de la cultura. Igualmente, la ley reconoce como bienes de interés cultural a los monumentos, áreas de conservación histórica, arqueológica o arquitectónica y conjuntos históricos. Este patrimonio tangible comprende entonces el conjunto de bienes muebles o inmuebles que representan la identidad cultural de los colombianos.

El patrimonio cultural inmaterial e intangible, es definido por el decreto 2941 de 2009, en el artículo 2, como expresiones del patrimonio inmaterial a los usos, prácticas, representaciones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos, espacios culturales y naturales que les son inherentes, así como las tradiciones y expresiones orales, incluidas las lenguas, artes del espectáculo, usos sociales, rituales y actos festivos, conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo e igualmente las técnicas artesanales, que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte de su patrimonio cultural. El patrimonio inmaterial incluye a las personas que son creadoras o portadoras de las manifestaciones que lo integran.

Colombia cuenta actualmente con los siguientes lugares declarados como Patrimonio de la humanidad por la Unesco:

Puerto, fortalezas y conjunto monumental de Cartagena

Resguardado en una bahía del mar Caribe, el puerto de Cartagena posee el conjunto de fortificaciones más completo de toda Sudamérica. Un sistema de zonificación divide la ciudad en tres barrios diferenciados: el de San Pedro, con la catedral y numerosos palacios de estilo andaluz; el de San Diego, antiguo lugar de residencia de los mercaderes y la pequeña burguesía; y la barriada popular de Getsemaní. (Unesco, s,f).



Imagen 1: Cartagena
Fuente: <http://goo.gl/0rwBuc>

Parque nacional natural de Los Katíos

Situado en el noroeste de Colombia, entre los departamentos de Antioquia y Chocó. El parque de los Katíos se extiende por unas 72 000 hectáreas y está formado por cerros bajos, bosques y llanuras húmedas. Su diversidad biológica es excepcional y alberga varias especies animales en peligro de extinción, así como numerosas plantas endémicas (Unesco, s,f).



Imagen 2: Los Katíos

Fuente <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=297296>

Parque Arqueológico de San Agustín

Este parque se encuentra en el departamento del Huila, en medio de un paisaje natural impresionante, el mayor conjunto de monumentos religiosos y esculturas megalíticas de Sudamérica. Las representaciones de deidades y bestias mitológicas están ejecutadas con gran maestría en diferentes estilos, que van desde la abstracción al realismo. Estas obras de arte muestran la fuerza creadora e imaginativa de una cultura de la región andina septentrional que floreció entre los siglos I y VIII (Unesco, s,f).



Imagen 3: San Agustín

Fuente http://www.eldoradocolombia.com/los_entierros.html

Parque arqueológico nacional de Tierradentro

Se encuentra localizado en el departamento del Cauca. Este parque agrupa estatuas monumentales prehispánicas de personajes humanos y contiene numerosos hipogeos que datan de los siglos VI a X. Estas vastas tumbas subterráneas de enormes dimensiones (algunas cámaras mortuorias tienen 12 metros de anchura) están ornamentadas con motivos que reproducen la decoración interior de las viviendas de ese periodo. Los monumentos del parque atestiguan la complejidad social y la riqueza cultural de una sociedad prehispánica de la región andina septentrional (Unesco, s,f).



Imagen 4: Tierradentro

Fuente <http://goo.gl/Bu4435>

Centro histórico de Santa Cruz de Mompox

Fundada en 1540, en el departamento del Bolívar, a orillas del río Magdalena, Mompox desempeñó un importante papel en el establecimiento de la dominación española en el norte de Sudamérica. Desde el siglo XVI hasta el XIX, la ciudad fue creciendo paralelamente al río y su calle principal servía de dique de contención del río. En su centro histórico se ha preservado la armonía e integridad del paisaje urbano. La mayoría de los edificios siguen cumpliendo todavía su función primigenia, ofreciendo así una imagen excepcional de lo que fue una ciudad colonial española (Unesco, s,f).



Imagen 5: Monpox

Fuente <http://www.rupestreweb.info/2patcult.html>

Santuario de flora y fauna de Malpelo

Se encuentra localizado en el Valle del Cauca. Este santuario de fauna y flora, se encuentra que comprende la isla de Malpelo (350 ha.) y la zona marítima circundante (857150 ha), se halla a 506 km del litoral colombiano. Su vasto parque marino, que es la zona de pesca prohibida más extensa de toda la zona tropical del Pacífico Oriental, constituye un hábitat de importancia vital para toda una serie de especies marinas en peligro de extinción a nivel mundial. Asimismo, es una importante fuente de nutrientes y, por lo tanto, una zona de gran acumulación de biodiversidad marina. La isla de Malpelo es, en particular, un santuario para meros gigantes, peces voladores y especies raras de tiburones. Su costa está considerada como uno de los más extraordinarios sitios del mundo para el buceo, debido a la excepcional belleza de sus abruptos acantilados y grutas. Además, sus aguas profundas sirven de refugio a un número considerable de especies pelágicas y grandes depredadores marinos, cuyo comportamiento natural permanece inalterado en este medio ambiente protegido (Unesco, s,f).



Imagen 6: Malpelo

Fuente <http://goo.gl/tCgxJY>

Paisaje cultural cafetero de Colombia

En la zona cafetalera colombiana se produce el que está considerado el mejor café suave del mundo, que supuso la actividad principal de la economía del país durante gran parte del siglo pasado y generó en su región una mayor calidad de vida (Unesco, s, f).



Imagen 7: Eje cafetero

Fuente <http://goo.gl/wxo2pQ>

Patrimonio cultural inmaterial

Actualmente Colombia tiene 10 elementos inscritos en la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial:

Juegos Panamericanos de 1971

Debido a que fue el evento Deportivo más importante que organizó Colombia en el siglo XX se iniciaron procesos para postular los Juegos de Cali 1971 a patrimonio cultural inmaterial de Colombia para el mundo. Finalmente en 1989, tres años después de la candidatura fue declarado patrimonio cultural e inmaterial de la humanidad.



Imagen 8: Juegos panamericanos
Fuente <http://goo.gl/Lbbxtx>

Carnaval de Barranquilla

Cada año, durante los cuatro días que preceden la cuaresma, el Carnaval de Barranquilla presenta un repertorio de danzas y expresiones culturales de las distintas culturas colombianas. Por su situación geográfica en la costa del Caribe y por su auge económico durante el periodo colonial, la ciudad de Barranquilla se ha transformado en uno de

los primeros centros de comercio del país y en un lugar de convergencia de los pueblos y culturas amerindias, europeas y africanas.

Este mestizaje de diversas tradiciones locales trasparece en numerosos aspectos del carnaval, y en particular en los bailes (como el mico y las micás originario de las Américas, el congo africano y el paloteo, de origen español), los géneros musicales (principalmente la cumbia, pero también otras variantes como la puya y el porro), y los instrumentos populares (tambora y alegre, maracas, claves). La música del carnaval suele ser interpretada por conjuntos de tambores o de instrumentos de viento. La cultura material de los objetos artesanales se expresa profusamente mediante carrozas, trajes, sombreros adornados y máscaras de animales. Grupos de bailarines con máscaras, actores, cantantes e instrumentistas deleitan a las multitudes con sus representaciones teatrales y musicales inspiradas tanto en los acontecimientos históricos como en la actualidad. La vida política contemporánea y sus personalidades son objeto de mofa en los discursos y canciones satíricas que dan un carácter burlesco al carnaval.

Gracias al creciente éxito que obtuvo en el siglo XX, el Carnaval de Barranquilla se ha transformado en una manifestación profesional que es objeto de una amplia cobertura mediática. Aunque esta evolución genera beneficios económicos a muchas familias de bajos ingresos, la creciente comercialización constituye una amenaza potencial para la supervivencia de numerosas expresiones tradicionales. (Unesco, s,f).



Imagen 9: Carnaval de Barranquilla
Fuente <http://goo.gl/aRYSj4>

Carnaval de Riosucio

Se realiza cada dos años, durante 6 días, desde el primer viernes del año hasta el miércoles siguiente, y coincidiendo con la fiesta de los reyes magos. Está estructurado a la manera de un gran ritual al rededor del Diablo. Como un extenso poema dramático escrito de manera colectiva por los “Matachines” o carnavaleros de más honda mística y capacidad literaria. Son cinco las partes principales del Carnaval: primero, los Decretos son piezas de oratoria burlona que comienzan a dictarse con varios meses de anticipación al año que precede a la fiesta; segundo el Convite o convocatoria dramatizada que realiza la junta del carnaval pocos días antes; tercero, la entrada del Diablo, entronización del símbolo central el sábado del festejo en la noche; cuarto, las Cuadrillas o comparsas cantadas que despliegan un mensaje de profundo sentido para la gente el día domingo en lo que constituye el acto más bello del carnaval por el Ingenio inagotable, Colorido, y lujo de los disfraces; quinto, el Testamento, el miércoles en la noche, despedida el jolgorio con la farsa ceremonial del entierro del calabazo, mediante el cual, el pueblo renuncia al poder demoniaco de la bebida y acepta el fin del reinado del Diablo.

Durante el carnaval se producen dos clases de manifestaciones colectivas. Las de Conjuro, antiquísimo origen por las horas tradicionales en que tienen lugar y son verdaderos conjuros contra la tristeza y los sentimientos negativos: El “alegre despertar del carnaval”, medianoche; las “alboradas”, amanecer; la “entradas de las Colonias”, mediodía al atardecer; y el “desfile de faroles”, “Verbenas”, “Corridas” o toreo colectivo; y las “cabalgatas”. Hay también una llamativa programación adicional con eventos folclóricos, exposiciones y espectáculos. (Unesco, s,f).



Imagen 10: Carnaval del diablo
Fuente: http://www.lapatria.com/nacional/padre-del-diablo-espera-la-quema-de-su-hijo-23447?qt-redessociales=1&qt-lo_m_s10=0

Espacio cultural del Palenque de San Basilio

El pueblo de Palenque de San Basilio, con una población de unos 3500 habitantes, está situado en los contrafuertes de los Montes de María, al sureste de la capital regional Cartagena. Palenque de San Basilio era una de aquellas comunidades fortificadas llamadas “palenques”, que fueron fundadas por los esclavos fugitivos como refugio en el siglo XVII. De los muchos palenques que existían en épocas anteriores, sólo el de San Basilio ha sobrevivido hasta hoy, convirtiéndose en un espacio cultural único.

El espacio cultural de Palenque de San Basilio abarca prácticas sociales, médicas y religiosas, así como tradiciones musicales y orales, muchas de las cuales tienen raíces africanas. La organización social de la comunidad se basa en las redes familiares y en los grupos de edad llamados ma-kuagro. La calidad de miembro del kuagro implica todo un sistema de derechos y deberes hacia los otros miembros del grupo, pero también una fuerte solidaridad interna. Todos los miembros del kuagro emprenden el trabajo diario y organizan conjuntamente los acontecimientos particulares.

Los complejos rituales fúnebres y las prácticas médicas son testimonios de los distintos sistemas espirituales y culturales que enmarcan la vida y la muerte en la comunidad de Palenque. Expresiones musicales tales como el "Bullernege sentado", el "Son palenquero" o el "Son de negro" acompañan las celebraciones colectivas tales como los bautismos, bodas y fiestas religiosas, así como las actividades de ocio.

Un elemento esencial del Espacio Cultural de Palenque de San Basilio es la lengua palenquera, la única lengua criolla de las Américas que combina una base léxica española con las características gramaticales de lenguas bantúes. Esta lengua constituye un factor primordial que refuerza la cohesión social entre los miembros de la comunidad.

El Espacio Cultural de Palenque está amenazado no sólo por los cambios económicos que afectan a los modos de producción locales, sino también por el conflicto armado entre los paramilitares colombianos y grupos guerrilleros locales. Fuera de Palenque, sus habitantes sufren habitualmente de discriminación racial y de los estereotipos étnicos que provocan un rechazo de sus valores

culturales. (Unesco, s,f).



Imagen 11: San Basilio

Fuente <http://sanbasiodepalenque-carolinapedraza.blogspot.com>

Las procesiones de Semana Santa de Popayán

Celebradas desde la época colonial, las procesiones de Semana Santa de la ciudad de Popayán son una de las más antiguas conmemoraciones tradicionales de toda Colombia. Desde el martes hasta el sábado anterior a la Pascua de resurrección tienen lugar, entre las 20 y las 23 horas, cinco procesiones dedicadas respectivamente a la Virgen María, Jesucristo, la Santa Cruz, el Santo Entierro y la Resurrección, que recorren un itinerario de unos dos kilómetros por el centro de la ciudad. Los elementos centrales de las procesiones son los pasos, imágenes representativas de la pasión de Cristo, creadas y agrupadas con arreglo a normas complejas, que se hacen desfilar con una rica ornamentación floral. Las estatuas de los pasos, que son de madera y datan su mayoría de finales del siglo XVII, son acompañadas en su recorrido por hileras de fieles portadores de cirios y vestidas con hábitos religiosos. Son notables tanto la calidad artística de los dorados y la ebanistería de los pasos como la atmósfera sonora

y olfativa (incienso) de las procesiones. Los preparativos de éstas duran todo el año y se efectúan ajustándose a normas que vienen transmitiéndose de generación en generación y se enseñan a los niños desde la edad de cinco años. Las procesiones han generado un vocabulario y competencias específicas. Las funciones y responsabilidades de cada uno de los participantes se definen y distribuyen con precisión. La organización de las procesiones corre a cargo de vecinos de la ciudad, miembros de una Junta Permanente pro Semana Santa, que cooperan con las autoridades municipales y diversos organismos. Estas procesiones no sólo atraen a un número considerable de visitantes del mundo entero, sino que además constituyen un factor importante de cohesión social y de reforzamiento del sentido colectivo de identidad de la población local (Unesco, s.f).



Imagen 12: Semana Santa

Fuente <http://www.semana.com/especiales/patrimonios-colombia-humanidad/semana-santa-popayan.html>

Carnaval de Negros y Blancos

Surgido de tradiciones nativas andinas e hispánicas, el Carnaval de Negros y Blancos es un gran acontecimiento festivo que tiene lugar todos los años, desde el 28 de diciembre hasta el 6 de enero, en San Juan de Pasto, al sudoeste de Colombia. El primer día

de las festividades se celebra el Carnaval del Agua, durante el cual se rocían calles y casas para crear una atmósfera lúdica. El 31 de diciembre tiene lugar el Desfile de años viejos, en el que los comparsas recorren las calles con monigotes satíricos que representan a personalidades y eventos de actualidad. Esta jornada finaliza con una cremación ritual del año viejo. Los dos últimos días del carnaval son los más importantes, cuando todos los participantes, sea cual sea su etnia, se maquillan de negro el primer día y de talco blanco el segundo para simbolizar así la igualdad y unir a todos los ciudadanos en una celebración común de la diferencia étnica y cultural. El Carnaval de Blancos y Negros es un periodo de convivencia intensa, en el que los hogares se convierten en talleres colectivos para la presentación y transmisión de las artes carnalescas y en el que personas de todas clases se encuentran para expresar sus visiones de la vida. Esta fiesta reviste especial importancia como expresión del mutuo deseo de que el futuro esté presidido por un espíritu de tolerancia y respeto (Unesco, s,f).



Imagen 13: Blancos y Negros

Fuente <http://www.semana.com/especiales/patrimonios-colombia-humanidad/carnaval-blancos-negros.html>

Sistema normativo de los wayuus, aplicado por el pütchipü'üi ("palabrero")

La comunidad de los wayuus está asentada en la Península de la Guajira, situada entre Colombia y Venezuela. Su sistema normativo comprende un conjunto de principios, procedimientos y ritos que rigen la conducta social y espiritual de la comunidad. Inspirado en principios de reparación y compensación, este sistema es aplicado por las autoridades morales autóctonas: los pütchipü'üis o "palabrerros", personas experimentadas en la solución de conflictos y desavenencias entre los clanes matrilineales de los wayuus. Cuando surge un litigio, las dos partes en conflicto, los ofensores y los ofendidos, solicitan la intervención de un pütchipü'üi.



Imagen 14: Sistema normativo de los wayuus
Fuente <http://www.semana.com/especiales/patrimonios-colombia-humanidad/sistema-normativo-wayuu-palabrero.html>

Tras haber examinado la situación, éste comunica a las autoridades pertinentes su propósito de resolver el conflicto por medios pacíficos. Si la palabra –pütchikalü– se acepta, se entabla el diálogo en presencia del pütchipü'üi que actúa con diplomacia, cautela y lucidez. El sistema de compensación recurre a símbolos, representados esencialmente por la oferta de collares confeccionados con piedras preciosas o el sacrificio de vacas, ovejas y cabras. Incluso los crímenes

más graves pueden ser objeto de compensaciones, que se ofrecen en el transcurso de ceremonias especiales a las que se invita a las familias en conflicto para restablecer la armonía social mediante la reconciliación. La función de pütchipü'üi recae en tíos maternos –parientes especialmente respetados en el sistema de clanes matrilineales de los wayuus– que se destacan por sus virtudes en el plano ético y moral (Unesco, s,f).

Músicas de marimba y cantos tradicionales del Pacífico sur de Colombia

Las músicas de marimba y los cantos tradicionales del Pacífico Sur de Colombia forman parte del patrimonio cultural de los grupos afrocolombianos de los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Este arte musical combina las canciones de mujeres ("cantadoras") y hombres ("chureadores") con el sonido de instrumentos acústicos fabricados artesanalmente con materiales locales: madera de palma para las marimbas; madera y cuero para los tambores de sonido grave tocados con las manos; y bambú y semillas para las maracas. Las interpretaciones musicales tienen lugar con motivo de la celebración de cuatro ritos: el arrullo, el currulao, el chigualo y el alabao. El arrullo es un rito religioso de culto a los santos dirigido por mujeres que preparan las imágenes de los santos venerados, así como las velas y los altares, e interpretan cantos al son de tambores y, a veces, de marimbas. El currulao, o baile de las marimbas, es un evento festivo en el que los hombres tocan estos instrumentos e interpretan cantos profanos, mientras los participantes cantan, bailan, comen, beben y narran relatos. El chigualo es un velatorio celebrado a raíz de la muerte de un niño pequeño, en el que los asistentes interpretan cantos a cappella ante el cuerpo del difunto cubierto de flores. El alabao es el velatorio de una persona adulta en

el que se entonan también cantos a cappella de una gran tristeza. Los conocimientos musicales inherentes a estos ritos tradicionales se transmiten oralmente de generación en generación: los jóvenes intérpretes son adiestrados por músicos de mayor experiencia. El patrimonio musical de la población afrocolombiana de la región no sólo sigue siendo una fuente importante de identidad comunitaria en sus pueblos de origen, sino también en las zonas urbanas a las que ha emigrado una elevada proporción de sus habitantes en los últimos decenios (Unesco, s,f).



Imagen 15: Pacífico
Fuente <http://goo.gl/8xD2lo>

Los conocimientos tradicionales de los chamanes jaguares de Yuruparí

Las estructuras míticas y cosmológicas que componen los conocimientos tradicionales de los chamanes jaguares de Yuruparí constituyen el patrimonio étnico de numerosos grupos étnicos asentados a orillas del río Pirá Paraná, que fluye en el Departamento del Vaupés, al sudeste de Colombia. Según la sabiduría ancestral, el Pirá Paraná es el centro de un vasto espacio denominado el territorio de los jaguares de Yuruparí, cuyos sitios sagrados encierran una energía espiritual vital que nutre a todos los seres vivos del mundo. Los chamanes jaguares siguen un calendario de rituales ceremoniales, basados en sus conocimientos sagrados

tradicionales, con miras a agrupar a la comunidad, curar a las personas, prevenir las enfermedades y revitalizar la naturaleza. Los rituales comprenden canciones y danzas que embellecen los procesos de curación. Se reputa que la energía vital y los conocimientos tradicionales de los chamanes se han heredado de un mítico Yuruparí omnipotente, una anaconda que vivió como persona y que se encarna en unas preciadas trompetas sagradas fabricadas con madera de palma. Cada grupo étnico posee sus propias trompetas yuruparí, que son el elemento central de un ritual muy estricto denominado Hee Biki. Durante la ejecución de este ritual, se transmiten a los jóvenes varones normas tradicionales para la preservación de la salud del cuerpo y la conservación del territorio, en el contexto de su paso a la edad adulta. Los conocimientos tradicionales sobre la preparación de alimentos y los cuidados a niños y mujeres embarazadas se transmiten entre las mujeres (Unesco, s,f).

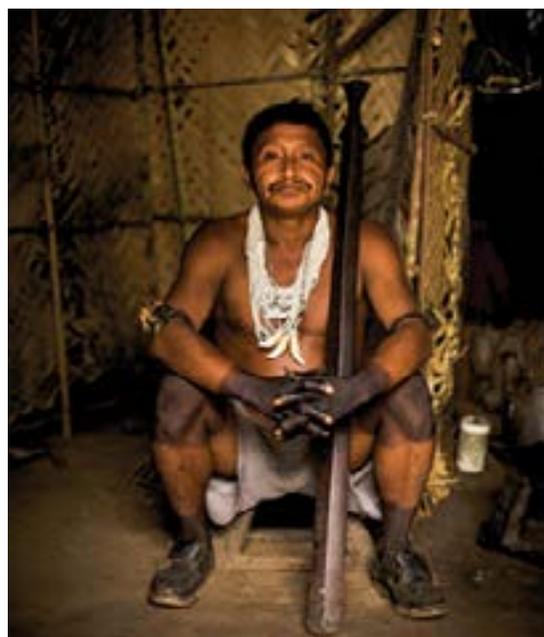


Imagen 16: Yuruparí
Fuente <http://goo.gl/nRq5IO>

Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó

Cada año, desde el 3 de septiembre hasta el 5 de octubre, los doce barrios franciscanos de la ciudad de Quibdó (Colombia) organizan la fiesta de "San Pacho". Esta celebración de la identidad de la comunidad de origen africano del Departamento del Chocó está muy arraigada en la religiosidad popular. La fiesta comienza con la solemne misa inaugural católica celebrada en la catedral, que se mezcla con la ejecución de danzas tradicionales al son de la música de chirimía (género orquestal chocoano) ejecutada por la banda de San Francisco de Asís. Luego tiene lugar un desfile carnavalesco con disfraces, bailes y chirimías. Cada barrio ofrenda una misa por la mañana y organiza un desfile de carrozas alegóricas y grupos carnavalescos por la tarde. El 3 de octubre se hace descender en barca la imagen del Santo patrón por las aguas del río Atrato, y el 4 de octubre la muchedumbre saluda el nacimiento del alba entonando himnos devotos, antes de participar por la tarde en la gran procesión del santo. Los artistas y artesanos locales, junto con los jóvenes que aprenden a su lado, realizan las carrozas, los altares de los barrios, la indumentaria y las ornamentaciones de las calles. En cada barrio hay familias que desempeñan la función de depositarias de la tradición y, por intermedio de la Fundación Fiestas Franciscanas de Quibdó, organizan eventos, preservan las competencias y los conocimientos relativos a este elemento del patrimonio cultural y lo mantienen vivo. El festival de San Pacho es el evento simbólico más importante en la vida de la ciudad de Quibdó. Fortalece la identidad del departamento del Chocó y fomenta la cohesión social de la comunidad, propiciando al mismo tiempo la creatividad y la innovación al revitalizar y recrear los conocimientos tradicionales y el respeto de la naturaleza (Unesco, s,f).

El patrimonio cultural es la muestra de lo que

son los colombianos, de cómo se relacionan con la historia y los legados ancestrales. En el contexto de cultura globalizada en la que estamos viviendo, de la comunicación instantánea y la mundialización existe el peligro de una estandarización de la cultura. Por ello, persiste la necesidad de dar testimonio, dar a conocer la capacidad creativa y preservar los trazos de su historia. Es lo que da identidad, origen y continuidad a los pueblos del territorio colombiano.



Imagen 17: San pacho
Fuente <http://goo.gl/LUuEOT>



4

Unidad 4

Culturas juveniles
en Colombia



Geografía humana de Colombia

Autor: Felipe Bernal

Introducción

En la última semana se estudiará las culturales juveniles como nuevas formas de construir identidad en una nación diversa. La búsqueda de identidad de los jóvenes ha llevado a establecer culturas juveniles con unas características de comportamiento específicas. Esto ha llevado a instaurar nuevas maneras de entender y apropiar el territorio, no solo físico sino ahora también virtual. Las características de estos grupos están definidas por tres elementos importantes:

La música: da a los jóvenes una sensación de poder e identidad y de formar parte de un grupo social mayor. Ofrece un espacio de libertad donde los jóvenes tienen el control.

La moda: la preocupación de los jóvenes por la moda revela una búsqueda de pertenecer, de ser reconocido, de tener legitimidad.

El culto de los héroes: está presente en todas las culturas pero tiene una importancia especial en la cultura juvenil. Los jóvenes buscan héroes que sirvan como modelo de comportamiento.

En esta semana se dará una breve mirada a estas subculturas y sus principales características.

Utilizar las estrategias y rutas de aprendizaje que permitan comprender y analizar mejor los contenidos de estudio. Es necesario tener todos los fundamentos que permitan elaborar mapas conceptuales, hacer un resumen o gráficas de lo leído según la modalidad de estudio y estilo de aprendizaje. Lo fundamental es que el estudiante haga uso de los recursos con los que se sienta que puede aprender de una manera más asertiva.

Además es necesario que revisar nuevas fuentes de información y reflexionar críticamente ante cada temática siempre extrapolándolas al contexto real y a su papel como docente.

Culturas juveniles en Colombia

Según cifras del DANE los jóvenes representan el 28% de la población colombiana. Diversos estudios han demostrado que el territorio como sociedad organizada con identidad propia, está siendo revalorizado bajo la globalización, la cual por una parte universaliza y por otra produce espacios de solidaridad aferrados a lo local.

Las culturas juveniles constituyen manifestaciones de los jóvenes que confrontan un espacio cultural, lingüístico, económico, político, etc. Las ciudades colombianas, como el resto de ciudades latinoamericanas, constituye el escenario de acciones y expresiones de los jóvenes; cada una de estas manifestaciones, es el resultado de las diferentes maneras de entender el mundo, integran procesos vinculados a la realidad local que bajo distintos ideales, muestran la idea de forjar otras maneras de lo social y lo político.

Antes la antropología encontraba su punto fuerte en la definición de la identidad, cuanto mayor fuera la homogeneidad de las estructuras, mayor era la consolidación de dicho grupo. Ahora las tendencias de fragmentación, parcialidad, y consagración de la diferencia y la diversidad. La cultura ya no puede ser analizada como estructura o subestructura, sino como un todo heterogéneo de dimensiones que se atraviesan y transfor-

man permanentemente. El nomadismo cultural de los individuos y la formación de nuevas agregaciones sociales espontáneas, a modo de nuevas tribus, donde la tecnología, aparece como respuesta para el encuentro planetario de las nuevas formas de comunidad.

Estas subculturas cuando se expresan en un territorio específico dan lugar a la tribu urbana, que se constituye en unidad de homogeneidad cultural, lingüística, de valores, residencia y en su sentimiento de pertenencia. Haciéndose esencial para sus miembros los símbolos comunes, ciertas tradiciones y ritos. Los ídolos mediáticos actúan como grupos de referencia, influyendo desde el seno de cada subcultura en la conformación de nuevos estilos y creencias alternativas, a través de los géneros musicales. Se comparte una jerga interna, un tipo de lenguaje verbal, escrito (en graffitis, redes, etc.) y no verbal (postural y gestual).

Carlos Mario Perea construye la pregunta acerca de las relaciones entre los vínculos de poder social, la economía política y la cultura de los jóvenes, y más específicamente pregunta por el lugar que ocupan la violencia, el conflicto y los niveles de exclusión y desempleo en la construcción de identidades y formas de existencia juvenil urbana. Su análisis se enfoca en la situación de los jóvenes:

Sólo por la vía de la exploración del conflic-

to, la relación y el todo social, los jóvenes serán portadores de una palabra frente a la ética y lo público, esas dos dimensiones necesarias de reconstruir en un país arrastrado por el conflicto y la guerra (Perea, 2000).

Rossana Reguillo analiza el ámbito de las prácticas juveniles, haciendo visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo; en suma, considera a las culturas juveniles como el lugar de una política con minúsculas, de construcción de “ciudadanía cultural” en búsqueda de un mejor lugar para la convivencia, la inclusión, la reconstrucción de lo público y la socialización: “Las culturas juveniles actúan como expresión que codifica, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo” (Reguillo, R, s.f).

Los escenarios urbanos se constituyen en una categoría de gran trascendencia para el proceso comprensivo de los jóvenes, por cuanto se convierten en el territorio que progresa hasta alcanzar la dimensión del nicho simbólico donde ocurren anidamientos que aportan al proceso de construcción de la identidad. Estos escenarios son espacios físicos y simbólicos que han tomado una caracterización especial, en tanto allí se tramitan aquellas emociones que han tomado el sentido de la angustia. Los impases académicos, amorosos, económicos, familiares y de la vida cotidiana, encuentran en la calle, el bar y la cancha deportiva, los lugares afortunados para realizar allí un ejercicio de “desalojo” del displacer que viene aparejado con la angustia.

“Estas agrupaciones han llevado a un proceso de tribalización de la sociedad moderna, y es ahí donde se sitúa la aparición de las tribus urbanas” (Maffesoli, 1990). Quizás aparecen como una reacción a la desperso-

nalización de las relaciones sociales creando sus propios códigos éticos y sociales, con el objetivo de recorrer un espacio y buscar pares que se identifiquen con la pertenencia simbólica que los representa. Las tribus urbanas son una respuesta frente a la masificación y el debilitamiento de las relaciones personales; las tribus urbanas deciden “utilizar su potencial de sociabilidad de forma menos convencional y a veces, incluso en franca oposición respecto a la cultura oficial y dominante” (Costa, 1996).

A continuación se hará un breve recuento de algunas de estas tribus:

3.1.1. Grunges



Imagen 1: Grunges

Fuente <http://tribusurbanas2011.wordpress.com/category/grunges/>

El término “grunge” se cree que proviene de grungy (sucio). Originarios de Seattle, son el producto de un se caracterizan por usar pantalones rotos, cabello largo y camisas a cuadros o camisetas de sus grupos favoritos (Nirvana, Pearl Jam, Alice in chain, Soundgarden, .etc.).

Metaleros

El término metalero engloba a los seguidores de los diferentes grupos o subgéneros del metal, si bien éstos tienen a veces sus propias denominaciones (heavy, thrasher, blacker). El metal no es una identidad cultural uniforme, sino que agrupa diversos estilos y tendencias no siempre acordes entre sí. Las diferencias musicales e incluso ideológicas suelen ser a menudo muy marcadas.



Imagen 2: Metaleros
Fuente <http://goo.gl/NCTM3F>

Hippies

Se llama hippie al movimiento contracultural surgido en Estados Unidos en los años 60, y también a los seguidores de este movimiento. Este movimiento heredó muchos de sus valores de la llamada generación beat, un grupo de escritores estadounidenses de la década de los 50, y del naturismo alemán.

Esta tribu urbana renegaba del nacionalismo y de la regulación estatal, así como del

consumismo y del capitalismo. También existían comunidades hippies que se centraban en la vida bohemia, otras que estaban envueltas en un activismo radical, como los ecologistas, o varias de estas cosas a la vez. Grupos como Beatles, Jimi Hendrix, Jefferson Airplane, etc.



Imagen 3: Hippies
Fuente <http://goo.gl/CJQEID>

Mods

El movimiento Mod (modernismo) surgió en Inglaterra a finales de los 50 del siglo pasado. También fue un movimiento musical y cultural. Los primeros mods pertenecían a la clase media acomodada de Reino Unido.

Basaron su estética en las modas que llegaban del continente como los trajes italianos y pelo corto. La música que les gustaba era el modern jazz y el rhythm and blues. Así al principio mod era sinónimo de los seguidores del modern jazz pero más tarde se extendió e incluyó elementos de la moda y el estilo de vida, como su pasión por las motos scooters. También se caracterizan por su interés en el pop art, la filosofía existencialista o el cine de

la nouvelle vague. Siguen grupos musicales Como The Who, the Small faces, Eric Clapton, Rolling stones, etc.



Imagen 4: Mods

Fuente <http://somethingabouturbantribes.blogspot.com>

Punks

Asociado a personas vagas, sucias y fuera de los roles sociales. Surgió a finales de los años sesenta en Gran Bretaña y EEUU a causa de la oposición y el cansancio que les había provocado a muchos la cultura rock e hippy.



Imagen 5: Punk

Fuente <http://goo.gl/e5NAhg>

Este género se caracteriza por su simplicidad y su independencia, algo que va a traspasar la barrera musical ya que la filosofía punk se basa en la libertad individual y en el pensamiento libre. Busca librarse de la sociedad de

siempre, rehuendo de la autoridad y de la opresión de la sociedad. Los punkies buscan incomodar a la sociedad y no pretenden dar explicaciones de nada.

Raperos

A finales de los 60's, un nuevo género artístico surge en las barriadas pobres de Nueva York. Influenciado por el soul, el funk, el reggae e incluso ritmos latinos. Poco a poco los seguidores del género, muchachos de raza negra y de origen muy humilde empiezan a destacarse por su particular forma de vestirse y hablar. Estilo que llegó a su culminación a mediados de los 90's y no ha variado significativamente desde entonces.



Imagen 6: RAP

Fuente <http://goo.gl/5dsfU>

Skaters

El Skater está relacionado con la cultura callejera, y bajo el nombre de este deporte hay una amplia cultura. El skating ha desarrollado una gran atracción e interés para muchos. Un reportaje del 2002 para la Ame-

rican Sports Data estimó que el número de skaters es de 13,5 millones en todo el mundo. De éstos el 80% tiene edades inferiores a los 18, de los cuales el 74 % son hombres. El skate también se ve como una forma de expresión personal, ya que cada skater tiene su estilo.

Los skaters toman los espacios de forma subversiva debido a que no poseen espacios propios para ocuparlos libremente, por esta razón ellos hacen uso de los espacios abiertos y que cumple con las condiciones del suelo y desniveles que son necesarios para desarrollar su actividad.

Ellos son itinerantes en la ocupación de los espacios, solo se dejan llevar por los instintos de querer desarrollar sus movimientos y saltos.



Imagen 7: Skaters
Fuente <http://goo.gl/c3qnBC>

Skinheads

Los skinheads surgen en Inglaterra en la década del 60, como descendientes del movimiento mod. Los mods eran jóvenes de clase media, que gustaban de la ropa elegante, las scooters, las peleas callejeras, el soul y el Rythm & Blues. También por esa época, en Jamaica, se encontraban pandillas de jóvenes llamados rudeboys, con gustos pareci-

dos a los de los mods. Estos rudeboys escuchaban Ska, rocksteady y luego reggae. A partir de 1962 con la independencia de la isla, muchos jamaquinos emigraron a Inglaterra y llevaron su música y su estética rudeboy con ellos.



Imagen 8: skinheads
Fuente <http://xsiemprecompinches.blogspot.com>

Góticos

Los góticos intentan expresarse, aunque no son entendidos en una sociedad en donde el negro es el color del luto y la muerte, y no tiene una parte bella. Adoran y practican cualquier forma de arte y se identifican con los sentimientos que expresan las canciones de sus ídolos. Saben que no pueden cambiar al mundo y por eso no lo intentan. La mayoría de estos "nuevos románticos" tuvo una infancia solitaria o de rechazos. Conocer su historia puede ayudar a comprender el porqué de esa vestimenta que tanto llama la atención y saber que hay detrás de esas máscaras pálidas. Su cultura nació del Romanticismo del siglo XIX. Comúnmente se los asocia con cultos satánicos, con la muerte y la depresión. La sociedad no los entiende, pues piensa que sus ideales carecen de fundamento. Ellos aprecian los recovecos más oscuros de la mente humana y buscan la belleza donde otros encuentran nostalgia.



Imagen 9: Goticos

Fuente <https://saraalej.wikispaces.com/Goticos>

Reggaetoneros

El reggaetón es un estilo popular entre los jóvenes de muchos países de América Latina, en especial de los países caribeños, siendo fácil de bailar y provocando movimientos muy sensuales. Líneas de bajo y un ritmo repetitivo es característico en el reggaetón. Tiene una sincronización característica por la cual se guían la mayoría de las canciones, dando una referencia fácil para el baile. El ritmo es una variación de las líneas rítmicas del dancehall y el reggae jamaicano, que a mediados de los ochenta fusionaba rítmicas inspiradas en el funk, creando así ritmos fuertes y bailables.



Imagen 10: Reggaetoneros

Fuente <http://goo.gl/VQM197>

El reggaetón se suele asociar a una forma de bailar muy sensual y provocativa, con los cuerpos muy pegados, llamada perreo (doggy style).

Gomelos

Los pijos en España; los fresas en México; los chetos en Paraguay, Argentina y Uruguay; los gomelos en Colombia, los cuicos en Chile; los pitucos en Perú; los sifrinos en Venezuela; los pipis en Costa Rica; pelucones en el Ecuador; los jevitos en República Dominicana; los ye-yés en Panamá; los preppies y valley girls en Estados Unidos, y también los caqueros, en Guatemala son las diferentes formas como se les conoce a esta tribu urbana en diferentes partes del mundo. Estos son un estereotipo de jóvenes y en ocasiones adultos, cuya forma de vivir es o aparenta ser, superficial. Muy interesados en la estética y en la imagen, ya sea la propia, la marca de su ropa, autos, etc. Generalmente tienen un poder adquisitivo alto, gracias a sus padres en la mayoría de los casos.



Imagen 11: Gomelos

Fuente <http://goo.gl/V6aCYG>

Otakus

El término otaku no habla exactamente del fanatismo por el anime y el manga, sino que viene de la expresión o (Que es un artículo

honorífico) y taku (Que significa casa) o sea en pocas palabras otaku describe exactamente a una persona que se encierra gran parte del tiempo en su casa por su fanatismo por algún pasa tiempo, sin embargo el otaku hoy en día dejó de ser una palabra universal para transformarse en la palabra que describe al fanático por el manga y la animación Japonesa (Anime). Esto no es una tribu urbana en sí, sino que son gente de distintas tribus urbanas que integran ese grupo, pues no tienen una forma de vestirse que los caracteriza, ya que puede haber otakus dark, punk, emo, etc.



Imagen 12: Otakus

Fuente <http://goo.gl/71eQpp>

Los estudios actuales sobre la juventud dejaron de caracterizarla como un conjunto homogéneo. Hay muchas maneras de ser joven en la sociedad colombiana, derivadas de la desigual distribución del capital económico y educativo, de las redes formales e informales a las que se logra acceder. Los jóvenes de la sociedad actual se desarrollan en un mundo donde las marcas y el consumo masivo predominan en sus vidas, haciéndolos pensar en la situación del hoy, dejando los momentos pasados y el futuro cercano de lado. Ser joven implica vivir el instante, sin pensar en el pasado ni en lo que vendrá. De esta forma, la vida se va construyendo bajo un sentido incierto.

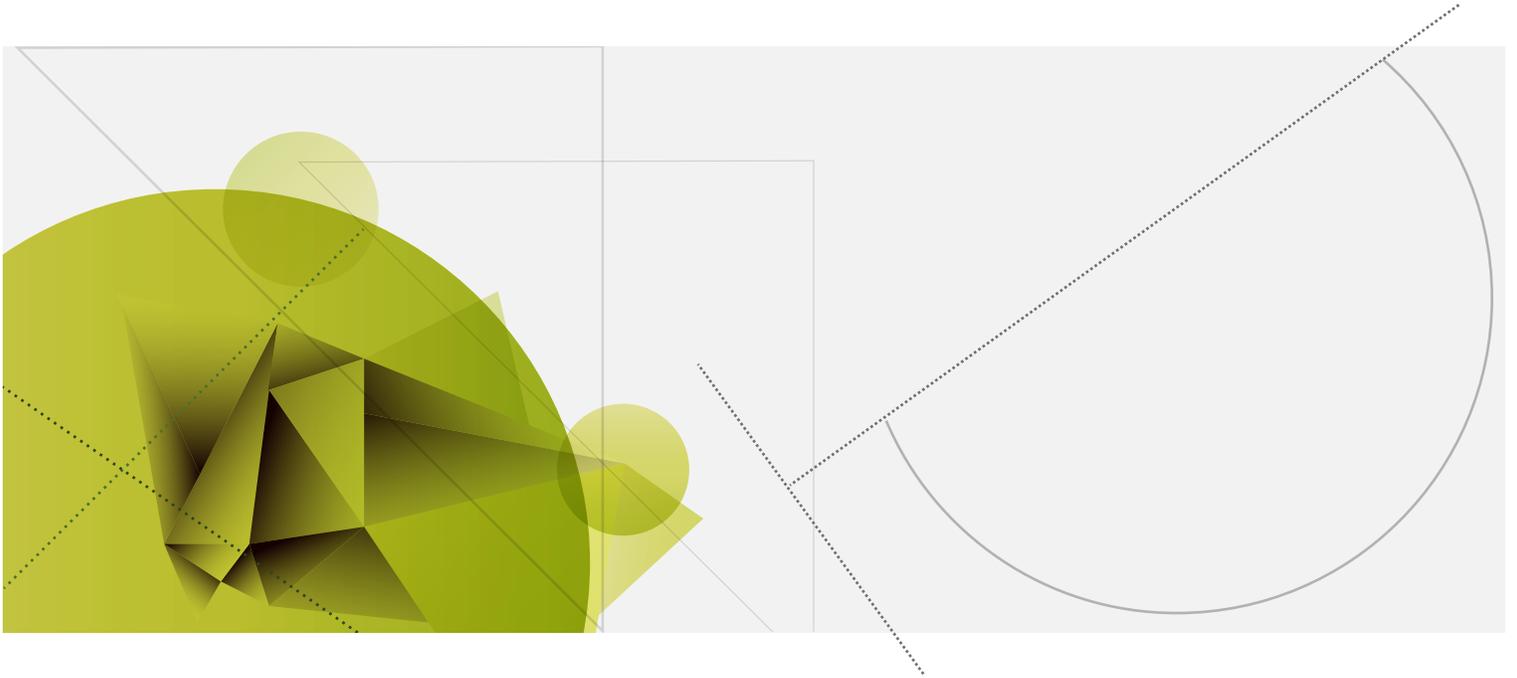
Esto se debe a que los valores difundidos desde los medios de comunicación son los de una sociedad de consumo altamente individualizada, y la reacción es ambigua. Mientras que para unos ese es el precio de la modernidad, otros lo interpretan como una forma novedosa de colonialismo y lo califican como "imperialismo cultural".

Los flujos culturales transnacionales se acomodan a situaciones locales muy variadas y el proceso de la integración global incentiva múltiples respuestas a nivel nacional, regional y local.

Bibliografía

- **Bernard, J. & Racine, (1977).** Discurso geográfico y discurso ideológico: Perspectivas epistemológicas. *Geo crítica, cuadernos críticos de geografía humana.*, Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- **Bertin, J. (1988).** Capítulo C. *La gráfica y el tratamiento gráfico de la información.* Madrid, España: Editorial taurus.
- **Bozzano, H. (1991).** Introducción al proceso cartográfico elementos metodológicos. *Anales congreso nacional de cartografía.* Santa fe, Argentina: Instituto Geográfico Militar Argentino
- **Chalmers, A (1987).** *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* México: Siglo XXI Editores.
- **Galtung, J (1978).** Tomo I (Capítulos 1 a 4) *Teoría y métodos de la investigación social.* Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- **Reynaud, A (1976).** El mito de la unidad de la geografía. *Geo crítica cuadernos críticos de geografía humana.* Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- **Santos, M. (1996).** *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción,* Barcelona, España: Editorial ariel.
- **Schuster, F. (1986).** Los límites de la objetividad en ciencias sociales. *Revista Nexos,* México.

Esta obra se terminó de editar en el mes de noviembre
Tipografía Myriad Pro 12 puntos
Bogotá D.C.,-Colombia.



AREANDINA
Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO